

ATIENZA DE LOS JUGLARES

REVISTA DE ACTUALIDAD,
HISTÓRICO-LITERARIA-DIGITAL
AÑO 12. NÚMERO 130
Octubre 2020

50 años
de la película
Las Troyanas

Sumario:

Atienza, 1704. Escritura de aprendiz de sastre

Plantas y arbustos de Atienza y su entorno

Maestras en la Serranía de Atienza

IX Edición de la Ruta del Lino

La Fauna de la Sierra Norte: El Tejón

Libros de Estas Sierras

Las Troyanas, en tiempos de pandemia

Las Troyanas de Atienza. Cuando Atienza se convirtió en Troya

Y mucho más...

Atienza de los Juglares

Atienza de los Juglares

Año 12. Número 130. Octubre 2020.

Fundada el 1 de mayo de 2009

Dirección y coordinación: Tomás Gismera Velasco

Blog de Atienza de los Juglares:

<http://www.atienzadelosjuglares.blogspot.com>

Facebook:

<http://www.facebook.com/#!/atienzadelosjuglares>

Correo:

atienzadelosjuglares@gmail.com

Atienza de los Juglares Revista de Actualidad Histórico-Literaria-Digital, es un proyecto altruista y particular, libre e independiente, ajena a cualquier institución, entidad o asociación pública o privada, local o provincial. Puesto al servicio de los interesados en conocer un poco más Atienza y su entorno, y de quienes deseen dar a conocer, a través de ella, Atienza y su entorno.

Todos los números de Atienza de los Juglares se encuentran a disposición de los lectores e interesados a través de la

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha

E igualmente puede accederse a la revista través de:

Europeana, Biblioteca digital europea, así como Hispana, recolector de recursos culturales del MCU.

Puede descargarse en pdf, con rapidez y seguridad a través del Centro de Estudios de Castilla-La Mancha. Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha

Si deseas colaborar con Atienza de los Juglares, o quieres ver tu trabajo publicado, relacionado con Atienza, la Serranía, el antiguo común de Villa y Tierra de Atienza, o cualquier otro aspecto en el que Atienza y su comarca tengan participación, puedes enviar tus colaboraciones a: atienzadelosjuglares@gmail.com, (no se publicarán trabajos sobre actividades municipales o relacionadas con ellas -en cualquiera de sus aspectos: organizativas, promocionales o patrocinadas-, o con participación directa de la política y políticos de actualidad)

Atienza de los Juglares no mantiene correspondencia

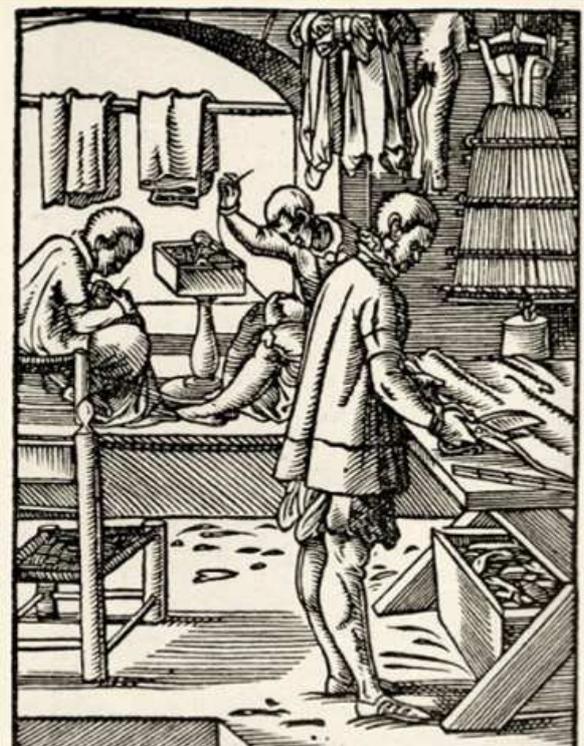
SUMARIO:

- 5.- Atienza 1704. Escritura de Aprendiz de Sastre. Por Juan Luis López Alonso.**
- 9.- Plantas y Arbustos Silvestres de Atienza y su entorno (III). Por Fernando Cámara Orgaz.**
- 15.- Maestras en la Serranía de Atienza. Por Tomás Gismera Velasco.**
- 19.- Nos vamos de marcha: IX edición de la ruta del lino. Del Cardoso de la Sierra a Riaza. Por Juan Luis López Alonso.**
- 30.- La Fauna de la Sierra Norte: El Tejón. Por Alejandro Hernán Uceda.**
- 33.- Gentes de Atienza: Alfredo Casala / Hilario Martín Criado. Por Tomás Gismera Velasco.**
- 35.- Páginas literarias. Libros de estas sierras. Por Juan Velasco Marina.**
- 37.- Nos vamos con los refranes, a fianzas y préstamos. Por Juan Luis López Alonso.**
- 41.- No digas que fue un sueño. Las Troyanas de Cacoyannis en tiempos de pandemia. Por Alejandro Valverde García.**
- 45.- Cincuenta años no son nada. Las Troyanas de Atienza. Por Tomás Gismera Velasco.**
- 49.- Las Troyanas de Atienza. Cuando Atienza se convirtió en Troya.**



Giovanni Battista Moroni. El sastre. National Gallery, Londres

ATIENZA 1704. ESCRITURA DE APRENDIZ DE SASTRE¹.



Juan Luis López Alonso

Las escrituras de aprendizaje eran algo común en la Atienza de los siglos XVII y XVIII, debido a que la villa suponía un importante centro de maestros artesanos. De la propia Atienza y de localidades de su entorno llegaban alumnos a aprender un oficio, o en el caso del que ya lo había aprendido, examinarse y poder obtener el título de maestro artesano, con el que poder establecerse por su cuenta.

Los padres o tutores ponían en manos de los maestros artesanos a sus hijos o ahijados con el fin de aprender un oficio. Era la formación profesional del siglo XVIII, un sistema que llevaba cientos de años de funcionamiento, pero que en esta época se regula mediante la Escritura de Aprendiz realizada ante el escribano con testigos, como cualquier otro protocolo. Estas Escrituras otorgadas ante el escribano nos aproximan al sistema de transmisión de saberes en Atienza y su Tierra, e incluso en localidades más lejanas, como esta que presentamos, como complemento de la enseñanza escolarizada.

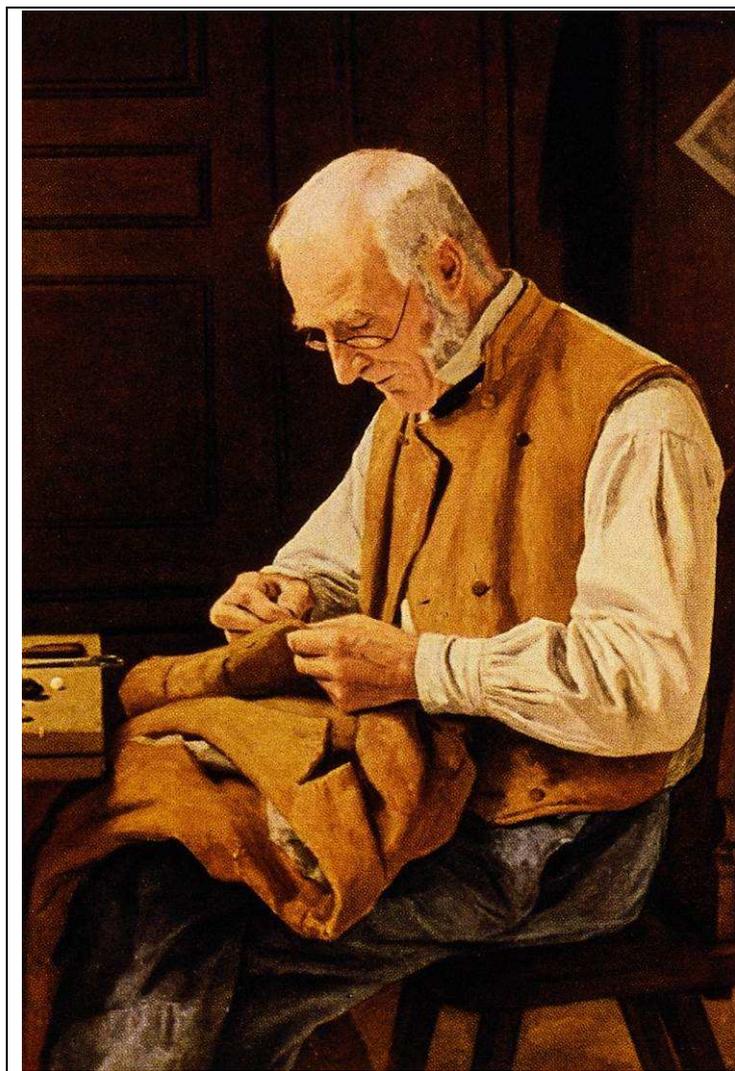
Los padres o tutores se separan de su hijo y lo entregan a un maestro artesano durante cinco años. En otras ocasiones el aprendizaje han sido tres años, como el aprendizaje de barbero sangrador²; o un año, como en el caso del aprendiz de capador³. En esta ocasión el oficio requiere más tiempo de aprendizaje, en el que el maestro, además de la técnica del oficio, tanto teórica como práctica, le enseñará a servir, y sobre todo a obedecer. En algunas escrituras de aprendizajes hemos visto que

se incluye un punto con la obligatoriedad de la enseñanza de la doctrina cristiana, pero no en este caso.

¹ AHPGU P-2276.02

² **Escritura de aprendiz de barbero sangrador.** Atienza de los Juglares nº 115, correspondiente a mayo de 2019.

³ **Escritura de aprendiz de capador.** Atienza de los Juglares nº 89, correspondiente a enero de 2017.



Abert Anker. El sastre

En este caso el candidato a aprendiz con su padre recorre los 50 kilómetros que distan desde Medinaceli, pueblo de su vecindad, hasta Atienza, donde recibirá el aprendizaje. Como dato curioso en este tipo de escrituras, es la entrega al aprendiz de un vestido cuando termine los cinco años de aprendizaje. Pero vayamos a la Escritura.

El 18 de octubre de 1704 en Atienza. Son los años de la Guerra de Sucesión, que todavía no ha golpeado a Atienza. Es tiempo de incertidumbre y preocupación, porque el Archiduque de Austria ha desembarcado en Lisboa en mayo con una flota anglo holandesa. Castilla es partidaria de Felipe V. Ese día, ante el escribano Antonio Catalán y los testigos D. Jacinto Siruela, Diego Moreno y José Adradas, comparecen, de una parte, Juan Rodríguez Bergara, sastre, vecino de Atienza; y de la otra, Martín de Gobera, vecino de Medinaceli, y dijeron:

“Que están convenidos y ajustados en que el dicho Juan Rodríguez ha de tener en su casa y compañía a Narciso de Gobera, hijo del dicho Martín, durante el tiempo de cinco años. Y comenzarán a correr desde hoy día de la fecha, día de San Lucas, y cumplirá otro tal día del año que viene de 1709. Y en dicho tiempo le ha de enseñar el oficio y servicio de sastre, dándole por el dicho Martín de Gobera 250 reales, con las condiciones siguientes:

- *La primera, que el dicho Juan Rodríguez ha de dar al dicho Narciso Gobera, al fin de los dichos cinco años, examinado a su costa, y hábil para poder ejercer el dicho oficio.*



Así mismo es condición le ha de dar al fin de los dichos 5 años un vestido entero, como se acostumbra a dar a los aprendices.

También es condición que si en el discurso de los cinco años estuviere enfermo el dicho Narciso, y la enfermedad pasare de ocho días, no ha de ser de la obligación de dicho Juan Rodríguez el curarle, ni tenerlo en su casa, sí sólo los dichos ocho días.

También es condición que le ha de comprar bula en cada un año⁴, y limpiarle y remendarle durante dichos cinco años, y darle el dicho Juan Rodríguez los calzados que necesitare.

- También es condición que si el dicho Narciso Gobera se fuese de casa del dicho Juan Rodríguez sin darle causa ni motivo, no ha de ser de su obligación el buscarlo, si no es en caso que yo, Juan Rodríguez, haya tenido culpa en su ida⁵, que en este caso lo ha de buscar cuatro leguas en contorno de esta villa, y si no le topare ha de volver al dicho su padre por el tiempo de los 250 reales que se le dan. Y lo mismo ha de hacer el dicho Juan Rodríguez en caso de morir antes de cumplirse los dichos cinco años sin haberle enseñado el dicho oficio.

Y cada una de las partes por lo que les toca se obligaron a cumplir en todo y por todo las condiciones de esta Escritura.

- Y el dicho Martín de Gobera, ha de pagar al dicho Juan Rodríguez los dichos 250 reales en el discurso de un año, contando desde hoy día de la fecha, hasta otro tal día del que viene de 1705.
- Sobre que quieren, cada uno por lo que les toca, ser compelidos y apremiados por ejecución, prisión y demás remedios de derecho.

Y a su cumplimiento se obligaron con sus personas y bienes, muebles y raíces, presentes y futuros. Y dieron su poder cumplido a las justicias y jueces de Su Majestad, para que se lo hagan cumplir como por sentencia pasada en cosa juzgada. Y renunciaron las leyes y derechos de su favor con la general en forma, y así lo otorgaron”.

Firman Juan Rodríguez Bergara y Martín de Gobera, como otorgantes, y Antonio Catalán, como escribano, que da fe de todo ello.

⁴⁴ Al comprar bula anual se ahorra una penalización de 1 real de cada viernes que contraviniese el precepto de no comer carne. Había que tener en cuenta que comer pescado era aproximadamente un 30 por ciento más caro que la carne.

⁵ Con este punto se previenen los posibles malos tratos que le pudiera dar el maestro.



Scolymus sp y gordolobo en la ladera este del castillo de atienza

PLANTAS Y ARBUSTOS SILVESTRES DE ATIENZA Y SU ENTORNO (III)

Fernando Cámara Orgaz

Siguiendo con esta serie sobre las plantas y arbustos silvestres de Atienza al objeto de contribuir al conocimiento y difusión de esta parte importante de nuestro patrimonio natural, hoy traemos a estas páginas varias especies que tienen en común el lugar donde viven. Se trata la mayoría de plantas llamadas ruderales, que viven en bordes de caminos, terraplenes, zonas alteradas por el ser humano, laderas soleadas, claros, etc. Además las hemos seleccionado por su singular porte o sus bellos colores, que sin duda llamarán la atención del visitante ocasional, del viajero y también, por qué no, del habitante de la localidad, que cada año ve florecer en amarillos, lilas, azules, ocres, etc. Se trata de una variedad de plantas que encuentra en las laderas del castillo, junto a los caminos, en las zonas incultas, junto a las corrientes de agua, en lugares soleados o de sombra, y que nunca dejamos de preguntarnos por su nombre o las propiedades que tienen.



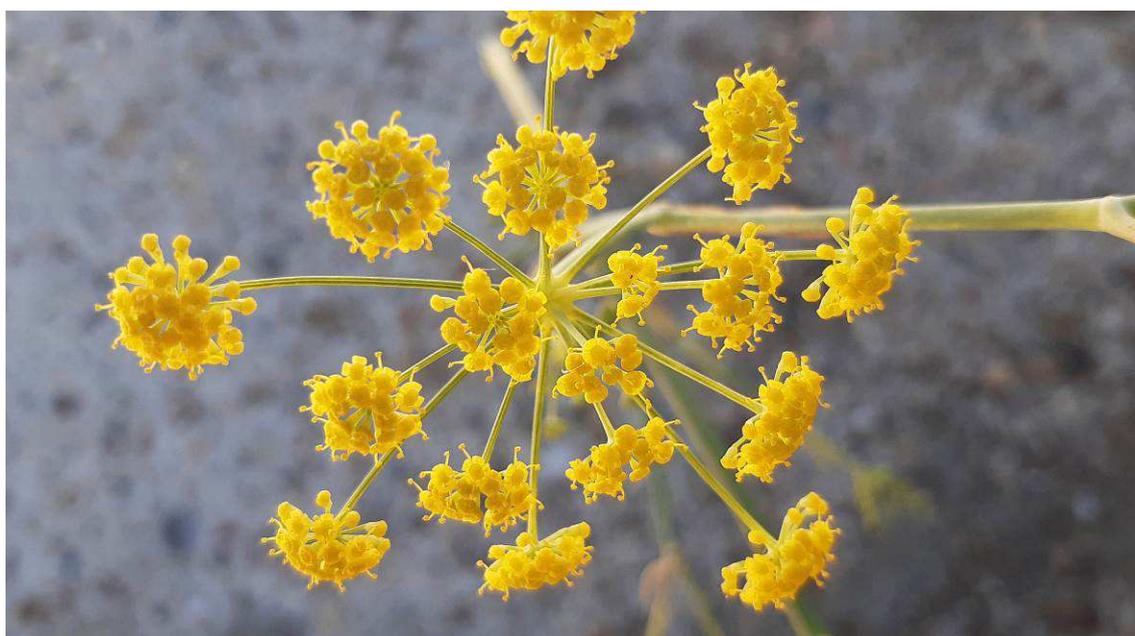
Inflorescencia del *Scolymus*

Cardillo (*Scolymus* sp). Es el *Scolymus* un género de plantas pinchudas cuyas flores son de un bello color amarillo en forma de roseta y que llegan a alcanzar hasta los 2 m. de altura. Los pinchos en las plantas son sistemas defensivos que desarrollan para evitar ser comidos por los herbívoros. El tallo de esta bella planta representante del género *Scolymus*, tan común en

Atienza y su entorno, sobre todo en lugares soleados, es generalmente recto con ramificaciones terminales y lleno de espinas, igualmente presentes en las ramas. Las hojas tienen forma ovalada o ligeramente en forma de lanza (lanceoladas), con lóbulos en los bordes, llenos igualmente de fuertes espinas. El género es autóctono de Europa y el área mediterránea. Las especies más comunes son *Scolimus maculatus* y *Scolimus hispanicus*, cuyo nombre hace referencia a su distribución en nuestro país. Hábitat: vive en zonas incultas, terrenos no muy compactos, laderas y zonas soleadas, bordes de caminos, etc. Localización: Muy común, se puede encontrar por cualquier parte del entorno de Atienza. La foto está tomada en la ladera sur del castillo. Utilización: Se ha utilizado tradicionalmente como alimento, directamente en ensaladas o formando parte de platos como el cocido, tortilla de patatas, revuelto con huevos, etc. Se consumen los nervios florales, previa eliminación de los pinchos que la protegen. Forma habitualmente asociación con el hongo *Pleurotus eryngii* conocida como seta de cardo.



Flor de Sedum sp



Flores de hinojo



El bello azul de la flor de *Lactuca perennis*



El *Sambucus* se extiende por amplios espacios de la ladera este del castillo

Sedum (*Sedum* sp). Pertenece a la familia de las Crasuláceas. Se trata de un género muy distribuido por las regiones tanto templadas como frías de todo el globo. Es un género de plantas adaptadas a los largos periodos de sequía, por lo que suelen almacenar agua en sus tejidos, lo que se conoce como “plantas suculentas”. La especie *Sedum álbum* también conocida como “Uña de gato” mide hasta 20 cm. de altura, hojas verdes o de tono ligeramente rojizo y con forma cilíndrica. Florece en verano y sus flores son blancas. Hábitat: Crece directamente sobre las rocas y muros, tejados, etc. Localización: La foto está tomada al sur del municipio, en el camino que conduce al paraje de los Arroyuelos, junto a las cuevas excavadas sobre roca arenisca. Utilización: Han sido utilizadas tradicionalmente como astringente y para curar heridas.

Hinojo (*Foeniculum vulgare*). Se trata de una planta muy reconocible por sus largos tallos verdes y, sobre todo, por su agradable olor anisado que llega a alcanzar los 2 m. de altura. Sus hojas son largas y delgadas, con el extremo distal en forma de aguja. Sus bellas flores amarillas aparecen sobre prolongados racimos sobre largos pedúnculos, llegando a tener entre 10 y 40 flores. Hábitat: Crece en espacios abiertos y soleados, bordes de caminos, junto a arroyos, donde hay cierta humedad. Localización: No es muy común en el entorno de Atienza en relación a otras plantas. La foto está tomada en la ladera sur del castillo. Utilización: Se trata de una de las plantas más utilizadas sobre todo con fines culinarios y en medicina popular. Su agradable olor anisado la hacen ideal para aliñar innumerables salsas y comidas y como aromático en el aliño de aceitunas, elaboración de licores, etc. De sus semillas se extraen aceites y tienen propiedades diuréticas y es utilizada contra los cólicos y molestias gastrointestinales. Todo ello ha propiciado que en muchos países sea una planta ampliamente cultivada.

Lechuga azul (*Lactuca perennis*). Se trata de una planta herbácea perteneciente al orden de las Asterales. Su nombre vulgar no tiene nada que ver con su aspecto, excepto el color al que hace referencia. Lo que más llama la atención es su bella floración color azul violeta dispuesta en capítulos y pedúnculos de 2 a 8 cm. de longitud, La planta es perenne y llega a medir hasta 80 cm. de altura. Su raíz es cilíndrica y su tallo erecto y desprovisto de pelos. En Atienza florece en los meses finales del verano. En zonas más bajas la floración es de mayo a julio. Hábitat: Indiferente respecto al hábitat, prefiere los pedregales, suelos calcáreos, desde zonas rocosas, graveras, cunetas, etc. presente desde los 500 a los 1.900 m. Frecuente en el centro y sur de Europa. Localización: No es muy común. La foto está tomada en la zona de la judería. Utilización: Posee una sustancia lechosa con principios medicinales que se usan como sedantes.

Yezgo, Saúco menor, Sauquillo (*Sambucus ebulus*). Mide entre 1 y 2,5 m. de altura. Es muy fácilmente identificable por sus verdes hojas ligeramente aserradas, opuestas y sobre todo lanceoladas, de hasta 30 cm. de longitud. Las flores de color blanco, y en número de hasta 250, aparecen agrupadas en lo que se denomina inflorescencias corimbiformes, que llegan a alcanzar un diámetro de hasta 18 cm. de longitud. El fruto o drupa mide hasta 5,5 mm. es de color violáceo o negro, llamando mucho la atención sobre la planta. Hay que reseñar que se trata de una planta algo tóxica cuyas hojas desprenden un olor fétido y el fruto es tóxico, por lo que hay que evitar ingerirlo. Hábitat: Al igual que el resto, crece en zonas incultas, bordes de caminos, zonas soleadas, sobre todo se la puede observar junto a otras plantas de su misma especie, ocupando amplias extensiones. Localización: Se trata de una planta muy común en Atienza. La foto está tomada en la parte baja de la ladera este, entre la muralla y el camino que la bordea. Utilización: Pese a ser una planta tóxica, tiene principios activos utilizados en farmacia natural. Su utilización siempre debe ser prescrita por un profesional. Contiene taninos, aceites y principios diuréticos, anticatarrales, bronquiales, etc.



venenosos

Los frutos del Sambucus al igual que el resto de la planta son



Verbasco o gordolobo



Verbasco, Gordolobo (*Verbascum thapsus*). El Verbasco es una planta común en nuestras latitudes cuya singularidad es su porte alargado que llega hasta los 2 m. de altura. Es fácilmente reconocible por su tallo erecto y sus hojas que aparecen en la base del tronco. Tienen forma ovalada y son alargadas, llegando a medir hasta 40 c. de largo. Toda la planta tiene un recubrimiento aterciopelado. Sus flores, que poseen pedúnculo muy corto, tienen cinco pétalos y son de un bello tono amarillo. Tiene igualmente cinco estambres, tres superiores con pilosidad lanosa blanca y dos inferiores que son glabros (carecen de pilosidad). Hábitat: Vive en zonas incultas, terraplenes, barrancos, bordes de caminos, claros, etc. Localización: Común en Atienza, la foto está tomada junto a la muralla, zona cercana a la parte de atrás del Ayuntamiento de la localidad. Utilización: Es una planta ligeramente venenosa. Una de sus utilidades desde antiguo era para enverbascar las aguas someras y atrapar así a los peces que quedaban atontados, práctica hoy día prohibida y al margen de la ley. La planta tiene propiedades utilizadas como expectorante, asma, hemorroides, bronquitis, etc. Como anécdota, las flores del Verbasco eran utilizadas por las mujeres en la antigua Roma como tinte para el cabello.



Amplias extensiones del bello cardo borriquero



Flor del cardo borriquero

Cardo Borriquero o burrero (*Onopordum acanthium*). Se trata de un cardo muy común que forma amplios cardanchos, muy fácilmente identificable por sus gruesos tallos pinchudos y su bella flor algodonosa de color morado. Su tamaño es grande, de hasta 2 m. de altura o incluso más. Sus tallos son ramificados, de sección ligeramente poligonal y muy espinosos. Hábitat: casi en cualquier sitio. Lugares muy alterados por el ser humano, terraplenes, escombreras, taludes, zonas incultas, etc. Localización: La foto procede de la ladera este del castillo, junto a la zona acondicionada y hacia la Puerta de la Nevera, donde hay extensos y bellos cardanchos. Utilización: Los principios activos de los cardos han sido utilizados en medicina popular a lo largo del tiempo por sus numerosos beneficios. Se ha utilizado como diurético, contra las dolencias estomacales, desinfectante, quemaduras, heridas, etc. etc.

Bibliografía y fuentes documentales

- Kremer, Bruno P. *Flores del campo*. Mundo Verde. Editorial Everest. León. 1996
- Ceballos Jiménez, Andrés & otros. *Plantas silvestres de la Península Ibérica*. H. Blume ediciones. 1980
- Schauer Thomas & Caspari, Claus. *Guía de las flores de Europa*. Ediciones Omega. 1980
- Varias direcciones de internet

Fotos: Victoria Fraile & autor

MAESTRAS, EN LA SERRANÍA DE ATIENZA

Tomás Gismera Velasco



José Ortega y Gasset cuando pateó las tierras de Atienza y Sigüenza camino de las de Soria, por las que el Cid cabalgó, nos dejó escrito que estas, con ser pobres, eran las que más escuelas mantenían. Lo que no nos dijo era que las escuelas de niñas, y sus maestras, para poder dar sus lecciones tuvieron que pasar, en mucho casos, un auténtico calvario; la enseñanza, sobre todo por parte de la mujer y a la mujer dirigida, no tenía ni consideración ni la devoción de parte de las autoridades. Claro está que padres y madres de alumnas dejaron algo que desear, presionadas quizá por los gobernantes locales de turno.

Cuando doña Guadalupe López llegó a Casillas de Atienza en el mes de septiembre de 1907, seguramente que no esperaba encontrarse con la oposición municipal y más tarde vecinal a su labor.

Llegó doña Guadalupe a Casillas y se armó el gran lío. La escuela de niñas había desaparecido en 1905 a causa de un incendio, y el local habilitado no reunía las más mínimas condiciones y a pesar de que se la obligó a dar clase en el local asignado, cosa que hizo, con la llegada del invierno y las primeras nieves se sintió incapaz de llevar a las chiquillas a un lugar en el que además de la amenaza del frío tenían sobre sus cabezas la ruina del edificio.

Por aquellos años la ruina se llevó por delante la escuela de niñas de Atienza. El desplome del edificio tuvo lugar de madrugada, lo que evitó la desgracia. Y a pesar de ello, las autoridades comarcales continuaban manteniendo, para la enseñanza, edificios ruinosos. La nueva escuela de niñas de Atienza tardarían años en levantarla.

No se la facilitó, a la maestra a la de Casillas, otro local. Tampoco el Ayuntamiento cumplió con lo acordado en cuando al pago de su salario y del alquiler de la casa habitación, cosa habitual en cualquier población, teniendo que ser el Alcalde requerido para que cumpliera con sus obligaciones.

Pasó el curso de 1907, y comenzó el de 1908, y para ese doña Guadalupe se negó en redondo a acudir al viejo local, por lo que le facilitaron uno nuevo, junto a la iglesia, así lo contaba a otra maestra amiga suya:

“Figúrate, una habitación que me facilitaron en lugar de la escuela, donde nos teníamos que colocar 34 seres humanos en 15 metros cuadrados”.

Los medios de enseñanza brillaban por su ausencia. Y continua nuestra brava maestra:

“Yo, cumpliendo con la ley, me personé en el pueblo el 1º de septiembre, ¿pero a qué?, a estarme mirando hasta el 7 de octubre en que la bondad del Señor Cura me proporcionó otro local, pues el primero al que llegué hubo que desalojarlo el 29 de junio. Y el local se encuentra en peores condiciones que el primero”.

Sin ventanas y lleno de humedades, porque se trataba del almacén de los trastos del cementerio, junto a la iglesia. Entre los que se encontraban el ataúd vecinal las palas y picos de los enterradores, etc. Añade la maestra que, para más señas, el local sirvió de osario. Cuando los entierros tenían lugar en el suelo de la iglesia.

Y continúa nuestra maestra relatando a su amiga:

“Al venir y encontrarme que no habían hecho nada me negué a tener clase en el viejo local, y por ver si les movía la conciencia a los padres se me ocurrió llevar a los niños dos tardes a paseo al monte del pueblo, que está cerca y es un sitio muy hermoso; pero aquí fue Troya. El domingo pasado, después de salir de misa fui llamada por el Alcalde y todos los vecinos al pórtico de la iglesia, y fue la llamada para llenarme de insultos y de improperios por el delito de no querer meterme donde ellos querían. Al fin lo han conseguido. El mismo día por la tarde vinieron el Alcalde de Atienza y el diputado del distrito, y mediante sus ruegos consiguieron que diera palabra de abrir la escuela hasta tanto se abriera la otra, estando otra vez lo mismo que antes; pero dispuesta a todo si veo que no dan principio enseguida.

Esta es mi situación, y sabe Dios cuándo terminará, porque no sirve de nada recurrir a la Junta provincial. Ya estoy harta de recurrir a ella y de gastarme en franqueo el sueldo para no conseguir nada”.





La amiga de doña Guadalupe remitió la carta a la prensa madrileña, que la dio a conocer con el correspondiente llamamiento al Sr. Ministro del ramo, quien como es lógico no respondió, pero sí que obligó al municipio de Casillas a concluir las obras de la escuela. La prensa de Guadalajara, siempre servil al poder de turno, no se atrevió a recoger las quejas de la maestra. Tan sólo la Gaceta de información de los docentes dio cuenta a leves rasgos de lo que estaba ocurriendo en Casillas. Ningún medio contó, a pesar de todo, que a doña Guadalupe le hicieron la vida tan imposible que unos meses antes de concluir su relación laboral con el municipio, tras una resistencia de casi tres años, dejó el pueblo por un destino mejor.

Los métodos de enseñanza de Isabel Muñoz Caravaca, en Atienza, fueron reprendidos incluso desde los púlpitos de la iglesia por un famoso predicador, el padre Cadenas. A punto estuvieron de asaltar la casa de doña Isabel siguiendo las airadas palabras del clérigo al que, en Hiendelaencina tuvieron que sacar custodiado las fuerzas de la Guardia civil, porque allí sus palabras no tuvieron eco contra la indiferencia de los mineros. Isabel Muñoz Caravaca al final, tuvo que dejar la docencia oficial por las presiones municipales, y algo similar le sucedió a la maestra de Alpedroches, quien casi obligada por el municipio tuvo que abandonar la población en 1914 porque se negaba a dar clase en un local inmundo e igualmente ruinoso.

Escolástica Téllez, una de las primeras maestras de la comarca, nacida en Galve de Sorbe en los primeros años de la década de 1840, recorrió la mayoría de los pueblos de la serranía con semejantes quebrantos, al igual que sus hermanas, Filomena, Isabel y Anaclea. Maestras en Atienza, Cantalojas, Galve, Campisábalos y los Condemios.

Trato muy distinto fue el que recibió la maestra de Jadraque, Conchita Abós, hija del farmacéutico Jacinto Abós, en aquellos primeros años del siglo XX. Ya que Don Jacinto, el farmacéutico, era persona admirada y respetada.

Lo habitual era que las maestras fuesen hijas de maestros, y hermanas y mujeres de maestros, para compartir con ellos las mismas penalidades.

Y a pesar de ello, muchas fueron las que dejaron huella: en Hiendelaencina nació, en 1862, doña Asunción Vela, una de las maestras que han pasado también a la historia de la docencia, luchadora hasta el final de sus días por la digna cultura de la mujer, y de las maestras.

Por Atienza pasó Isabel Muñoz Caravaca, y en Atienza doña Aquilina Morterero, fundó junto a Isidro Almazán la primera mutualidad provincial de maestros conocida, y fue la única mujer que formó parte de la Junta Directiva de una Asociación de Maestros.

Y junto a ellas, Agustina Pardo, quien desde Cañamares a Villacadima, pasando por Campisábalos, dejó su nombre inscrito en la enseñanza. O Ángeles López, la señorita Angelines, la maestra que, en 1950, y ya por falta de alumnado, cerró la puerta de la escuela de Bochones.

Nombres de mujeres que lucharon, y malvivieron, en pro de que aquellas muchachas a las que trataban de enseñar, naciesen a la cultura y olvidasen la ignorancia.

Mujeres que, aunque no estén todas, representan a aquellas que merecen un homenaje permanente. Sin ellas muchas cosas no serían como hoy las conocemos. Benditas sean aquellas mujeres que llevaron a cabo una labor impagable.

NOS VAMOS DE MARCHA: IX EDICIÓN DE LA RUTA DEL LINO. DEL CARDOSO DE LA SIERRA A RIAZA

Juan Luis López Alonso

Desde 2008, un grupo de amigos de las localidades madrileñas de Prádena del Rincón y Montejo de la Sierra llevan a cabo la que han denominado Ruta del Lino, una marcha que une esos municipios con Riaza en una única etapa. Con esta Ruta tratan de conmemorar el trayecto que sus antepasados seguían para transportar el lino y la lana a los telares de Riaza.



CARTEL INFORMATIVO DE 2020 CON IMAGEN DE 2019

Esta Ruta la realizan con enorme ilusión, de manera altruista, y sin ningún tipo de vinculación ni apoyo institucional, de manera completamente privada e independiente. Este año tan excepcional de 2020, con los problemas de la pandemia que todos conocemos, se ha realizado la IX Edición, el sábado 1 de agosto. Por ello partió un grupo desde Prádena del Rincón a las 6:00 horas, y a las 6:20 otro desde El Cardoso de la Sierra, para confluir ambos grupos cerca de la junta de los ríos Ermito y Jarama, en el chozo de “Los Acebos”, y desde allí continuar la ascensión a la Sierra.

Durante 12 horas se recorren los 40 kilómetros que separan Prádena del Rincón de Riaza, pasando por los términos municipales de Montejo de la Sierra, El Cardoso de la Sierra y Cerezo de Arriba. Se cruza la Sierra por el Collado de Cerezo, situado entre las montañas del Tres Provincias y El Cervunal.



En todos estos pueblos de Madrid y Guadalajara se ha cultivado tradicionalmente mucho lino en los siglos pasados, hasta el punto que a los huertos se les denomina lineares. Esta Ruta se utilizaba para transportar parte de su producción. Ni que decir tiene, que además de lino, se transportaba lana. La industria textil de Riaza fue muy importante en siglos pasados, llegando a contar con cerca de 100 telares a finales del siglo XVIII. Fue a estos telares a los que la Junta Superior de Armamento, Gobierno y Defensa de Guadalajara encargó, entre los años 1810 y 1812, el suministro de las telas para los uniformes para los batallones Voluntarios de Guadalajara y Tiradores de Sigüenza, así como al Regimiento de Caballería Cazadores de Guadalajara, todos ellos formando parte de la 5ª División, comandada por Juan Martín “El Empecinado”.

En la Ruta, especialmente en el ascenso a la Sierra que se hace por el término del Cardoso, aún se puede apreciar el desgaste en las piedras que producían las herraduras de mulos, burros y caballos, que han transitado por ella durante siglos. Fue esta la ruta por donde El Empecinado pudo escapar de las columnas que dispuso el general Hugo para batirle. Nuestro guerrillero, eludiendo la lucha se pasó a Riaza.



EL CARDOSO CUENTA CON BONITOS BALCONES SERRANOS

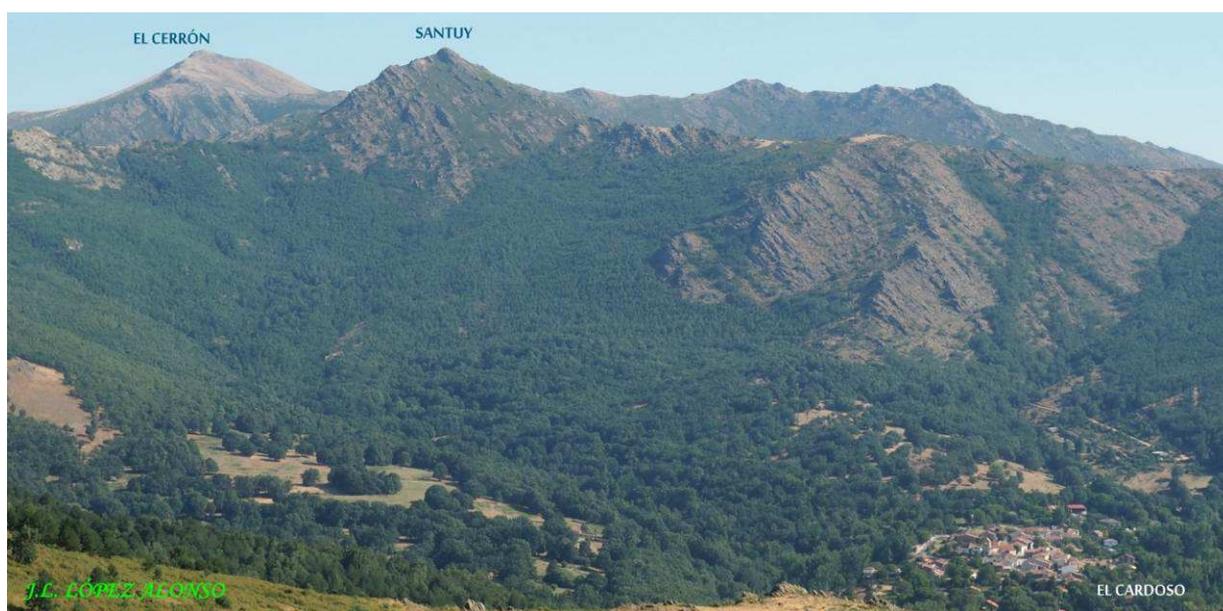
Atienza de los Juglares

El grupo que partimos desde El Cardoso de la Sierra lo hacemos a las 6:20. Todavía no amanece. Salimos por la carretera Gu-187 dirección Montejo de la Sierra. En la penumbra vemos los numerosos árboles que hay a ambos márgenes de la carretera. Siempre he considerado al Cardoso como el pueblo de Guadalajara con un entorno natural más bonito, rodeado de robledales y de altas montañas. En Guadalajara tendrán hoy 39°, aquí tenemos 16° y es imprescindible la sudadera.



EL CARDOSO DE LA SIERRA

El camino por la carretera es muy agradable con suave ascenso. Después de 2 kilómetros la carretera comienza a descender hasta el límite provincial. Comienza a amanecer y la temperatura baja conforme desciende la carretera. Poco antes de llegar al puente del Jarama, cuando ya llevamos andados 4 kilómetros, sale a nuestra derecha una pista hormigonada en su comienzo. Es una pista muy agradable, que asciende paralela al río Jarama por el lado de Guadalajara. Ha amanecido y caminamos entre robles. Nos vamos deteniendo para contemplar la visión panorámica del Hayedo de Montejo, al otro lado del Jarama. Es un paisaje que recomendamos al lector, ya que desde esta pista las vistas del Hayedo son inmejorables y sin necesidad de reservas ni solicitar autorización para su visita.



EL ENTORNO NATURAL DEL CARDOSO ES INMEJORABLE

El otro grupo partió de Prádena del Rincón a las 6:00, y tras pasar por Montejo de la Sierra y su Dehesa, se van acercando al Hayedo. En una fuente que hay en él repostan y continúan río arriba por su margen derecha hasta la desembocadura del Ermito.

Nuestro grupo sigue la pista 2.500 metros y llega al río Ermito. Se cruza por el puente, y 200 metros más adelante se llega a las ruinas de unas construcciones ganaderas. El grupo de Prádena no ha llegado todavía, por lo que decidimos comenzar el duro ascenso hasta el lugar determinado para comer el bocadillo: el chozo de “Los Acebos”. Es una corta subida en la que se pasa de la cota 1.300 hasta la de 1.510 del cerro de La Tinada. Vamos subiendo despacio y esperaremos al otro grupo en el chozo.

Toda la ascensión está indicada por las señales del GR-88, con el que coincidimos en toda la subida. A nuestra derecha queda el valle del Ermito, y a la izquierda, el del Jarama y después el del Horcajo. No hay pérdida, porque se sube siempre por la cresta, con una subida continua entre pinos y robles. Con paciencia y ritmo tranquilo llegamos al esperado chozo.



EL CHOZO DE LOS ACEBOS

El chozo de Los Acebos tiene forma circular, con capacidad únicamente para 2 personas. Su tejado es de lanchas, formando una cúpula. Es de los mejor conservados de la comarca. Hay otros que veremos, que aprovechan el resguardo de una roca, pero éste está exento de rocas. En su entorno esperamos la llegada del grupo que partió de Prádena del Rincón. Llegan enseguida y nos reciben con gran alegría, por haber culminado ese ascenso. Se reponen fuerzas durante media hora, guardando las distancias preceptivas, en el campo es fácil guardar las distancias.



LA ASCENSIÓN CONTINÚA ENTRE PIORNOS, CAMBRONES Y ENEBROS RASTREROS



Se reemprende la ascensión. Nos quedan otros tres “escalones” que ya son más cómodos de subir. Vamos ganando altura, a la vez que contemplamos a nuestra derecha el mítico Cerrón (2.199), la montaña más alta de Guadalajara sin compartir, también se ve el Pico del Lobo (2.274) y el Cervunal (2.123); a nuestra izquierda, la Cebollera o Tres Provincias (2.129); de frente tenemos el puntiagudo Collado de la Chana (1.902), que será nuestra referencia. Antes de llegar a su falda, y siguiendo las señales del GR-88, localizamos la fuente, más bien humedal, de Los Chortales del Puerto, donde abrevan las vacas sin necesidad de descender a los arroyos. Desde este lugar sólo tenemos que seguir una senda de ganado, que llaneando nos lleva en unos minutos al Collado de Cerezo, nuestro objetivo en la cumbre a 1.834 metros sobre el nivel del mar. Son las 11.20 h.



J.L. LÓPEZ ALONSO

PINARES Y ROBLEDALES QUE SE EXTIENDEN DESDE LA CUMBRE HASTA RIAZA

En la cumbre reposamos y tomamos aliento. Las vistas que se presentan a nuestros ojos son impresionantes. En primer lugar los pinares y robledales que continúan hasta Riaza, visible en el horizonte. La calima no nos permite ver más allá.

Reemprendemos la marcha, saliendo de Guadalajara y entrando en Segovia a las 12:00. Los próximos 10 kilómetros hasta el lugar previsto para la comida son por pista en descenso continuo. Seguimos un pequeño tramo las señales del GR-88, que 800 metros más adelante se desvía por una pista a la izquierda. Nosotros continuamos rectos en un descenso suave y prolongado entre pinos silvestres, sin dejar la pista en ningún momento. Cuando llevamos 3 kilómetros de descenso encontraremos un arroyo en el que reponemos agua, como en otros años. Este arroyo no tiene ganado sobre él, sí lo hay más abajo.



J.L. LÓPEZ ALONSO

< DESCENSO ENTRE PINARES Y PICO DEL LOBO

Seguimos descendiendo por la pista sin abandonarla otros 3,8 kilómetros. En ese punto, en las coordenadas UTM (ETRS89) X: 458.165, e Y: 4.560.800, tomamos de frente un cortafuegos que nos ahorra 2'5 kilómetros (en las primeras ediciones de la Ruta no cogíamos el cortafuegos). Seguimos descendiendo por el cortafuego durante 1'2 kilómetros, regresando a la pista de nuestra derecha que dejamos anteriormente, y la seguiremos otros 1'8 kilómetros, llegando al lugar de la comida: el río Cerezuela, que baja de la estación invernal de La Pinilla, junto a la pista.

A la sombra de un sauce podemos comer con los pies metidos en el agua. Después de 30 kilómetros es uno de los placeres de la Ruta, que los pies agradecerán. Por este motivo es muy importante elegir este lugar para comer y descansar. Si hacemos la Ruta en septiembre, y el año es seco, es probable que el río esté seco. El punto de comida se encuentra en las coordenadas UTM (ETRS89) X: 457.070, e Y: 4.563.135.

Después de comer y descansar lo posible, reemprendemos el camino. La pista asciende una ligera cuesta durante 400 metros hasta la carretera SG-115 que sube a la estación de La Pinilla. Tomamos esta carretera a la derecha y la seguimos durante 500 metros. A nuestra izquierda parte una pista que se introduce en el Monte de Utilidad Pública nº 79, propiedad de la Comunidad de Villa y Tierra de Sepúlveda. La entrada al monte en ediciones anteriores se hacía a través de unos zarzos que había que cerrar a nuestro paso; ahora se ha instalado un paso canadiense sobre el que pasamos.



Continuamos la pista un kilómetro entre robles con una pequeña cuesta. Ahora el calor y el cansancio hacen que cualquier pequeño desnivel que se suba, nos cueste más. Llegamos a un cruce de pistas en el que tomamos la de la izquierda. La continuamos llaneando monótonamente durante 3'5 kilómetros entre pinos y robles, hasta salir del monte y confluir con el Camino Natural de la Cañada Real Soriana Occidental, en su 7ª etapa, que nos acompañará hasta Riaza.





Frente a nosotros, entre los árboles ya vemos la estación de Ferrocarril de Riaza. Vamos descendiendo durante un kilómetro hasta el cauce seco del río Serrano. Ante nosotros, ahora, se presenta la última dificultad, la ascensión del quilómetro que descendimos. En la mitad de la subida pasamos por debajo del puente del ferrocarril y llegamos a la llanura que nos acompaña hasta Riaza.



ENSEGUIDA APARECERÁN LAS PRIMERAS CASAS DE RIAZA

Atienza de los Juglares

Entramos en Riaza por la calle Cañada de la Estación, para continuar por la avenida del Dr. Antonio García Tapia hasta la calle Gran Vía, donde damos por concluida la Ruta de este año, no sin antes saborear los buenos torreznos y la refrescante cerveza de Riaza, que después de esta Ruta se nos antoja entre las mejores del mundo. Son las 18:20 y hemos cumplido nuestro objetivo. Entre las cervezas se trata sobre la Ruta del año que viene: unos, que tiene que ser nocturna; otros, que tiene que ser invernal. De momento disfrutamos la de este año.

Nos aseguran sus participantes que la seguirán haciendo durante muchos años más, volviendo a unir las provincias de Madrid, Guadalajara y Segovia.



EN LA GRAN VÍA DE RIAZA CONCLUIMOS LA RUTA

Conclusiones:

La distancia que hemos recorrido es de, aproximadamente, 40 kilómetros desde Prádena del Rincón, y 35 desde El Cardoso de la Sierra.

El trayecto desde el Collado de Cerezo hasta Riaza lo hacían nuestros antepasados por caminos más rectos que entonces estaban habilitados; nosotros aprovechamos las pistas forestales, que nos hacen más cómoda la marcha. En las últimas ediciones hemos tomado un cortafuego que nos ahorra 2'5 kilómetros, de los 42'5 que se hacían.

El tiempo empleado ha sido de 12 horas 20 minutos. Se paró aproximadamente una hora para comer, media para el bocadillo del chozo y otra media en la cumbre. Se hicieron numerosas paradas para tomar líquido.

Este año el tiempo ha sido muy caluroso, llegando a los 33° (el año pasado a penas se pasaron de los 20°). Por ese motivo el consumo de agua ha sido notable, se han consumido más de 4 litros por persona. Llevábamos 3 litros y en el arroyo del descenso se pudo reponer. Si se hace la Ruta más adelante, o en septiembre, hay que prever que se encuentre seco.

El bocadillo de la mañana, nos ha enseñado la experiencia, que el lugar idóneo para tomarlo es el chozo de Los Acebos, porque se aprovecha a descansar de la fuerte subida de La Tinada. El lugar de la comida debe ser en el arroyo Cerezuela, por el frescor y el placer que supone comer con los pies metidos en sus frías y reparadoras aguas.

El regreso a nuestros pueblos de partida lo hacemos con amigos que nos recogen, y otros que tuvieron la precaución de llevar un vehículo a Riaza el día anterior. Son las cosas que tiene la independencia de patrocinadores.

EL ADELANTADO DE SEGOVIA

Edita: El Adelantado de Segovia S.L. Depósito Legal: 32.2006

• Redacción, Administración y Publicación: Calle Vitoria, 7. Centro de Segovia. 40001 Segovia. • Teléfono: 975 30 11 22 • Fax: 975 30 11 23 • Correo electrónico: info@adelantado.es

• Distribución gratuita: 001 001 11 22 • Suscripción: 001 001 11 23

• Publicidad: Calle Vitoria, 7. Centro de Segovia. 40001 Segovia. • Teléfono: 975 30 11 22 • Fax: 975 30 11 23 • Correo electrónico: info@adelantado.es

• Distribución gratuita: 001 001 11 22 • Suscripción: 001 001 11 23

• Publicidad: Calle Vitoria, 7. Centro de Segovia. 40001 Segovia. • Teléfono: 975 30 11 22 • Fax: 975 30 11 23 • Correo electrónico: info@adelantado.es

• Distribución gratuita: 001 001 11 22 • Suscripción: 001 001 11 23

• Publicidad: Calle Vitoria, 7. Centro de Segovia. 40001 Segovia. • Teléfono: 975 30 11 22 • Fax: 975 30 11 23 • Correo electrónico: info@adelantado.es

LA ÚLTIMA

Nueve personas participaron ayer en la VII edición de esta ruta, que sigue el trayecto que los antepasados de Prádena del Rincón seguían para llevar el lino a los talleres de Riaza. (EL ADELANTADO)

Una ruta con siglos de historia

Un grupo de amigos de Madrid organiza cada año la Ruta del Lino, que une la localidad madrileña de Prádena del Rincón y la segoviana de Riaza, mediante un trayecto de 44 kilómetros que los productores usaban para transportar lino

EL ADELANTADO DE SEGOVIA DEL 26-VIII-2018



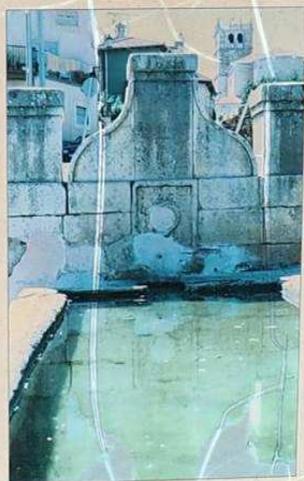
RIAZA

Situada en el pie de monte de la Sierra de Ayllón, desde Riaza se accede al Puerto de la Quesera (1.710 metros) donde



nace el río que dará nombre a la villa. En la actualidad conforman la villa serrana los núcleos de Aldeanueva del Monte, Alquité, Barahona de Fresno, Becerril, Madriguera, Martín Muñoz de Ayllón, El Muyo, El Negrodo, Villacorta y Serracín.

La villa de Riaza fue un importante centro ganadero y de esquila, como bien nos lo recuerdan sus antiguas Ordenanzas de 1457, y por estar situada en uno de los ejes trashumantes más importantes de España: la Cañada Real Soriana Occidental. En ella hubo desde el siglo XV batanes, casas de tintes y de cardados de lanas, lo que la convirtió en una de las localidades de mayor notoriedad en lo que era entonces la industria y manufactura de la lana.



En Riaza existieron varios batanes, en la parte baja de la ciudad, entre el río y las casas; también existieron dos lavaderos de lanas, uno menor junto a la fábrica de hilado, y otro mucho más importante donde en el siglo XVIII se lavaban hasta 40.000 arrobas de lanas finas, que tenía una capilla dedicada a San Andrés, lonjas, almacenes, viviendas, corrales, tenderos, etc, formando un núcleo cercano al Rasuero.



Madoz decía, refiriéndose a la industria y comercio de Riaza, lo siguiente: "La principal industria de la población es la fabricación de paños bastos y beneficio de lanas finas; de los primeros se calcula en 8.000 piezas, de las cuales se venden la mitad en el pueblo a los naturales del país para su inmenso uso, o a los maragatos y del Vierzo para revenderlos en el suyo o en Galicia, y la otra mitad se extrae por los mismos naturales para todas las provincias colindantes. El beneficio de lanas finas ha sido bastante animado, pues en época no muy remota se extraían 30.000 arrobas en limpio, ascendiendo las que se lavan en el día a unas 40.000; hay además los molinos de agua, batanes, máquinas de cardar y demás artefactos de que hemos hecho mérito hablando de los ríos."

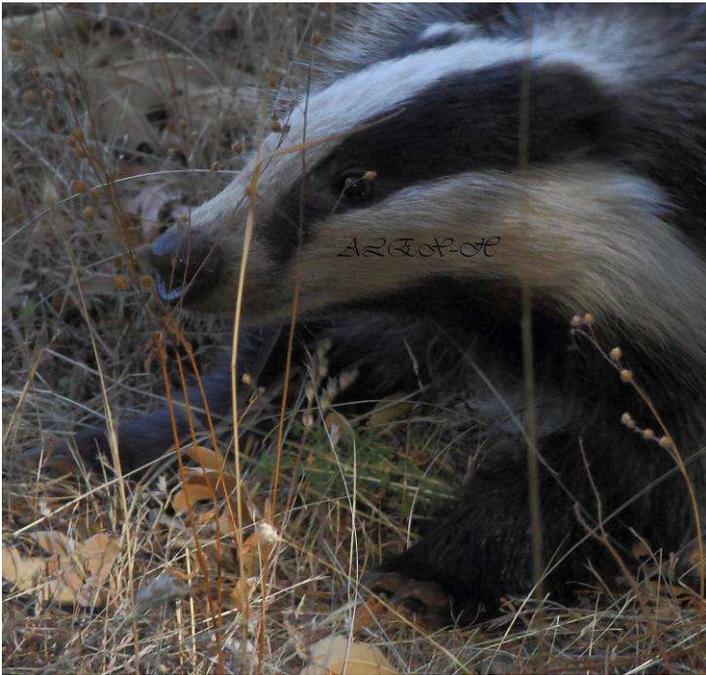


-  TELÉFONO PÚBLICO
-  BAR
-  RESTAURANTE
-  BANCO
-  ESTACIÓN DE SERVICIO
-  BIBLIOTECA
-  CENTRO CULTURAL
-  AYTO SACRO
-  FARMACIA
-  CENTRO MÉDICO
-  ALBERGUE TURÍSTICO
-  GUARDIA CIVIL
-  POLICIA
-  OFICINA DE INFORMACIÓN TURÍSTICA
-  REGISTRO DE LA PROPIEDAD
-  JUZGADO

Junta de Castilla y León

J.L. LÓPEZ ALONSO

LA FAUNA DE LA SIERRA NORTE: EL TEJÓN



Alejandro Hernán Uceda

Tejón común, europeo o eurasiático (*Meles meles*), también conocido como **tasugo**, es una especie de mamífero carnívoro de la familia Mustelidae. Es de tamaño medio y robusto alargado es propio del viejo mundo

La palabra “tejón” proviene de la palabra latina taxo, taxonis. El nombre científico es meles meles, (miel en latín). El tejón es de hábitos nocturnos por eso es complicado

velo en pleno día. Tiene cuerpo gris y negro, patas oscuras y cabeza blanca con dos bandas negras.

Tiene enormes y fuertes patas delanteras, en forma de pala, con cinco poderosos dedos, cada uno de las cuales está rematada con garras curvadas, tan fuertes como el acero, que en cuestión de minutos pueden mover mucha cantidad de tierra, empezando desde la cabeza con largos movimientos de excavación de las patas delanteras y empujando rápidamente, moviendo la tierra hacia atrás con las patas traseras.

Las patas y garras traseras son más pequeñas y están diseñadas para adormecer el suelo que ya ha sido desprendido y desalojado por las patas delanteras.

La mandíbula inferior de los tejones está articulada a la mandíbula superior, lo que significa que es casi imposible dislocarla.

Esto permite al tejón mantener una sujeción sobre la presa con gran facilidad, pero limita el movimiento de la mandíbula a la apertura y cierre de bisagras o deslizamiento de lado a lado.

Los tejones tienen un tercer párpado que protege sus ojos de toda la tierra que puede saltar en las excavaciones, y gruesos pelos de guardia en las fosas nasales y las orejas para mantenerlos limpios de escombros.





Un tejón perseguido por un gran depredador, como un lobo, puede cavar hacia atrás, y desaparecer debajo del suelo en cuestión de segundos.

Los tejones no hibernan, pero entrarán en un estado conocido como torpor si el clima se vuelve áspero y las nieves son demasiado profundas para cazar.

El torpor es un sueño profundo que puede durar hasta tres semanas, pero no implica la lentitud extrema de los latidos del corazón que implica la hibernación real.

Los tejones se juntan para aparearse a finales de verano y principios de otoño y tanto los machos como las hembras pueden aparearse con múltiples compañeros, una vez que la hembra está impregnada, el desarrollo de los embriones se retrasa durante el invierno, por lo que los tejones llegan cuando el clima es propicio, los óvulos no se adhieren completamente al útero hasta principios de la primavera, proceso que se conoce como “implantación tardía”, y es uno de los hechos más inusuales del tejón

Las hembras dan a luz, de 2 a 5 crías, al nacer son ciegos y tienen un pelaje muy fino y dependen completamente de su madre, quien es la encargada de criar a los pequeños.

La madre puede cambiar de madriguera una o dos veces durante estas semanas críticas para garantizar la seguridad de su familia. Lleva cada cachorro de tejón de uno en uno a la nueva madriguera,

Mide entre 67 y 80 cm de largo, más 13 a 18 cm de la cola. Algunos ejemplares pueden llegar a pesar unos 15 kg, aunque el rango normal de peso está entre los 11 y los 13 kg.

El pelo de tejón tiene unas características muy especiales, particularmente por su suavidad y elasticidad, que lo hacen ideal para algunos usos tradicionales como pinceles artísticos, cepillos y, sobre todo, brochas de afeitarse.

El olfato y el oído del tejón están muy desarrollados, mientras que la vista la tienen más limitada, pues por sus hábitos de vida, la han adaptado prácticamente al uso nocturno y a la oscuridad de su madriguera.

GENTES DE ATIENZA: ALFREDO CASALA



Tomás Gismera Velasco

(Nombres para la historia de
Atienza y su Tierra)

CASALA VILLARASO, Alfredo
Maestro

Cádiz, 16 de noviembre de 1912 –
Madrid, 30 de octubre de 1996

Don Alfredo Casala Villaraso, hijo de Alfredo Casala del Río, funcionario de Correos y Telégrafos, y de María Villaraso Moya, llevó a cabo sus estudios, con indudable aplicación, en el Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de Cádiz, mereciendo numerosas matrículas de honor; una de las últimas en el curso 1925/26.

Estudió magisterio, siendo destinado en 1932 a la escuela de Navas de Buitrigo (Madrid), pasando posteriormente por las de Rascafría, Canillas y Santa Cruz de Retamar (Toledo), donde se encontraba en el momento que tuvo lugar el golpe militar del 18 de julio de 1936.

Don Alfredo Casala llegó a Atienza al término de la guerra civil, mediada la década de 1940, tras sufrir una de las muchas “depuraciones”, llevadas a cabo por el régimen de Francisco Franco en la postguerra. Depuración que concluyó en 1952, cuando don Alfredo Casala, tras ser investigado en sus pensamientos e ideas políticas, fue separado del cargo de maestro, en el que fue repuesto por orden de 15 de febrero de ese año, con la sanción de “*traslado fuera de la provincia (de Toledo), no pudiendo solicitar vacante durante tres años, e inhabilitación para cargos directivos y de confianza*”.

Tras su paso por Atienza marchó ocupar la escuela de La Solana (Ciudad Real), en la que se retiró.

En Atienza nacería alguno de sus hijos, entre ellos la poetisa Carmina Casala.

Foto: <https://blog.uclm.es/ricardofdez/2013/05/08/nuestros-maestros-de-ayer/>

GENTES DE ATIENZA: HILARIO CRIADO MARTÍN

Tomás Gismera Velasco

CRIADO MARTÍN, Hilario

Abogado. Político.

Hiendelaencina, 1860? - Madrid, 16 de octubre de 1932

A pesar de que su nacimiento tuvo lugar circunstancialmente en Hiendelaencina, desde muy joven residió en Atienza junto a su familia, villa y distrito al que estuvo vinculado a lo largo de su vida y que representó en numerosas ocasiones como diputado provincial en la capital, siendo igualmente alcalde de Atienza en varias legislaturas a lo largo de la década de 1890 del brazo político del conde de Romanones, con quien tuvo amistad. Igualmente se presentó en varias ocasiones a las elecciones a Diputado a Cortes por el partido de Atienza, sin obtener el número de votos necesario. En las de 1888 fue superado por Antonio Molero y Antonio Cabellos, quedando en tercer lugar.

Se licenció en Derecho Civil y Canónico en la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Madrid, desempeñando la abogacía en Atienza y Sigüenza, oficio que compaginó con la política y diferentes representaciones estatales, fue igualmente recaudador de contribuciones, entre otros.

Se dedicó en Atienza y su comarca, al tiempo que al trabajo de las tierras familiares, a la explotación minera, siendo titular de acciones de la mina de plata La Constancia, de Hiendelaencina, al tiempo de abrió pozos de hierro y lignito en los términos municipales de Prádena, La Miñosa y Cañamares, en los que fundó las sociedades mineras La Negrita y La Unión. Fue igualmente cofundador, en 1908, en la comarca del partido Liberal del Conde de Romanones, así como uno de sus representantes en la provincia.

En 1902, a la muerte de su esposa, Manuela Briones Fernández Manrique, en Atienza el 19 de diciembre de ese año, dejó sus cargos locales y provinciales trasladando su residencia a Madrid, donde se dedicó al ejercicio de la abogacía.

Falleció en Madrid el 16 de octubre de 1932, siendo sepultado en Atienza el día 19. De su muerte y posterior entierro se escribió:

A edad avanzada ha fallecido en Madrid el abogado y propietario en el partido de Atienza D. Hilario Criado quien por espacio de bastantes años fue diputado provincial por el distrito de Sigüenza.

Militó en la política del Conde de Romanones, al que guardó siempre gran fidelidad.

Su cadáver fue trasladado a Atienza, siendo acompañado por su hija doña María, viuda de Santa María; por sus hijos don Ricardo, don José, D. Rafael y D. Francisco, y por sus nietos Paco y Luis.

En Atienza esperaban centenares de personas, siendo sepultados los restos del Sr. Criado en aquel cementerio.

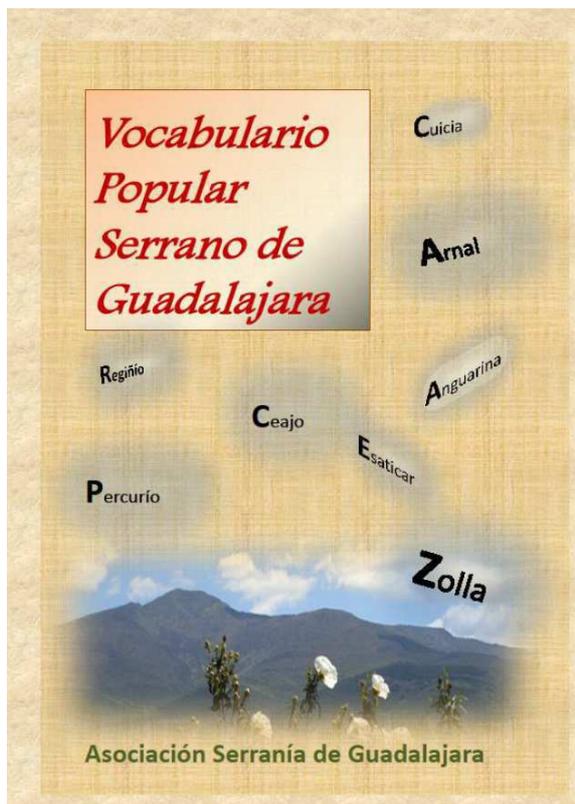


<Casa atencina en la que vivió don Hilario Criado

PÁGINAS LITERARIAS

Libros de estas sierras

Juan Velasco Marina



EL VOCABULARIO POPULAR SERRANO DE GUADALAJARA

Un Diccionario de términos

Asociación Serranía de Guadalajara

El libro:

Edición: Asociación Serranía de Guadalajara

Año: 2017

Número de páginas: 282

Coordinadores de edición: José María Alonso

Gordo/ José Antonio Alonso Ramos y José Fernando

Benito Benito

ISBN: 978-84-697-6753-5

Depósito Legal: GU 490/2017

En 2017 vio la luz esta obra, siempre de actualidad para esta tierra, en la que se recogen cientos de expresiones y palabras que de forma particular se emplean en numerosas poblaciones de la Serranía de Guadalajara, para designar útiles de campo, o de la vida cotidiana; expresiones del habla tradicional, o expresiones que se utilizaron a través

del tiempo y que los modernos han ido dejando a un lado.

Algo así como 2.000 palabras componen el volumen, convertido más que un libro al uso en un Diccionario de términos, del que se apunta en su presentación que: *Existen múltiples vocabularios en nuestro país y región, sobre todo pertenecientes a oficios y localidades que han ido publicando sus términos más originales, aprovechando además las facilidades que ofrecen el mundo de la informática y las redes de comunicación. En la provincia se han publicado vocabularios de algunas localidades (Pastrana, Riosalido, Hinojosa), comarcas (Diccionario alcarreño; Diccionario del Alto Jarama), y oficios (Léxico de los pastores alcarreños y Carbón y carboneros en la provincia de Guadalajara), ambos de Eulalia Castellote. En este sentido destacamos también (y utilizamos en muchos casos) el excelente trabajo de nuestro compañero serrano Pedro Vacas "Vocabulario Ilustrado de la Pastorería"; con él compartimos, necesariamente, muchas palabras y acepciones, dado que fue realizado principalmente en la comarca serrana de Atienza y que el pastoreo era una de las ocupaciones fundamentales de todos nuestros serranos".*

El libro nació dentro de los trabajos culturales y de recuperación de patrimonio a que se dedica la Asociación Cultural Serranía de Guadalajara.

No podemos decir, apuntan los coordinadores, que las palabras recogidas en este vocabulario configuren un lenguaje particular, una jerga local, dado que la mayoría de ellas están recogidas en los diccionarios oficiales habituales. Pero sí constituyen un repertorio curioso y original que utilizaban habitualmente nuestros mayores y que, en su mayor parte ya casi no se escuchan, o al menos son totalmente desconocidas para los más jóvenes.

Algunas palabras –continúa su presentación-, podríamos llamarlas habituales, son probablemente conocidas por muchos de los lectores y podrán afirmar que ellos las han oído o las utilizan con normalidad; es difícil muchas veces discernir las que pueden conocer la mayor parte de los castellano hablantes y llegar a discriminar las que pueden considerarse perdidas para unos y no para otros. Como ejemplo podemos poner: asiento, engatusar, banqueta, serón o tresbolillo. Las hemos incluido aunque alguien pueda cuestionar su derecho a quedar reflejadas en un vocabulario que pretende ser original.

La originalidad de la obra está, tal vez, en el hecho de haber recurrido a la mayoría de las poblaciones serranas en busca de términos. Por la obra desfilan Atienza, Bochones, Campillo de Ranas, Cantalojas, Condemios, Galve de Sorbe, Hiendelaencina, Majaelayo, Palancares, Paredes de Sigüenza, Prádena de Atienza, Robledo de Corpes, Tamajón, Valverde de los Arroyos, Villares de Jadraque, Imón, Arbancón, Zarzuela de Galve; Sigüenza, Palazuelos, Pálmaces de Jadraque, Albendiego, Cendejas de Padrastró, Puebla de Valles, El Bocigano, Alpedroches, Almiruete, Espinosa de Henares, El Cardoso, La Huerce, La Toba y Miedes de Atienza, como principales, y sus informantes respectivos.

Vocabulario Popular Serrano
Asociación Serranía de Guadalajara



Término	Significado: 1.- Popular. 2.- Oficial, Real Academia de la Lengua (DRAE) o similares
	babol: 1.- Planta con flores de color rojo que crece en los sembrados y praderas en primavera. Amapola 2.- Amapola, en algunas comunidades (DRAE).
	Anguarina 1.- Capa que utilizaban los pastores para resguardarse de las inclemencias del tiempo. Las mangas son cerradas y en ellas se guardaba comida y una piedra a la que solían llamar "piedra del rayo", a la que se le atribuían propiedades protectoras. (Documentada por el grupo "Las Colmenas") 2.- Gabán rústico de paño burdo y sin mangas, que se pone sobre las demás prendas para protegerse del frío y de la lluvia.(DRAE)
	Abocinarse 1.- Abombarse, estar a punto de desplomarse; "esa pared está abocinada". 2.- Caerse, caer de bruces (DRAE)
	Abosigar 1.- Darle a alguien mucha comida o depris de modo que no puede tragario. 2.- Atosigar : Fatigar u oprimir a alguien, dándole mucha pris para que haga algo (DRAE)
... Abuelillos, Abuzar, Acamar, Acedado, Adra, Adral, Agarduiño, Agua, Aguilón, Ahinar, Alberd, Alboroque, Alechinado, Alipende, Ambles, Anguera, Apavisado, Arrechante, Artola, Asinicas, Atajaizo, Atraje, Averio, Azuste ...	

Para ver nuestro Vocabulario Popular, Campillo, visita nuestra página: <http://www.asociacion-serrania-de-guadalajara.com>

Vocabulario Popular Serranía de Guadalajara 18

Abosigar ¹⁴	1.- Darle a alguien mucha comida o depris de modo que no puede tragario. 2.- Atosigar : Fatigar u oprimir a alguien, dándole mucha pris para que haga algo (DRAE)
Abotijao ¹⁴	1.- De cara gorda y congestionada.
Abotargado ¹	1.- Encogido. 2.- Hinchado, inflamado (DRAE)
Abridor ¹⁴	1.- Especie de melocotón pequeño 2.- Variedad de pérsico, cuyo fruto se abre con facilidad y deja suelto el hueso (DRAE)
Abuelillos ¹⁴	1.- Mechones de pelo del cuello. Pelos enredados que se enganchan en el peine
Aburrir ¹⁴	1.- Caer una pared o una carga de las caballerías. También aborrecer un pájaro el nido y abandonarlo. 2.- Dicho de algunos animales: aborrecer los huevos o las crías (DRAE).
Abuzar ¹⁴	1.- Sacar punta, afilar. 2.- Aguzar: Hacer o sacar punta a un arma u otra cosa, o adelgazar la que va bienen (DRAE)
Acamar ²²	1.- Tumbarse la mies 2.- Dicho de la lluvia, el viento, etc: hacer que se tiendan o recuesten las mieses, el cañamo, el lino u otros vegetales semejantes (DRAE)
Acarrarse ²⁰	1.- Juntarse las ovejas, escondiendo unas la cabeza debajo de las otras, para defenderse del calor. Ir las ovejas unas tras otras con el morro junto a la tierra en las horas de calor. 2.- Dicho del ganado lanar: resguardarse del sol en estío uniéndose para procurarse sombra (DRAE)
Acherizar ¹⁴	1.- Atar los chorizos por medio o cada poco espacio para hacer trozos más pequeños 
Acedado ¹⁴	1.- Ácido, avinagrado. 2.- Poner acedo o agrio algo (DRAE)
Acera ¹⁴	1.- Planta comestible con hojas verdes y algo ácida que se cría en las praderas. 2.- Tipo de planta comestible que crece en los prados y eras, con un sabor ácido muy apetecible (Vocabulario soriano)
Acicalar ³	1.- Ponerse guapo, vestirse bien. 2.- Pullir, adornar, aderezar a alguien, poniéndole afeites, peinándolo (DRAE)
Acogotar ¹	1.- Dar en el cogote. Descabezar. 2.- Matar con una herida o golpe dada en el cogote (DRAE)

Número de referencia de la localidad donde se nos ha documentado inicialmente. 1. Atienza. 2. Bochones. 3. Campillo de Ranas. 4. Cantalojas. 5. Condemios de Atienza. 6. Galve de Sorbe. 7. Hiendelaencina. 8. Majaelayo. 9. Palancares. 10. Paredes de Sigüenza. 11. Prádena de Atienza. 12. Robledo de Corpes. 13. Tamajón. 14. Valverde de los Arroyos. 15. Villares de Jadraque. 16. Imón. 17. Arbancón. 18. Zarzuela de Galve. 19. Sigüenza. 20. Palazuelos. 21. Comarca de Alcazar (Pueblo Viejo). 22. Pálmaces de Jadraque. 23. Albendiego

Si quieres aportar nuevas palabras, acepciones o imágenes, dirígete a: info@serraniadeguadalajara.com o visita <http://serraniadeguadalajara.com/diccionario-serrano/>

El Vocabulario forma parte de las publicaciones de la Asociación Serranía, que todos los años celebra, entre otros eventos, el "Día de la Sierra", el tercer sábado de octubre. Y que este año no será posible llevar a cabo dada la situación sanitaria que España atraviesa. Anteriormente la Asociación ha publicado otras obras con diferente contenido, como el patrimonio desaparecido, o en peligro de desaparición.

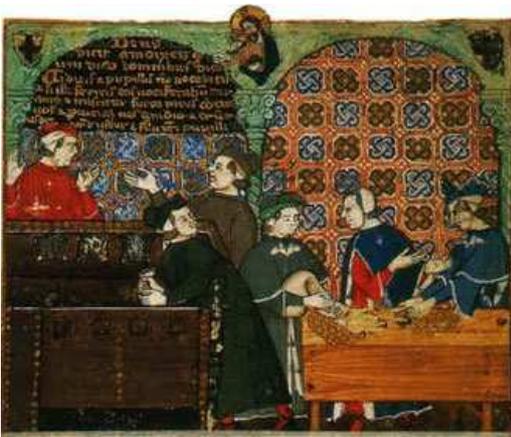
Es, en todo caso, uno de esos volúmenes que, por curiosos, y por su sentido recopilatorio de un tiempo que pasó, y que no debe de quedar en el olvido, no debe de faltar en nuestras bibliotecas serranas.

NOS VAMOS CON LOS REFRANES, A fianzas y préstamos

Juan Luis López Alonso



- Fiado y bien pagado, no disminuye estado.**
- Más vale dar algo que prestar largo.
- Fiado has, tú pagarás.**
- Allá vayas prestado, donde vuelvas mejorado.
- Fiambre y fiado, saben bien, pero hacen daño.**
- De la mujer, del tiempo y del mar, poco hay que fiar.
- Fiaduría, ni por Dios ni por Santa María.**
- Fiar es de hombre bobo, pues es pagar lo que se come otro.
- Si vives de fiado, vives señalado.**
- Fíate de las castañas asadas, y te saltarán a la cara.
- Fía en parientes, y busca qué meriendes.**
- El mejor pagador es el fiador.
- Fuiste fiador, serás pagador.**
- Antes me muero que prestar dinero.



- Fiar de Dios el alma, pero no la capa.**
- Fiar sobre buena prenda, para no tener contienda.
- Bien lo dice el mercader, vender fiado no es vender.**
- El que presta a un amigo, pierde lo prestado y pierde el amigo.
- Lo prestado es amigo de lo dado y pariente de lo regalado.**
- Fía, fía; pero sólo en Dios y Santa María.
- Pedir prestado, ni a Dios; y regalado, ni al diablo.**
- Fía antes del terrón que del señor.
- Libro prestado, libro perdido y estropeado.**



Atienza de los Juglares



MARINUS VAN REYMERSWALE: El cambista y su mujer. 1538. Museo del Prado.

HOY NO SE FIA AQUI, MAÑANA... SI.
SI FIO, NO COBRO, SI COBRO, NO TODO, PUES PARA NO COBRAR, MAS VALE NO FIAR.

Si sigues, lector, fielmente, los consejos que aqui van, nunca te faltará pan, vivirás alegremente, y todos te envidiarán.

El hombre que en hombre fia, le puede muy bien pasar el que se llegue a quedar como ciego sin su guía.

Nunca seas perezoso; pues siempre fué la pereza la llave de la pobreza para el hombre desidioso.

Cuando el hombre de bien nos exige una buena prenda; mas aun que te dé una hacienda nunca en el malo confies.

Si hacienda tuya tuvieres, haz que ella siempre te vea; y si administrador fueres, que tu cuenta clara sea.

Si trataras con amigos, para evitarte cuestiones, nunca admitas mas razones que un notario y dos testigos.

De aquel que mucho promete nunca te debes fiar, mas vale pájaro en mano, que volando un centenar.

Al que tiene mal hablar respóndele con cordura, jamás jure; pues ventura no trae nunca el jurar,

Hazte sordo cuando oyeres cosa que a ti no te agrade; sé buen hijo, sé buen padre, no hables mal de las mujeres.

Ten del pobre compasion y respeto a los ancianos; no olvides que tus hermanos todos los mortales son.

El refran no olvidarás, de nuestros antepasados, «que lo mejor de los dados, es no jugarlos jamás.»

Ten siempre en la boca miel; mas la bolsa bien guardada; cosa que no has de comer, no te importe ver quemada.

Huye de las viejas cuentas, y de los pleitos tambien; aunque la razon te den, nunca admitas ni consentas.

Es mi último consejo un refran ya muy añejo: «haz aquello que quisieras haberlo hecho cuando mueras.»

ABRE EL OJO Y CIERRA LA BOLSA.

MADRID: Imprenta de José M. Murés, plazuela de la Cebaca, num. 96.

SÁTIRA DE LA PRIMERA MITAD DEL S.XIX



-Antes que verme prestado, quisiera verme quemado (decía un libro).
-Fianza, fraile y francés, huye de los tres.
-Fianza, francés y fraile, tres efes de que Dios nos guarde.

-Burro prestado termina con el lomo pelado.

-Fiar, hasta abrir la bolsa.

-Presta a tu enemigo, y harás un amigo; presta a tu amigo, y le harás enemigo.

-Fiar en Dios, que siempre pagó.

-Fíate de febrero como de enero.

-Fía y deberás.

-Fía y pagarás.

-Fiaré mañana; que lo que es hoy, no tengo gana.

-Prestar, paciencia; dar, los buenos días; y fiar, en Dios.

-Fiar, de judío es gran desvarío.

-Fiarse es cobre, y no fiarse es oro.

-¡Fíate de la Virgen y no corras!

KATHARINE
HEPBURN

VANESSA
REDGRAVE

GENEVIÈVE
BUJOLD

IRENE
PAPAS



LAS TROYANAS

DIRIGIDA POR MICHAEL CACOYANNIS

"THE TROJAN WOMEN"

KATHARINE HEPBURN, VANESSA REDGRAVE, GENEVIÈVE BUJOLD, IRENE PAPAS "THE TROJAN WOMEN" con PATRICK MAGEE, BRIAN BLESSED y ALBERTO SANZ

Fotografía ALFIO CONTINI Música original MIXIS THEODORAKIS Montaje MICHAEL CACOYANNIS Diseño de producción NICHOLAS GEORGIOU Edición MICHAEL CACOYANNIS

Basado en la obra de ERODIPIDES Producido por MICHAEL CACOYANNIS y ANIS NIOIRA Dirigido por MICHAEL CACOYANNIS

manga films

NO DIGAS QUE FUE UN SUEÑO: Las troyanas de Cacoyannis en tiempos de pandemia

Alejandro Valverde García



Nos cuenta el profesor Martin M Winkler en su libro *Ovid on Screen* (2020, Cambridge University Press) que una de las características más apasionantes del cine es esa posibilidad que posee de hacer pervivir, sin límites temporales, aquellas imágenes que un día fueron plasmadas en el celuloide. Como un Orfeo moderno que con su lira fuese capaz de devolver a la vida a su amada Eurídice, presa del mundo de ultratumba, o al igual que Medusa, que con su mirada petrificaba a los pobres mortales, antiguos mitos cantados por el poeta latino Ovidio, las películas fijan para siempre en nuestra retina historias pasadas que cobran nueva vida cada vez que las proyectamos. Y así, la obra de arte sobrevive a aquellos que un día la modelaron.

Esto mismo ocurre con *Las troyanas* (*The Trojan Women*, 1971), que, hace ahora cincuenta años, Michael Cacoyannis decidió rodar en Atienza y sus alrededores. Las tomas que cada día se iban filmando, y que él mismo luego revisaba en el Cine Capitol de Sigüenza, fueron luego seleccionadas escrupulosamente y ensambladas en el largometraje que vio la luz en su forma definitiva en unos estudios de Londres. Luego vendría su presentación oficial, fuera de concurso, en el Festival de Cannes, su estreno en París, con la presencia de la actriz protagonista, Katharine Hepburn, y, ya a finales de 1971, su lanzamiento al mercado norteamericano, donde, a pesar de ser reconocido con varios premios y muy buenas críticas, fue recibido con cierta frialdad. Y la verdad es que no era para menos. El famoso director grecochipriota, que había conquistado Hollywood con

sus películas *Electra* (1962) y *Zorba el griego* (1964) -consideradas hoy como auténticos clásicos de la historia del cine-, se había atrevido, en 1967, a criticar la contaminación mundial, el peligro de las bombas nucleares y el intervencionismo militar norteamericano con su ácida parodia *The Day the Fish Came Out*, que ni fue bien recibida en USA ni contó con la aprobación para que se estrenase en muchos países europeos, incluida España, claro. Así pagaba el insolente artista a aquellos que un día creyeron en su talento y apostaron por su forma de concebir el cine. Ahora, unos cuatro años después, Cacoyannis volvía a la carga atreviéndose a denunciar los abusos de poder y las guerras de todos los tiempos fijando su objetivo en el dolor de los vencidos, y, especialmente, de los más vulnerables, es decir, las mujeres y los niños.

Los atencinos que vivieron de cerca la mágica experiencia del rodaje de *Las troyanas*, una vez acabado el trabajo, volvieron a su rutina diaria, y, como comenta Tomás Gismera en su entrañable libro *Las troyanas de Atienza* (2019), nadie tuvo más noticias sobre la película. Lo cierto es que no pasó la censura franquista, por lo que no llegó a estrenarse como se merecía en nuestro país. Los niños del pueblo regresaron a las aulas como cada año. Los actores y el equipo técnico continuaron sus respectivas carreras, y, salvo algunos escombros y restos varios que se debían haber limpiado, ya nada hacía pensar que poco tiempo antes se habían paseado por sus calles grandes estrellas de Hollywood y profesionales del mundo del cine de distintas nacionalidades. Y es que, durante aquellos meses, Atienza debió parecerse bastante a la famosa torre de Babel.



Cacoyannis hizo caso omiso ante los ataques que pudo recibir por su osadía. Los riesgos y los obstáculos no hacían sino confirmar su propia vocación, que fue la de usar el arte para denunciar los graves peligros que rodeaban a la humanidad. Por ello su siguiente película será toda una declaración de intenciones, denunciando esta vez la invasión que protagonizó Turquía sobre su Chipre natal. En *Atila 74* (1974), el propio director se colará en el país con dos colaboradores para rodar un espeluznante documental en el que recogerá los testimonios de muchos de sus compatriotas. Sus declaraciones ante la cámara y las escenas de luto y llanto de la población civil nos recuerdan inevitablemente muchos de los planos que, casi de forma profética, ya se había anticipado a filmar en Atienza. Aquel grito desgarrador de Andrómaca ante la inminente muerte de

su pequeño hijo o las tiernas palabras de su abuela, la reina Hécuba, en el momento de su funeral nos remiten directamente a esta otra película, con la diferencia de que en Atienza se rodaba una ficción, mientras que en Chipre se trataba de la triste y dura realidad. Así quedaba demostrado una vez más que el hombre es aquel que sigue tropezando con la misma piedra sin aprender de sus propios errores.

Las dictaduras fueron cayendo, se acabaron algunos conflictos armados, cayó el muro de Berlín, pero, como cabía esperar, con el paso del tiempo fueron renaciendo otras nuevas dictaduras y más y más conflictos bélicos. Cacoyannis, cuando pudo retornar de su exilio a Grecia tras la dictadura de los Coroneles (1967-1974), decidió repetir la experiencia de *Las troyanas* en suelo heleno. Con *Ifigenia* (1977), su tercera adaptación cinematográfica sobre una tragedia de Eurípides, volverá a subrayar la inutilidad de las guerras y el peligro de la corrupción política, económica y militar a través de la inocente muchacha, hija del rey Agamenón, que demostrará una valentía excepcional al entregarse voluntariamente por el bien de su familia y por la salvación de Grecia. También aquí los paralelismos con el texto y con el filme de *Las troyanas* de Atienza son llamativos.

Y siguió pasando el tiempo... Y Cacoyannis, cada vez más apartado del ajetreo del mundo del cine, envejeció representando en escena los grandes clásicos del teatro griego, convencido de que en ellos se encontraba la clave para entender al hombre y para liberarlo definitivamente de sus ataduras y de sus traumas. Y un buen día murió, dejando un legado artístico de inmenso valor, así como fueron apagándose muchas estrellas que habían brillado en nuestros cines de manera única. Ahí queda la obra de Katharine Hepburn o de Irene Papas, las más grandes de la interpretación a nivel internacional.



Hoy, como ayer, *Las troyanas* tienen todavía mucho que decir. Los problemas en el mundo, lamentablemente, no se han solucionado. Al fanatismo religioso, a la imposición de ideologías y al atentado contra la vida hay que añadir nuevas formas de terror y de violencia que jamás antes se habían visto. La estupidez parece haberse extendido como la más peligrosa de las pandemias y, quizás ahora más que nunca, nuestra existencia pende de un hilo finísimo. Para encontrar sentido a la realidad profunda del ser humano no queda más camino que echar mano de nuestra propia historia. En los antiguos textos, revitalizados a través de diferentes adaptaciones y actualizaciones, descubriremos nuestra propia identidad.

Como diría la reina Hécuba en *Las troyanas*, un pensamiento nos conduce a otro pensamiento. Y aquellos versos que un día se escucharon en los antiguos teatros griegos pueden seguir resonando en nuestros oídos sugiriéndonos nuevas ideas y nuevas formas de salvar la vida de los hombres. Aquella película rodada en Atienza, desconocida aún para mucha gente, va a seguir dando mucho que hablar, porque su vida no ha hecho más que comenzar...



主演女優賞受賞の傑作
 ジュヌビエーブ・リュシヨル
 主演女優賞受賞の傑作
 キャサリン・ヘプバーン
 主演女優賞受賞の傑作
 イレーヌ・ジャコ
 主演女優賞受賞の傑作
 パネッパ・レ・ドグレイブ

トロイアの女

《イース》マンカラー

戦火にほろびた
 トロイアに迫る戦いの運命！
 家来の影をきざんで
 今悲とげれる
 尊厳なるギリシア悲劇の時！

ただごとでない美しさ！
 壮麗なスケールの中に
 4大女優が愛の炎に身をやきつめ
 あくまで哀しい女の世界！

監督「エレオラの鬼子」マイケル・カコヤニス
 原作「トロイ」ギリシアの古典作家
 エウリピデス
 音楽「大腕の腕」「ギリシア音楽界の先駆者」
 【オス・ワオ】ラキス

THE TROJAN WOMEN

インターナショナル・プロモーション提供

CINCUENTA AÑOS NO SON NADA

Las Troyanas de Atienza

Tomás Gismera Velasco

En el invierno de 1970, cuando la Navidad llamaba a las puertas de Atienza, según llegaron se fueron los del cine y en Atienza no se volvió a saber. Poco a poco los edificios que los del cine alquilaron regresaron a su estado original. Algunas de las personas que fueron contratadas para trabajar como jornaleros fueron las encargadas de dismantelar aquella especie de Troya ruinoso que nunca fue de papel cartón, como algunos periódicos o revistas de aquellos días dijeron.

Gabriel Cabellos Martínez fue una de las personas encargadas de empaquetar los últimos “bártulos” de los del cine, y estuvo entre quienes se presentaron a la llamada municipal para *limpiar* las murallas, que quedaron ennegrecidas tras el incendio que cerraba la película; se decía que los del cine habían dejado pagada la limpieza de las murallas, del castillo e incluso de los lugares en los que tuvieron alguna intervención. Lo cierto es que aquella especie de ruinoso Troya levantada al pie del castillo permaneció en el mismo estado durante muchos meses; al igual que las murallas, ennegrecidas. Con el paso del tiempo todo desapareció, del mismo modo que el mismo tiempo se encargó de hacer desaparecer aquellos graderíos que imitaron los de los templos griegos, o aquellos otros por los que descendían las mujeres y ascendía el príncipe Astianacte.

Entre las autorizaciones para el rodaje, una de las cláusulas impuestas por la Dirección General de Bellas Artes, transmitida al Ayuntamiento de Atienza, contemplaba que todo aquello había de volver a su estado original. En el mes de septiembre, desde el Ayuntamiento de Atienza se pidió al Director General de Bellas Artes la confirmación de que se había efectuado el depósito de las 500.000 pesetas que posteriormente, conforme a las órdenes de la Dirección del Patrimonio Artístico, tendrían que emplearse en obras de restauración del entorno. También llegó la intención de Katharine Hepburn de construir unas escuelas para los niños de Atienza.



Por estas escaleras ascendió el príncipe Astianacte, en busca de la muerte

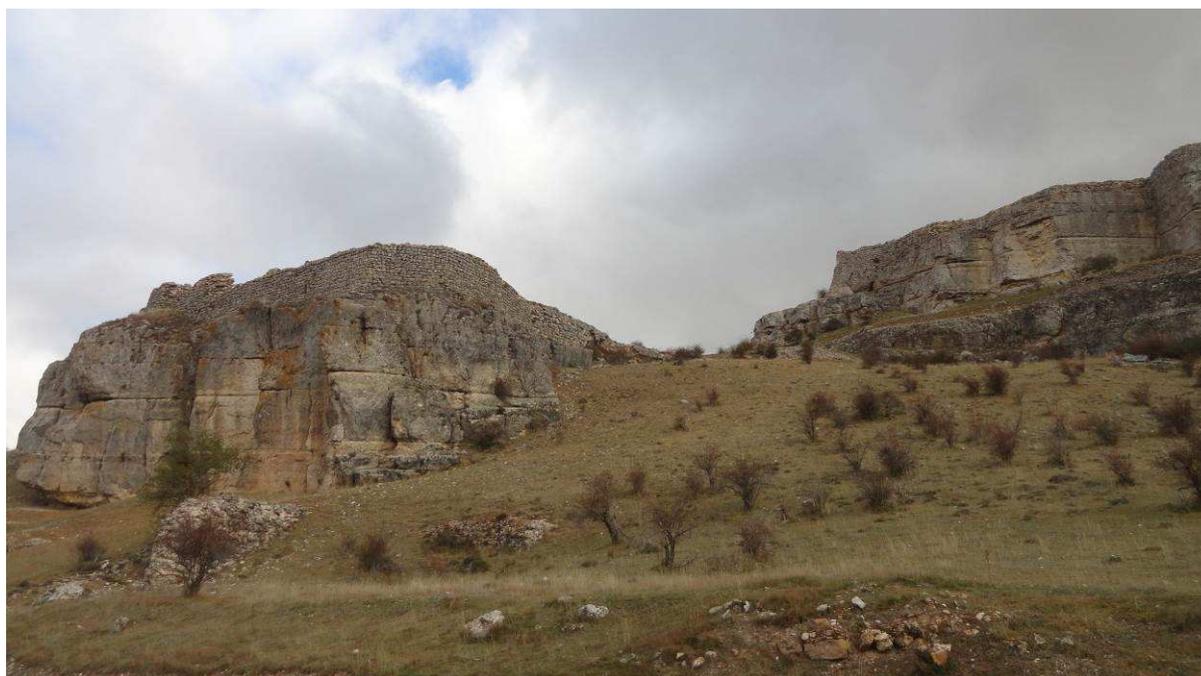
Nadie en la villa recuerda nada del hecho; ni tenía conocimiento del detalle que, para con la villa y sus niños, expresó aquella gran mujer. Ninguna información, periodística o municipal habló, con posterioridad a la película, de que en Atienza se llevasen a cabo obras culturales relacionadas con la idea de Katharine Hepburn para con los niños de Atienza, a pesar de que todavía existen las cartas del Sr. Alcalde agradeciendo el detalle. Tampoco ninguna información posterior al término del rodaje de la película nos habla de inversión de ningún tipo, llevada a cabo en obras de reconstrucción del castillo de Atienza o su entorno, en que habían de emplearse aquellas 500.000 pesetas depositadas como fianza.

Pasó aquello; como pasó el tiempo, y no eran pocas las personas que esperaban que, como sucedió con aquella especie de película televisiva que se proyectó en la Casita Rural, para que los de Atienza viesan su Atienza a través de la televisión; los del cine llegasen un día cualquiera con aquella gran película rodada en Atienza para que los de Atienza se viesan, si eran capaces de reconocerse.

Poco más quedó, salvo el recuerdo de unos días en los que Atienza, sin llegar a saber muy bien el por qué, fue uno de los centros del cine mundial.

El tiempo comenzó a pasar, y de la película poco más se supo. Los rumores decían que en España la habían prohibido porque salían mujeres desnudas; o porque al director no le gustó el resultado final; o... ¡vaya usted a saber por qué! Eso sí, las mujeres de Atienza perdieron el miedo a salir en las películas, y en las series de televisión.

Cuatro años después llegaron los de la tele, para rodar los exteriores de aquel famoso remedo de “*El Crimen de Cuenca*”, “*El error judicial*”, una película en la que Valeriano Andrés leía el periódico sentado en una silla del balcón de esquina de la calle de Cervantes con la plaza de San Juan; y a la plaza llegaba el coche de línea de los Pascuales, que hacía la ruta entre Sigüenza y Miedes, con parada en todos los pueblos del recorrido; y del coche de línea descendía Eloísa Higes y corría a recibirla la tía Visita, Visitación Torrequebrada quien, unos planos antes, aparecía de parloteo con la tía *Guapa* y con la señora *Benita*, la del tío Pedro Medina; y en los soportales, junto a la puerta de Julita Salvadores, aparecía el tío Liborio con su eterna gabardina...



Sobre la ladera del castillo se levantó la ruinoso ciudad de Troya

Tiempo después, por la misma plaza, paseó descalza entre la nieve Analía Gadé, vestida de monja; cada cierto tiempo entraba en la tienda de Pedrito González, a reponerse del frío con unas friegas de alcohol y un chupito de wiski; más tarde, ya sin ninguna vergüenza a salir en las cintas del cine, algunos de los que se lanzaron a esa especie de estrellato con las Troyanas, se sentaron en el Casino para salir en otra de las escenas míticas del cine español, cuando a Fernando Fernán Gómez se le ocurrió que podía ser escenario de su “*Viaje a ninguna parte*”. Y llegó Sancho Gracia, con su “*Máscara*”, que reclutó a otros tantos atencinos que se dieron cita a la espalda de Santa María; y “*Goya*”, y “*Réquiem por Granada*”, y... de la película Las troyanas, nada.

La película llegó a España veinte años después, se proyectó a través de la televisión, en horario nocturno y por la segunda cadena. Fue el lunes 19 de agosto de 1991, a las 22,30 de la noche, dentro uno de aquellos ciclos de cine, dedicado a Katharine Hepburn. Aquel día, de aquella noche, España entera pudo ver, por vez primera, la película rodada en Atienza. La mayoría de quienes la vieron coincidieron en que allí no se conocía a nadie; y que, además, era un auténtico “*rollo*”.

Lo más creíble, para que no se estrenase en España hasta tantos años después habría sido, sin duda, el régimen político que imperaba cuando se rodó. Una película que no parecía estar rodada para ser proyectada en los cines y tener éxito de taquilla. Más bien era una especie de “*película de autor*” convertida, con el pasar del tiempo, en película de culto. Algunos estudiosos de la obra de Michael Cacoyannis, y de la tragedia griega, la han definido como una *obra maestra*.

Se proyectó por vez primera en 1971 en el Festival de Cannes, fuera de concurso, desde donde algunos periodistas españoles confundieron no sólo a las actrices, también los espacios naturales en los que fue rodada. Poco después fue proyectada en los cines de Francia. Donde el recibimiento por el público, a pesar de las críticas, fue más bien frío. Desde París, y para la prensa española, fue entrevistada Katharine Hepburn, quien estaba a punto de regresar a España para un nuevo rodaje “*Viajes con mi tía*”. Más tarde sería proyectada en el Festival de Cine de Montreal.

A España llegó, por vez primera, en aquel otoño de 1971, siendo proyectada en Torremolinos, dentro de la “III Semana Internacional de Cine de Autor de Benalmádena”. Fuera de concurso, y estimada como lo que ya comenzaba a ser, una especie de obra maestra, que sólo el paso del tiempo podría juzgar. Años después todavía se preguntaban los críticos cómo pudo esquivar la censura. A partir de entonces, y hasta su proyección a través de la televisión, dentro del ciclo cinematográfico dedicado a la actriz protagonista, Katharine Hepburn, el silencio.

De entonces a hoy han pasado, prácticamente, cincuenta años. Los chiquillos que entonces participaron con diez o doce años rondan la edad de jubilación; las personas mayores, aquellas mujeres a las que no pareció importar *el qué dirán*, han muerto en su inmensa mayoría; al igual que los hombres. En el pueblo nada hay que recuerde que en el verano de 1970 Atienza, una hermosa población castellana se convirtió, por unos meses, en Troya. Una Troya que reunió a algunos de los actores y actrices más prestigiosos de cine mundial.

Una Atienza que nunca debió de olvidar a una actriz, Katharine Hepburn, que quiso que su nombre permaneciese unido a la historia de la villa a través de unas escuelas para los niños de Atienza. Unas escuelas que nunca se construyeron. Hoy el nombre de Atienza, unido a Katharine Hepburn y a la película Las Troyanas corre por el mundo.

En breve varios libros, por Guadalajara y Cataluña, principalmente, también por allende las fronteras, recogerán estas anécdotas de las que hemos ido dando cuenta con mejor o peor tino. La historia, y la memoria, continúan en ellos.

Obras protegidas por el derecho de autor

LAS TROYANAS de Atienza

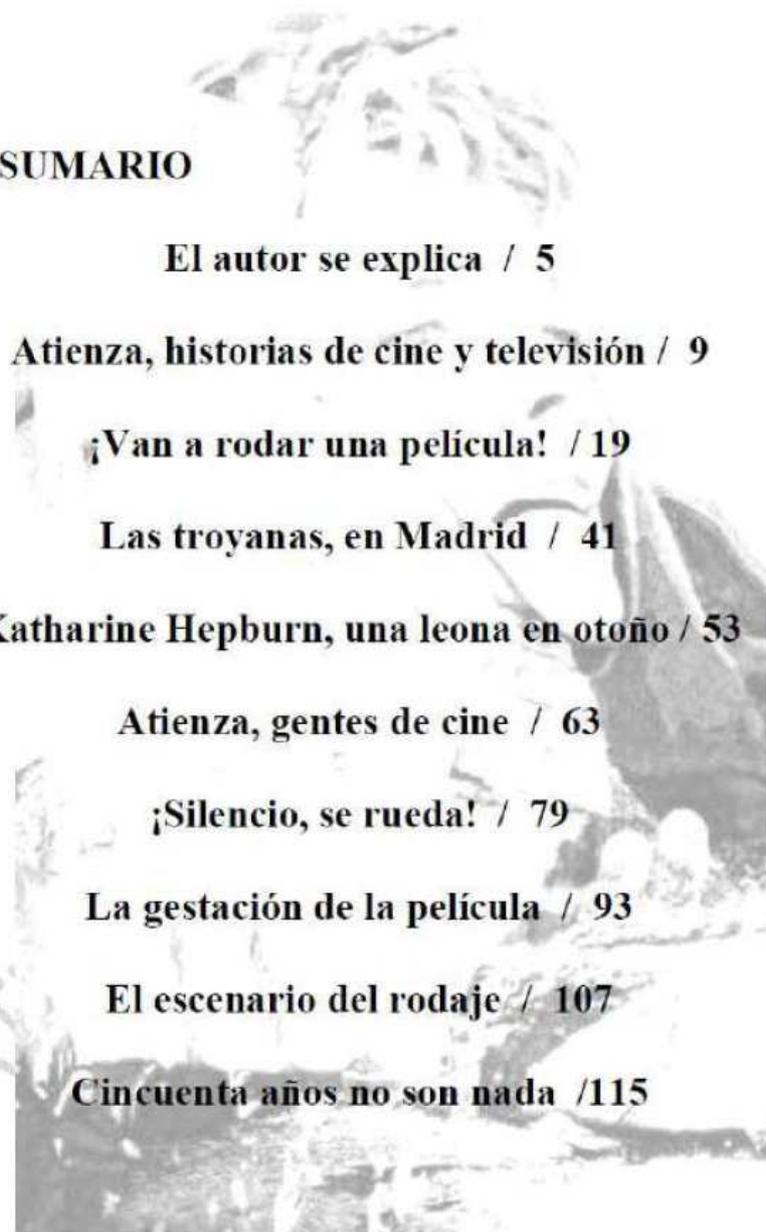
**Cuando Atienza se
convirtió en Troya**

Tomás Gisberta Velasco

Obras protegidas por el derecho de autor

LAS TROYANAS DE ATIENZA

Copyright © 2019 Tomás Gismera Velasco
Las Troyanas de Atienza. Cuando Atienza se convirtió en Troya
Composición de portada: Cristina López Alonso
Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción, total o parcial
3ª Edición Especial 50 Aniversario
ISBN: 9781076415141
Sello: Independently published
Ticia Narrativa



SUMARIO

El autor se explica / 5

Atienza, historias de cine y televisión / 9

¡Van a rodar una película! / 19

Las troyanas, en Madrid / 41

Katharine Hepburn, una leona en otoño / 53

Atienza, gentes de cine / 63

¡Silencio, se rueda! / 79

La gestación de la película / 93

El escenario del rodaje / 107

Cincuenta años no son nada /115

El autor se explica

En los últimos días del verano, y los primeros meses del otoño de 1970 se rodó en Atienza la película “*Las troyanas*”, basada en la obra de Eurípides.

Los preparativos, así como el rodaje, alteraron la vida del pueblo desde mucho antes de comenzar la grabación efectiva. Al contrario de lo que hoy sucede, entonces tuvieron que llevarse a cabo toda una serie de trabajos de adaptación del terreno para lo que el director de la cinta, y del guion, Michael Cacoyannis pretendía; del mismo modo que la productora de la película se vio en la necesidad de acometer diversas obras en los edificios y locales alquilados para almacén u oficinas. Por espacio de varios meses, entre los previos y el desmontaje final, se trabajó en los alrededores del castillo y en algunos edificios, a pesar de pasar desapercibido para la inmensa mayoría de los atencinos que no supieron en su mayor parte lo que estaba sucediendo hasta que comenzó y concluyó el rodaje efectivo. Aquellas obras se achacaban a las reformas que en el pueblo se estaban llevando a cabo como consecuencia de haber sido declarada la villa años atrás “*Monumento Nacional*”.

El autor, junto a la mayoría de sus amigos de barrio, puesto que fue el mayor entretenimiento que seguir a lo largo del verano de 1970, recorrió los paisajes y participó en alguna de aquellas *aventuras* cinematográficas que se llevaban a cabo en los alrededores de su barrio, San Gil, donde se encontraban dos de los principales lugares en los que *los de la película* tenían sus *cuarteles generales*, el Hospital de Santa Ana y la fábrica de harinas del antiguo convento de San Francisco.

En la casa familiar todos trabajaron como *extras*, así se denominaba entonces a quienes *hacían bulto*, hoy figurantes;

padre, madre y hermanos fueron por unos días, *gentes de cine*, al igual que algunos de sus amigos y vecinos; al término de la película, y durante muchos años, por la casa familiar se paseó el fantasma de las Troyanas.

Las aficiones literarias llevaron al autor a contar lo sucedido aquel verano, desde sus recuerdos, en algún periódico con los que a lo largo del tiempo colaboró. A la muerte de la principal intérprete, Katharine Hepburn, se hicieron eco de sus recuerdos en algunos medios de prensa, y fueron plasmados nuevamente en la revista *Siglo XXI* entonces coordinada por el periodista Manuel Leguineche.

Lo volvió a esbozar en la revista digital, fundada y coordinada por el autor, *Atienza de los Juglares*, en el relato de aquellos tiempos, bajo el título de “*Atienza, curso de 1969; cuando Atienza se convirtió en Troya*”; de cuyos recuerdos volvió la prensa a hacerse eco, rescatando el rodaje a través de varios programas de radio en el entonces matinal “*Hoy por Hoy*”, dirigido por Carles Francino y coordinado por Beatriz Almagro.

Más tarde fue contactado por el escritor y periodista británico Robert Yarehan, a fin de incluir el nombre de Atienza como uno de los lugares en los que, con producción inglesa, se rodaron películas. A Yarehan remitió el autor las fotos correspondientes a los lugares en los que la película se rodó, así como los datos requeridos. Figurando entonces en numerosas ediciones llevadas a cabo en torno a la grabación de películas de habla inglesa en España en general, y Guadalajara en particular.

Finalmente, en 2012, fue nuevamente requerido para grabar, dentro de la serie a emitirse en la televisión autonómica de Castilla-La Mancha, bajo el título de “*La historia secreta de Castilla la Mancha*”, un capítulo que llevaría el título de “*Atienza, una villa de cine*”, desde el que se lanzó, definitivamente, el nombre de Atienza unido ya a la grabación de la película Las Troyanas.

De lo contado en dicha grabación, así como de su contenido, citándose unas veces y otras sin hacerlo, se han hecho eco multitud de medios de prensa, nacionales y extranjeros, así como autores de todo tipo.

El nombre de Atienza, que se unió en 1970 a la película Las Troyanas no se detuvo con esta grabación, sino que se ha con-

vertido en página de estudio a través de los trabajos de quien puede ser considerado como el primer estudioso de la obra cinematográfica de Michael Cacoyannis, así como de la película e intérpretes: el profesor Alejandro Valverde García.

Sus estudios: *Una tragedia griega contra los abusos de poder: Las Troyanas (1971), de Michael Cacoyannis* (El poder a través de la representación fílmica. Université Paris-Sud; París, 2015); *Atienza, la Troya de Cacoyannis y su repercusión internacional* (Atienza de los Juglares, número 100; enero de 2018); *Carros y caballos en la trilogía eurípidea de Michael Cacoyannis* (FORTVNATAE, Nº 28; 2017-2018, pp. 419-430; ISSN: 1131-6810 / e-2530-8343); *Confesiones de Taltibio, de Michael Cacoyannis tras las cámaras* (Atienza de los Juglares; número 80; marzo de 2016); *De Micenas a Atienza siguiendo los pasos de Cacoyannis* (Atienza de los Juglares; número 96; septiembre de 2017); *Cuando Atienza se cubrió de estrellas, testimonio gráfico del rodaje de Las troyanas* (Atienza de los Juglares; número 107; septiembre de 2018); *¿Qué fue de las esclavas troyanas de Atienza?* (Atienza de los Juglares; número 103; abril de 2018); etc., han puesto a Atienza y la que podría ser considerada como *su película*, en el firmamento cinematográfico mundial.

A través de las páginas siguientes el autor da cuenta de lo que vivió en aquellos meses, de lo que conoció, de lo que le han contado y de lo que escuchó decir. Así como de los documentos oficiales que reflejan lo vivido durante aquellos días en Atienza.

A lo largo del tiempo ha podido hablar con personas que trabajaron en la cinta, recuperando sus memorias; de la misma manera que ha ido recuperando algunos de los escritos, publicaciones o testimonios, y algunas de las escasas imágenes de la Atienza de aquellos días.

Por supuesto, lo que escuchó, y lo que le contaron, no tiene por qué coincidir con la visión de otras personas. Los documentos oficiales hablan por ellos mismos.

Analizar la trama de la película, lógicamente, no es el objetivo de este trabajo. Un análisis que ha sido llevado a cabo por numerosos estudiosos de la obra de Eurípides, en lo teatral, o de Cacoyannis, en lo cinematográfico. Que ha entrado en los colegios, ha pasado por los institutos y ha llegado a la

Universidad.

Las páginas siguientes tratan de ser memoria de unos días que, para algunas de las personas citadas, pasaron a ser parte de su historia.

ATIENZA DE LOS JUGLARES



-I-

ATIENZA HISTORIAS DE CINE Y TELEVISIÓN

Por aquellos días, cuando *los del cine* comenzaron a llegar a Atienza para quedarse por unos meses, en los últimos de la primavera e inicios del verano de 1970, Atienza estaba inmersa en las labores agrícolas. Y es que Atienza era entonces un pueblo de agricultores. Había, claro está, una mínima parte de la población que se dedicaba a otros oficios, al funcionariado o al comercio principalmente, puesto que Atienza continuaba siendo lo que podríamos llamar "*capital de la serranía*". A Atienza llegaban aún las novedades a través del comercio, y a su comercio llegaban los serranos a comprar o vender. Por aquellos días, a pesar de ello, la vida se centraba en los alrededores del pueblo, en las eras, donde comenzaba a acumularse el cereal.

En la actualidad aquellas eras han desaparecido prácticamente del horizonte de la villa, devoradas por la modernidad; por las grandes naves en las que se almacena todo lo relativo a las labores agrícolas, desde el tractor con el que se trabaja la tierra, al grano que como fruto la tierra ofrece. Entonces las eras, que daban acceso al pueblo, eran un hervidero de vida.



En los alrededores del pueblo, en la era, se amontonaba el cereal...

Aquellas noches de verano de la década de 1970, y anteriores, noches en las que, a causa del rodaje de la película se alteró de alguna manera la vida de la población, no eran de mucho traspase para los hombres y mujeres del campo. Había que madrugar al día siguiente, por lo que la gente se retiraba pronto a dormir.

Tampoco había demasiados entretenimientos en los que gastar las horas, salvo el clásico “*tomar el fresco*”, antes y después de la cena a las puertas de la casa, cada cual en su barrio, mientras los hombres reparaban los utillajes de los animales para el día siguiente, o repasaban la maquinaria, si maquinaria se puede llamar a la hoz o la guadaña, que emplearían al otro día en las labores del campo.

Los oficinistas o los comerciantes, pasaban la noche tertuliano en el Casino. Al que no todo el pueblo podía acceder, puesto que para traspasar las puertas de su elitista salón se tenía que pagar una cuota, y ser socio. Haciéndolo, se podía incluso ver la televisión los sábados y domingos por la tarde. Por la noche la televisión cerraba su emisión a eso de las once o las doce con la despedida y cierre, quedándose el aparato en suspenso con la “*carta de ajuste*”, hasta la mañana siguiente.



La modernización agrícola, en 1970, todavía no se había hecho dueña del campo

El Alcalde de la villa, don Julián Ortega Asenjo, solía ser, sino el último, al menos de los últimos en abandonar el Casino. A don Julián le gustaba pasar la noche entre cerveza y cerveza. No era hombre de muchas palabras. A pesar de que tenía un aire de marqués sin marquesado al que le parece agradar el parloteo. Quizá se había quedado enmarcado, en contra de su deseo, en un viejo pueblo de Castilla; era hijo de don Anastasio Ortega Torroba, natural de Miedes de Atienza, abogado de profesión y secretario del Ayuntamiento, y de doña Francisca Asenjo Cobeco, quien falleció en 1916, dejando al hijo con apenas cuatro años de edad. Su padre se casaría al año siguiente en segundas nupcias con otra atencina, Pascuala Galán Ruilópez, la hija de don Doroteo Galán de Roque, uno de los grandes hombres de la Atienza de los comienzos del siglo XX.; entonces sacristán y organista de la iglesia de San Juan, fundador de la Rondalla atencina, funcionario del Registro y del Juzgado, administrador de los hospitales de la villa, y... de un montón de cosas más; padre también de doña Rosa Galán, que casaría, también en segundas nupcias, con don Modesto Almazán Toba, el gerente de la *Eléctrica de Santa Teresa*. Pascuala Galán y Anastasio Ortega darían al futuro Alcalde de Atienza estudios de medicina.



En la "Casita Rural" (a la izquierda), se instaló un televisor para que los de Atienza viesen el pueblo en la tele. El local sería ocupado en su totalidad por los del cine en 1970

Don Julián, quien por aquellos tiempos, verano de 1970, vivía con su tía doña Aleja, solteros ambos, en una casa separada del Ayuntamiento por un simple callejón, desde que ascendió a la alcaldía, el 29 de abril de 1949 –con anterioridad, y desde los inicios de la década era concejal como representante de los *cabezas de familia*-, fue añadiendo cargos a su currículo personal: *Jefe Local del Movimiento; Delegado Comarcal de Sindicatos; Delegado Nacional del Movimiento; Diputado Provincial por el Partido de Atienza; Consejero de la Caja de Ahorros Provincial; Delegado de Sanidad; Presidente de la Diputación Provincial en funciones...* Todo ello sin dejar de ser, tal vez, lo más importante: Alcalde de la villa de Atienza y, a ratos perdidos, cuando le dejaban tiempo el resto de sus obligaciones, médico.

No tenía que dar explicaciones a nadie de su vida, por eso se quedaba hasta las tantas de la noche en el Casino, reteniendo, para no quedarse sólo, al cura párroco de la villa y, en muchas ocasiones, al señor Segundo Albertos, el panadero de la plaza de Mecenás. El señor Segundo Albertos, todo humanidad, sí que tenía que dar explicaciones a su mujer de las horas a las que llegaba, por ello en más de una ocasión, cuando los tres salían del Casino y el Alcalde cruzaba la plaza hacía su casa, el señor

cura párroco, en lugar de tomar para la suya por el camino más corto acompañaba al señor Segundo hasta la propia, y llamaba a la puerta para decir a la señora Fidela, su mujer, quien al ruido se asomaba al balcón, que había estado con el cura, como para tranquilizar y que ninguno de los vecinos, siempre al quite detrás de las cortinas, pensase mal. Y el cura, que tampoco tenía que dar explicaciones a nadie, continuaba hacia su casa por el camino más largo, después de dejar al señor Segundo en su casa de la plaza de Mecenás.

Hablaban en aquellas interminables noches, del cine. No había otra conversación entre los miembros del Ayuntamiento y las altas esferas atencinas, que eran quienes conocían de primera mano lo que estaba por venir. De lo que supondría para Atienza lo del cine. De la gente que llegaría... De los actores y actrices... De los supuestos beneficios que traería para la población...

Atienza conoció por vez primera lo que era el cine a comienzos de siglo. Cuando como novedad, por las ferias de San José, aparecían los ambulantes del cinematógrafo que en el Casino de la Unión, o en el del Obrero, o en cualquier plaza, proyectaban una cinta de diez o doce minutos de duración con escenas de ciudades o de animales, o espectáculos circenses, sin ningún sonido. Pero que llamaba la atención.

La primera ocasión en la que Atienza, y los atencinos, pudieron ver algo así como una película cinematográfica fue la tarde noche del 22 de marzo de 1907, cuando los cómicos de la legua instalaron su carpa en la plaza de San Juan.

El cine de verdad, casi que de verano, se conoció mucho tiempo después. Por la década de 1950 y los comienzos de 1960, cuando otros ambulantes del cinematógrafo, ya con películas de las de verdad, de esas que duran una o dos horas y cuentan una historia, recorrían los pueblos de Castilla y de Extremadura y Andalucía con su material en el carromato y, con la noche cerrada, tendida una enorme sábana, tal parecía, sobre el paredón de la casa de la tía Paula que daba a la plaza de San Gil, proyectaban una película en la que Antonio Molina, o Juanito Valderrama, o Carlos Gardel, hacían gorgoritos con la garganta y entusiasmaban a quienes los trataban de imitar en los días siguientes.

A aquel cine había que ir con la silla puesta, o sentarse en el

suelo o en los muretes del pasamano de la plaza de Palacio. Lo más habitual era ir sin silla, porque los ambulantes del cinematógrafo, a mitad de la cinta, iban pasando entre los espectadores con el platillo en la mano para recabar la voluntad de la audiencia; que voluntad había mucha, pero dinero muy poco. Y acudiendo sin silla era más fácil el movimiento; el irse deslizado hacía el lugar por el que el del platillo ya había pasado. Y continuar visionando aquellas películas en blanco y negro a la cálida luz de las estrellas, sin la vergüenza de no haber contribuido al mantenimiento de quienes la trajeron.

La primera película, en color y local cerrado que Atienza vio fue en los últimos días del invierno de 1968, cuando los mozos del pueblo se organizaron, prepararon el local del baile de Manolo Roldán, junto a la iglesia de la Trinidad, y se lanzaron a la aventura de proyectar cada domingo por la tarde una película. El día del estreno, desde luego, no empezó con buen pie para la afición. A pesar de que se vendieron todas las entradas, y aun hubo gente que se quedó de pie, porque no había bancos suficientes, el salón estaba cubierto con los viejos bancos desechados de las iglesias, y en el ambigü, al que no se dejaba pasar a los chiquillos, se agotaron las existencias de refrescos, patatas fritas y pipas de girasol. Con el fruto de lo vendido, y de las entradas, a cinco pesetas por sesión, se pagaba el alquiler de la película y los gastos correspondientes al local, y añadidos.

Agotó las existencias, e incluso la paciencia de los espectadores, porque pasada la hora del comienzo de la función, el coche correo de los Pascuales, que hacía el recorrido de Sigüenza a Miedes con parada en Atienza, se averió más allá de Cercadillo. Se supo cuando los mozos, ante la tardanza, buscaron un coche y le salieron al encuentro.

La película, que debía de haber comenzado a eso de las cinco, se proyectó con la noche echada, a eso de las ocho o las nueve, y aquel día inconcreto de la década de 1960 la mayoría de los chiquillos de Atienza, de los nacidos iniciada la mitad del siglo XX, vieron desfilar por la pantalla las figuras de los sevillanos y las sevillanas, los *simpecaos*, las mulas campanilleras, los bueyes elegantes, y a la Virgen del Rocío saliendo en procesión, que a ella se dedicaba la película: "*Camino del Rocío*", por título; en donde Carmen Sevilla gorgojeaba sevillanas a su amor, Fran-

cisco Rabal. Y Aquel día se vio llorar por vez primera, emocionada en el primer banco de la sala, a Eva, la hija del *tío Capataz*. También lo hizo con la segunda película, que esta sí que llegó a su hora, "*Platanito de la Cruz*", y con todas las que llegaron después. Hasta que los mozos de entonces comenzaron a marchar del pueblo, el cine se cerró y el escenario fue ocupado con las representaciones teatrales que, para entretener aquellas tediosas tardes de inviernos desangelados, programó el recién llegado cura párroco del pueblo, don Lucas de la Villa, para quien ocuparse de las parroquias de Atienza era el mayor honor a que entonces podía aspirar; un pueblo que había conocido años atrás cuando desde su pueblo de Angón llegó montado en bicicleta buscando al veterinario.

Televisiones en Atienza por estos días tampoco había demasiadas; si acaso, hasta que llegó el camión que desde Barcelona mandó la hija de *la tía Polvorilla*, una docena, poco más o menos. La del Casino, la del bar Federe, la de Felisa de Portacaballos..., y algunos pudientes que se lo podían permitir, de los del entorno de las plazas de San Juan y del Ayuntamiento. El bar Federe se llenaba todos los sábados y domingos, reuniendo a los que no eran socios del Casino, para ver los toros o al Virginiano, Bonanza, el Santo... Lo que echaban.

Por entonces, por aquellos años en los que comenzó Atienza a hacer historia con el rodaje de "*Las troyanas*", mandaron un televisor desde Guadalajara para instalarlo en la Casita Rural, aquella *Casita Rural*, que los periodistas que hablaron de la película en los periódicos de Madrid dirían que era el "*Local de las Falanges*". Pero no. La Casita Rural nació en la primavera de 1946, para que la juventud de Atienza, por orden gubernamental, tuviese un lugar en el que pasar las tardes. Un lugar con *una sala de reuniones, con rincones acogedores completados con la instalación de una chimenea, una biblioteca con mesas de lectura, una sala de juegos con las mesas correspondientes para pin pon, damas, ajedrez, teatro de títeres, etc., en los alrededores se piensa instalar una huerta y campos de deportes, baloncesto, bolos, etc., y se ha procurado que su estilo arquitectónico sea de acuerdo con las características peculiares de tan simpático pueblo serrano.* Se levantó en apenas un par de meses, con tanta premura y tan poca consistencia que, a las

primeras de cambio, un vendaval, el 29 de enero de 1948, le voló el tejado. Lo cierto es que la famosa “*Casita Rural*”, desde su inauguración, hasta aquello de la televisión, casi siempre estuvo cerrada, y en los alrededores nunca se levantó... nada de todo lo prometido.

La televisión la pusieron para que las gentes de Atienza pudieran ver un reportaje que sobre el pueblo se había grabado. Y para verlo acudió, como es lógico, medio pueblo. Todos los espectadores salieron encantados. Hasta Carmelo, *el relojero*, que por encima de las cabezas miraba la televisión, al fondo de la sala, con unos catalejos, a causa de su miopía, la vista no le alcanzaba. Corría el mes de noviembre de 1968 cuando aquello sucedía, y los de Atienza pudieron disfrutar, a lo largo de treinta minutos, de una magnífica visión de Atienza, bajo la dirección y producción, incluido el guion, de José Antonio Páramo.

En un par de ocasiones más salió Atienza en la televisión, en el *Nodo*; la última, aquel mismo año de 1968, cuando en el pueblo se celebró el *Día de la Provincia*, don Manuel Criado de Val estrenó una de sus obras de teatro: “*Juglares y Danzaderas de Atienza*”, y hasta Atienza llegó la televisión: la otra, un reportaje sobre los castillos provinciales.

el señor Félix Pérez, el de los Almacenes *Félix Pérez*, de la Plaza de España 8, en el mismo lugar en el que estuvo la casa del tío Cayo, demolida por orden gubernamental para abrir la carretera y que no hiciese curva ante la puerta de Antequera, situó el cartel de azulejos azulados que llamó la atención entonces y se terminó por convertir en una de las señas de identidad de Atienza, con su leyenda tan significativa de: “*Telefunken*”. Pues allí se detuvo el camión que desde Barcelona envió María Sancho, hija de la *tía Polvorilla*, que traía, muy bien empaquetados, una caja con una televisión y una radio para cada uno de sus primos, familiares y vecinos del barrio de San Gil. Un regalo para cada uno de ellos, porque a ella le había tocado el gordo en la lotería de Navidad y quiso compartir el premio con sus allegados. Así que el barrio de San Gil se convirtió de la

noche a la mañana en el que más radios y televisiones se pudieron contemplar, por metro cuadrado, de la villa de Atienza.

De haber llegado un par de años antes los del barrio no hubiesen tenido que subir a la Casita Rural para ver, con la incomodidad lógica, el reportaje atencino; y hubiesen podido observar, cómodamente sentados en la cocina de sus casas, dos peliculillas de aquellas que se emitían en la tarde de los domingos, o cualquier noche antes de acostarse, de la serie que se tituló *Ventana Abierta*; y de aquella otra serie que también llevó por título *Cuentos y Leyendas*.

En una de ellas, las escenas principales se rodaron en la plaza de San Juan, con el acompañamiento de un coche Seat seiscientos, una novia vestida de novia que se dejaba medio vestido fuera cuando entraba en el coche seiscientos, y unos cuantos pretendientes a novios que se situaban delante del coche, para que no abandonase la plaza por la Puerta de San Juan, y pasaban la prueba del noviazgo dando muestras de que sabían utilizar la azada desbastando las laderas de la judería. Los chiquillos, que corrían de un lugar a otro detrás de los de la tele, no salían, ni en la cinta, ni de su asombro. El único del pueblo que intervenía en ella fue uno de los hijos mayores del veterinario don Luis, que como era mozo le dieron un papel de novio.

La otra, que llegaría tiempo después, tenía un título muy significativo: "*El error judicial*", que contaba algo parecido al crimen de Cuenca, pero a lo señorito, y en la que el protagonista, Valeriano Andrés, leyendo el periódico sentado en el balcón de la casa de la esquina de la plaza de San Juan con la calle de Cervantes, veía llegar en el coche de línea, que era el coche correo de los Pascuales, al hombre al que, supuestamente, el protagonista había matado y por cuyo crimen cumplió condena. Y como ya estaba muerto oficialmente, y el protagonista tenía cumplida la pena por el delito, no se le ocurrió otra cosa que reclamar el derecho a llevar a cabo lo que ya tenía pagado. Y desfilaban por la pantalla la tía "*Guapa*", y la señora Visita; y la señora Benita, la del tío *Marijuano*, el tío Liborio, la mujer de Vicente Velasco, la chica del tío Alguacil; Eloísa Higes bajando del coche de línea... Para entonces se había perdido la vergüenza de salir en una película de cine o televisión.

Antes de que todas estas escenas se grabasen en la cabeza de

los chiquillos, a lomos de un caballo blanco, se vio ascender por la calle Real, un domingo de agosto, a un tipo grandullón, con barbas, vestimenta y armamento militares de la época medieval; el caballo se detuvo y bebió agua en la fuente del “tío Vitoriano”, y continuó en dirección a la plaza. Aquella misma tarde el grandullón se encontraba sentado ante uno de los ventanales de la torre del homenaje del castillo, y el albo rocín pastaba en el patio de armas, en el que reposaban todo tipo de armamentos medievales y, algo que llamó la atención a quienes ascendieron aquella tarde hasta el lugar, también unos cuantos haces de girasoles recién cortados. El tipo no era otro que Orson Welles quien, al parecer, buscaba localizaciones para la grabación de sus “*Campanadas a Medianoche*”.

ATIENZA DE LOS JUGLARES



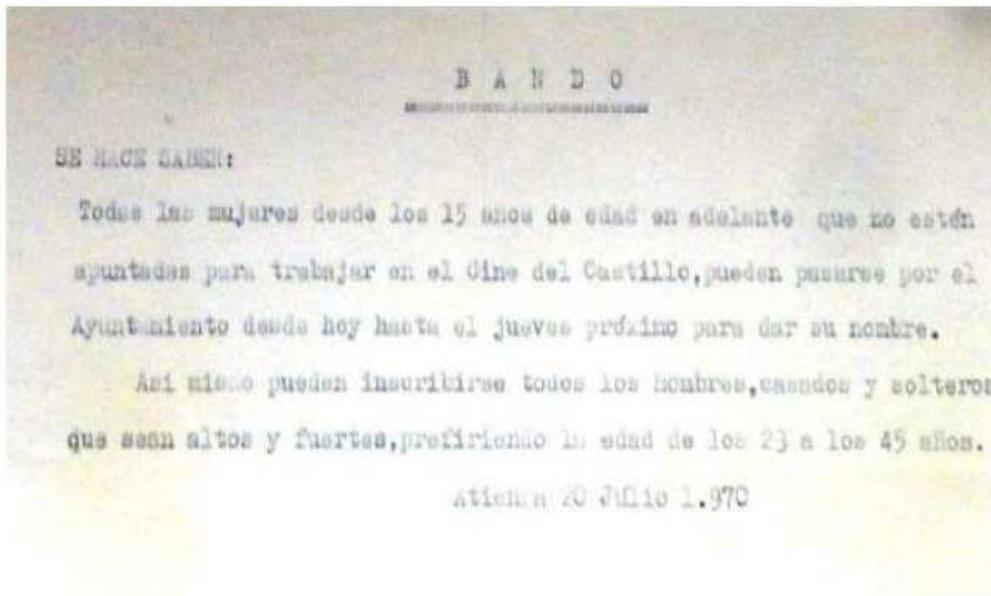
-II-

¡VAN A RODAR UNA PELÍCULA!

La gestación del rodaje de una película no surgía entonces de la noche a la mañana. El director, con el guion en la mano, buscaba la financiación a través de los productores. Y una vez conseguida había que contactar con los actores y con el equipo, buscar localizaciones para el rodaje de exteriores y... ¡quién sabe cuántas cosas más!

Probablemente parte de aquellos pasos sean los mismos que hoy hay que dar. Pero, pasados cincuenta años, muchos de ellos se han simplificado a través de un simple ordenador. Con el aliciente de que si falla un artista se busca otro. A menos que el director, como fue el caso, eligiese personalmente a sus intérpretes, sin parecerle importar que pasase el tiempo, hasta que los pudo tener a todos reunidos.

Atienza, para aquel año de 1970 en que se llevó a cabo el rodaje tenía muy poco que ver con la Atienza de hoy. Entonces era un pueblo prácticamente en obras desde que ocho años atrás, en 1962, se la concedió el título de "*Monumento Histórico Nacional*". Entonces comenzó su urbanismo a salir de la Edad Media para aproximarse a los tiempos que corrían. Los años finales del siglo XX. Los edificios municipales se encontraban en un estado poco menos que ruinoso; las iglesias lucían sus goteras; las murallas se derrumbaban; el castillo amenazaba con caer sobre la población y las calles eran, como escribiese Benito Pérez Galdós en su "*Narvâez*", *reproducción exacta de los pavimentos del Purgatorio*.



El Ayuntamiento de Atienza sirvió de enlace entre la gente del pueblo y los productores. Los bandos, dando cuenta de lo que sucedía fueron, por aquellos días, prácticamente diarios.

Desde entonces, desde que Atienza fue declarada *Monumento Nacional*, se había transformado, prácticamente por completo, la plaza de San Juan: se urbanizó la calle de Cervantes; se restauró la torre del homenaje del castillo, así como parte de la entrada; y se proyectaban obras en otros rincones de la hidalga villa, que parecía que, por sí los siglos no la hubiesen golpeado lo suficiente, haber sufrido recientemente el latigazo de un vendaval: las calles se abrieron una a una para acoger la canalización del agua, que llegaba a todas las casas, lo que evitaba tener que ir por ella a la fuente; a cambio, el anterior empedrado comenzaba a mostrar las heridas de una obra a medias de concluir.

También había, como decimos, edificios ruinosos. Muchos. En ruinas, prácticamente, se encontraba la vieja iglesia de San Salvador, tan maltratada por el tiempo, oteando desde su cerrete el barrio de Portacaballos desde que allí se alzase, por última vez, en 1834, después de ser incendiada durante la Guerra contra los franceses, e incendiarse después por una de aquellas lamparillas que siempre estaban encendidas, y de derrumbarse cuando la guerra de los Infantes de Aragón, y...; y con muchos

goterones se encontraba también el hospital de Santa Ana, desde que las monjitas de la Divina Pastora saliesen del pueblo, mediada la década de 1960, y los chiquillos que acudían a las aulas que idearon don Bruno Pascual Ruilópez y su hermana doña Paquita, quienes convirtieron el edificio sanitario en colegio público y para enseñar las lecciones se trajeron a las monjitas de Madrid, fueron reubicados en los colegios públicos nacionales; en ruinas se encontraba el antiguo Casino de Sociedad de La Unión, casi frente a San Salvador; como también lo comenzaba a estar la Posada del Cordón, que aguardaba destino desde que fue adquirida por la Excelentísima Diputación Provincial de Guadalajara en 1967 en la esperanza de levantar sobre ella una escuela de hostelería, o una hostería destinada a facilitar el alojamiento de viajeros y turistas, ya que sus dimensiones no daban para hacer en ella un Parador Nacional, proyectado sobre el antiguo castillo episcopal de Sigüenza.

La ruina llegaba también a otros puntos, entre ellos la iglesia de San Gil, sobre la que se proyectaba un museo de Arte religioso desde mucho antes de la visita institucional, en que se confirmó su futuro, del Ministro de Información y Turismo; quien recorrió la villa a paso ligero, y subió en Land Rover hasta la misma entrada del castillo, seguido por los concejales del Ayuntamiento, convenientemente trajeados, la tarde del 28 de marzo de 1965; aunque todo eso, la inauguración del Museo, reparación de la Posada, y algunas cosas más, tardarían todavía casi treinta años en materializarse. Pero por si acaso los curas párrocos de entonces se pusieron a soñar.

Entonces en 1965, ya sólo quedaba un cura párroco para todas las iglesias del pueblo, desde que en el mes de enero de ese año muriese don Constantino Álvaro, arcipreste de la villa y párroco de San Juan. A su muerte heredó los oficios de todas las iglesias don Alejandro Tabernero Herranz, que fue quien acompañó en su paseo por la villa al Sr. Fraga Iribarne.

La rectitud eclesiástica del sacerdote don Alejandro Tabernero fue sustituida por la juventud de don Lucas de la Villa en 1968. A don Lucas de la Villa le tocó hacer el inventario de los objetos religiosos de las iglesias de Atienza, con vistas al futuro museo; y le tocó dar los primeros pasos con vistas al futuro rodaje de la dichosa película que, sin que la mayoría del pueblo lo supiese, se

teja en las entrañas del edificio municipal.

Cuentan, y se cuenta en algunos reportajes que hablan de los preámbulos del rodaje, que este se comenzó a gestar en la idea de su director en torno a 1967, y que hubo de retrasarse debido a toda una serie de situaciones imprevistas, entre ellas la muerte de Spencer Tracy, el gran amor de quien sería una de las principales protagonistas de la cinta, Katharine Hepburn.

Entre ese año y el verano de 1970, en que se materializó el inicio del rodaje, Atienza experimentó algunos de sus grandes cambios, siempre a mejor, por supuesto.

La ruinoso iglesia de San Salvador fue vendida a la única persona, quizá, que se interesó por ella cuando se la trató de buscar destino: la interesada y adquirente fue la señora marquesa de Aledo, a quien comenzó a verse por Atienza en unión de su sobrina, la entonces poco menos que desconocida Carmen Díaz de Rivera y de Icaza, la hija de la marquesa de Llanzol y de... años más tarde dieron el nombre del posible padre, Ramón Serrano Suñer, cuñado del entonces Jefe del Estado.

Tanto se enamoró Carmen Díaz de Rivera y de Icaza de la hidalga villa de Atienza que apenas descubierta dio a la prensa un hermoso articulito sobre su "*origen histórico*", en el que plasmaba, quizá, lo que habría de ser su futura dedicación a la promoción atencina. Que en ello quedó. Pues también se decía que al Sr. Alcalde le preocupaba más bien poco estar a bien con gentes de aquel relumbré, que a fin de cuentas hoy están aquí y mañana, quién sabe. Lo cierto es que ni a la marquesa de Llanzol, ni a doña Carmen Díaz de Rivera y de Icaza, ni a otras de las numerosas personalidades que por entonces llegaron a Atienza, se las prestó, en la idea de la mayoría de la gente del pueblo, la atención precisa¹.

¹ Curiosa fue la intervención, tanto de la marquesa de Aledo como de Carmen Díaz de Rivera, a fin de que se diese el nombre del general Camilo Alonso Vega a la antigua Plaza de Mecenas (plaza de la Panadería), en agradecimiento a que el general, siendo ministro de la Gobernación, concedió a Atienza una ayuda de un millón de pesetas para las acometidas del agua. El Ayuntamiento acordó dar el nombre del general cuando este falleció, en el mes de julio de 1971: la placa tendría que descubrirse a lo largo del verano, cosa que nunca se hizo, a pesar de que Carmen Díaz de Rivera escribió un elogioso artículo de agradecimiento al municipio, por el detalle de nominar aquella plaza con aquel nombre.



Atienza: Calle de Cervantes. Una de las pocas urbanizadas en aquellos años

La venta de la iglesia se hizo con algunas condiciones, entre ellas, condición impuesta por don Lucas de la Villa, gestor de la venta autorizado para ello por el obispado y aconsejado por una llamada "*Junta Parroquial de Obras*", de la que formaban parte algunos ediles municipales con el Alcalde a la cabeza, así como otros de los personajes "*de calidad de la villa*"², que "*no cambiaría nada del exterior del edificio*". Y Así se cumplió. El precio de la venta fue de 225.000 pesetas de las de aquellos tiempos, a pagarse en dos cómodos plazos: 200.000 a la firma de la escritura en el mes de abril de 1969, y las restantes 25.000 a los dos años, en el mes de abril de 1971.

También se vendió por esas mismas fechas el solar sobre el que se levantó la casa de doña Dionisia Ribas, este en subasta. Salió en 80.000 pesetas pero nadie pujó por las ruinas, a pesar de la amplitud de sus corrales, así que no hubo más remedio que hacer una rebaja. Lo adquirió finalmente, en 60.000 pesetas, el doctor Fernández Ordóñez, don José Antonio; Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, además de Presidente Nacional de ese Colegio, catedrático de estética e historia del Urbanismo en la Universidad de Madrid, Académico de Bellas Artes y una decena de cargos más, además de ser hermano de quien lo era. Tampoco se entendió demasiado el que, siendo Académico de Bellas Artes, al parecer, reinventase el cerco de la muralla que rodeaba su recién adquirida casa, o los torreones de la Puerta de la Guerra, con la anuencia municipal.

² La Junta estaba compuesta por el Párroco-Arcipreste, como Presidente; y como vocales D. Julián Ortega, D. Ángel López, D. Manuel Martín, D. Félix Pérez, D. Pedro Somolinos, D. Eugenio Gonzalo y D. Mariano Cabellos; como Secretario, D. Jesús Peces.

El señor obispo de la diócesis, don Laureano Castán Lacoma, quien recibió del párroco de Atienza la totalidad del dinero de aquellas ventas, reenvió a Atienza 140.000 pesetas de las de San Salvador y empleó el resto, entre otras cosas, en el Asilo de Guadalajara. Con el dinero que llegó a Atienza de estas dos ventas se hicieron algunas obras en la iglesia de la Santísima Trinidad, se repararon los nichos del cementerio y se compraron confesonarios nuevos a los hermanos Martínez de Horche, para la iglesia de San Juan Bautista.

E igualmente, para completar el círculo de compras y ventas, la antigua casa que había sido sede del Concejo, más tarde residencia de los empleados del Ayuntamiento, que guardaba desde los cimientos a sus tejados una parte de la historia de la villa, tras el cierre de la farmacia de don José Gallego Gómez, y la marcha del pueblo de toda la familia era adquirida por quien fuese uno de los pilares de la Jefatura del Estado, don Antonio Iturmendi Bañales, ministro que fuese de Justicia, y presidente que era de las Cortes.

Los vehículos oficiales del Sr. Iturmendi Bañales y su acompañamiento comenzaron a llegar a la plaza de San Juan para darle un nuevo aire. Al Sr. Iturmendi, al menos, toda Atienza lo conocía desde que, a través de las pocas televisiones que entonces había en el pueblo, se le vio pedir juramento de respeto a las leyes del movimiento nacional a quien, en el mes de julio de 1969, se nombraba sucesor a título de rey, a la Jefatura del Estado.

Don Antonio Iturmendi adquirió el caserón en 1967. En 1969, segundo año de su veraneo en la villa, la prensa provincial daba cuenta de que: *El Excmo. Sr. D. Antonio Iturmendi, Presidente de las Cortes Españolas, ha pasado veinte días de descanso en nuestra Villa de Atienza; es el segundo año que los atencinos se honran con su presencia.*

Don Antonio, como todo el mundo lo llama en Atienza, es un enamorado de nuestra Villa, y de su región. Para él no hay ningún secreto en nuestras glorias artísticas e históricas. Conoce todos los rincones, trata con toda clase de gentes y a todos deja cautivados con su sencillez y simpatía. Le hemos visto contemplar uno a uno todos los escudos de las casas blasonadas, los capiteles románicos de nuestras iglesias, las inscrip-

ciones milenarias, pasearse reposadamente por nuestras calles y plazas, deteniéndose a charlar con todos los habitantes.

Acompañado de su señora, don Antonio ha gozado de un merecido descanso en la tranquilidad de la casa que ha adquirido en nuestra villa con vistas a la típica plaza de San Juan, conviviendo con todos los atencinos y considerándose ya un vecino más de Atienza.³

A don Antonio no es que se le viese pasear con la frecuencia que decía la crónica por las calles del pueblo. Pues pocas personas se cruzaban con él. A pesar de que se criticaba, y no poco, al señor Alcalde, el que, en las misas y fiestas de guardar no invitase, al Sr. Presidente de las Cortes, a ocupar al menos un lugar de honor en el banco reservado en la iglesia para las autoridades civiles y militares. Que nadie sabía si la invitación se remitió y el Sr. Iturmendi la rechazó, o lo contrario.



Por aquellos días, el ir y venir de vehículos en el entorno de las murallas fue incesante. En las cercanías de Santa María del Rey se levantaron las carpas para el cáterin, y los aseos portátiles para el personal de la producción

³ Lo publicó el semanario Nueva Alcarria, de Guadalajara, de fecha 23 de agosto de 1969.

También, por estos días, se levantaba, sobre los cimientos del antiguo Casino de la Unión, la casa ideada por el capitán don Fernando Medina y su mujer, la señora Angelita Ranz, respetando también el original de la construcción primitiva. A medias de levantarse, en Atienza comenzó a llamársele “*el chalet*”; así que a la finalización de las obras, en letras de forja y sobre la puerta de entrada, el señor Medina colocó un cartel que decía: “*El Chalet*”.

Y en estas llegaron los de la película, buscando edificios en los que acomodar a toda aquella “*tropa*” que compondría el elenco. De actores y de técnicos, entre otras muchas cosas; pues necesitaban almacenes para vestuario, oficinas y... un ciento de cosas más. El lugar más aparente, entonces vacío e iniciándose en la ruina, era el hospital de Santa Ana, propiedad, a iguales partes, de la iglesia atencina y del Ayuntamiento de la villa.

La primera inspección de los responsables en llevar a cabo el arriendo en nombre de la productora debió de dejarlos con la boca abierta, por su estado. Las últimas obras generales se hicieron en la década de 1910. Durante la Guerra Civil se convirtió en Hospital de Sangre y a continuación volvió a ser lo que fue, colegio para los chiquillos del barrio de San Gil. Desde que las monjas se marcharon, por 1964 o 65, permanecía cerrado. Algún que otro domingo se decía misa en la capilla, donde todavía se conservaba la magnífica talla del Santo Cristo del Perdón, para la que fue trazado; y el último retejo lo hicieron “*los Monas*”, el tío Victoriano y su hermano Mariano en el inicio de la década. Cada vez que lo hacían llenaban dos sacos de nidos de tordos, y otras especies volanderas.

Lo primero que tuvieron que hacer, *los de la película*, fue contratar a unos cuantos albañiles para eso, para poner en orden el tejado. También se llevaron a cabo algunas obras por el interior, entre ellas la construcción de algún que otro aseo, renovar la instalación eléctrica y tender un cable desde la central telefónica para poder disponer de aparatos sin tener que subir a la plaza a poner lo que entonces se llamaba “*la conferencia*”.

A la llegada de los del cine el señor cura, tan contento, anunció al vecindario a través de la rumbosa “*Memoria Parroquial*”, sustituta del “*Eco, órgano informativo de las iglesias de Atienza*”: *Aparte de la renta que paguen, el edificio ha sido*

*retocado en tejados e interior por la empresa de los del cine*⁴.

Las obras de acondicionamiento del edificio se llevaron a cabo a lo largo de la primavera de 1970.

No sólo se tuvieron que hacer obras en el Hospital, que perdió entonces el cartelón que, quizá desde que se construyó, lo señalaba como tal. Un cartelón de madera añosa que sobre el portón de la puerta principal decía: “*HOSPITAL*”, con grandes letras mayúsculas.

La señora Martina, “*La Piquica*”, Martina Zamorano de la Vega, que vivía frente por frente, al otro lado de la carretera, fue la primera en levantar la voz por algo que consideraba fuera de toda lógica, porque si comenzaban por quitar un cartel... ¿qué no terminarían por hacer? Claro está que la señora Martina pocas veces estaba de acuerdo con algo. En cambio su marido, un tipógrafo madrileño llamado Enrique Moreiras Parras, a todo daba su conformidad. A pesar de que tampoco le gustó tener que quitar el vehículo de aquella acera, en la que, en lo más caluroso del día, la sombra bendecía, con su frescura, el flamante auto, alquilado, con chófer, en Madrid. De que no rozasen el vehículo se encargaba su hijo, un ojo puesto al juego y otro a quien se aproximaba a la carrocería.

Uno de los pocos coches que llegaban al barrio de San Gil, y de los pocos que se estacionaban en Atienza. Pedrito de la Vega tenía apuntados en un listín todos los que había en el pueblo, con marca, matrícula y propietario, por si algún día uno de ellos le atropellaba, saber quién fue. Tampoco había muchos: el seiscientos de don Boni, el médico, quien todavía, de cuando en cuando, giraba sus visitas a lomos de caballo; el de don Lucas, el cura, que se lo compró a don Gerardo el maestro; el del Sr. Zazo, de la Caja de Ahorros de Zaragoza; los taxis de los tenderos que además de serlo, tenderos, se dedicaban al transporte de viajeros, y pocos más. Por aquellos días, Pedrito de la Vega tuvo un

⁴ Curiosamente, y a pesar de conservarse numerosos documentos relativos al rodaje de la película en los Archivos Municipales del Ayuntamiento de Atienza, no constan, en el expediente correspondiente, los relativos a los referidos contratos; ni documento alguno en el que se refleje las cantidades percibidas por el Ayuntamiento o la iglesia. Tampoco, caso de ser recibidas, como se desprende de la documentación, en qué fueron empleados dichos dineros.

inusitado trajín anotando matrículas de vehículos que iban y venían. Los vehículos que la “Empresa del Cine” tenían contratados con la compañía “Galindo”, de Madrid, quien puso a disposición de la productora su flota de vehículos con cuatro choferes oficiales: Juan José Mejía, Pascual Testillano, Arnaldo Vital y Claudino del Barrio; los cuatro llegados desde Madrid, y que residirían, durante el periodo de rodaje, en el Hostal Doncel, de Sigüenza..

El tío Berna, Bernabé Castel López, quien trabajaba en la fábrica de harinas “La Santa Teresa”, gerenciada entonces por don Modesto Almazán Toba, también puso el grito en el cielo cuando don Modesto anunció que había que quitar los postes de la luz para facilitar el trabajo de los del cine. Los postes ya no servían para nada, pues desde 1962 o 63 la fábrica de luz de Somolinos, desde donde venían, había dejado de funcionar para dar paso a la hidroeléctrica. Los postes llegaban, campo a través, desde el molino de *Santa Teresa*, de Somolinos, hasta la fábrica *Santa Teresa*, de Atienza, y dieron luz a todos los pueblos del recorrido a través de la Eléctrica de Santa Teresa, que comenzó a dar sus pasos en 1905, heredando nombre y molino del martinete de Santa Teresa, y este del molino de harinas de Santa Teresa, y... La Santa Teresa terminaría, después de pasar por el Duque del Infantado; el Conde de Polentinos, los médicos serranos y don Modesto Almazán, convertida en una especie de gestora inmobiliaria. Manteniendo el histórico nombre surgido por aquellos remotos siglos del XVI o XVII.

Se dijo que una vez terminado el rodaje volverían a colocar los postes donde estuvieron, pero... ¿y qué iban a pintar, si ya no servían para nada?

Pero el tío Berna, Bernabé Castel López, que era uno de los operarios a los que don Modesto Almazán enviaba a recorrer la línea cuando se iba la luz, siguiendo el trazado hasta dar con el punto en el que se partió el cable, no concebía que desapareciese el poste que se situó junto a la piedra *Pelayo* del castillo, y que desde allí entraba en Atienza a través de la calle de San Pedro. La postal del castillo, con su poste de madera, con cable o sin cable, también pasaba a la historia.

Los mismos tractores que con su maquinaria, por aquellos mismos años, habían abierto los caminos para que pudieran pasar

los tractores que vinieran después, al trazarse la *Concentración Parcelaria*, y si no otros muy similares, fueron los que, a los pies del castillo, y por debajo de la muralla del antiguo barrio de Santiago, y desde Santa María hasta la curva de la Nevera, explanaron el camino y abrieron una amplia faja entre la muralla y el barranco de la Terrera la Roja por donde, se decía, tendrían lugar las carreras de caballos que aparecerían en la dichosa película. Y más o menos a la altura de donde tres o cuatro siglos atrás debió de levantarse la iglesia de San Gil de los Caballeros, que desapareció por el siglo XV, aprovechando un hueco en el que la muralla se partía, se levantó una enorme escalera de altos peldaños que, de arriba abajo bien pudiera tener sus treinta o cuarenta metros. Los del desnivel que media entre el camino de la Terrera la Roja, y la parte alta de Santiago.

Otra especie de grada, que no escalera, se formó haciendo los correspondientes rebajes de la tierra desde la entrada al albacar del castillo, en la parte alta, hasta la mitad de la ladera, donde, junto a la muralla sobre la que se levantaba el albacar comenzó a crecer una especie de ruinoso Troya. Ruinoso porque la formaron con unos cuantos muros de piedra, junto a algunos retazos de la muralla, y dentro de aquella especie de recinto en el que quedó convertido el espacio, enormes columnas formadas con los tubos de hormigón, grandes y pequeños, que por aquellos meses habíamos visto embutir en la panza de las calles para la traída de aguas a las casas, los pequeños; y para los desagües correspondientes, los grandes.

Claro está que eso era lo que se veía; ya que los vecinos de Atienza, en su inmensa mayoría, desconocían que para entonces los “*señores del cine*”, habían acordado con la Alcaldía, y su representante, don Julián Ortega, al igual que con la Dirección General de Bellas Artes, los trabajos a realizar; unos trabajos que surgieron de la visita que a la villa llevaron a cabo, el 28 de julio, representantes de la productora; y cuyas exigencias plasmaron en el documento correspondiente⁵:

Como consecuencia de la visita realizada al Castillo de Atienza (Guadalajara), el día 28 de los corrientes, en cumplimiento de las condiciones impuestas por la Dirección General

⁵ Obrante en el expediente relativo, en el Archivo Municipal de Atienza.

de Bellas Artes para la filmación de la película "Las Troyanas" en dicho castillo, estimo que, según lo hablado en dicha visita no existe inconveniente en proceder a la filmación siempre que los trabajos de filmación se reduzcan a:

1º Ensanchamiento del camino exterior a las murallas, con una anchura máxima de 4 metros, siempre que el piso o firme quede terrizo, sin pavimentación alguna de piedra, asfalto, etc.

2º Tallar unos escalones en rampa que pasa por el hueco de una antigua puerta, hoy en ruinas, de la muralla exterior. Estos escalones serán asimismo de tierra, pudiéndose colocar alguna piedra, sin mortero o argamasa, para la realización de los escalones.

3º Levantar en la ladera, entre las murallas interior y exterior, una serie de chozas formadas por muretes de piedra colocada en seco, sin cimientos, madera y paja.

4º En la entrada del camino a la iglesia, entre ambas murallas, levantar dos monolitos de piedra natural, sin cimentación.

5º Situar 4 o 5 piedras naturales, simulando almenas, en un sector de la muralla exterior, quedando estas piedras simplemente asentadas sin mortero o material alguno de agarre y sin hacer cimiento o caja en la muralla para su asiento.

6º Esparcir por la ladera del Castillo tubos de fibrocemento, de gran diámetro, simulando murallas derribadas...

También hasta allí subieron en algunos camiones puestos al servicio de los de la película, o los del cine, lo que bien parecía, aunque pocos se atrevían a confirmarlo, las estaciones del Vía Crucis dieciochesco, y perdido entre los olmizos que crecieron a su alrededor y lo ocultaban, desde la esquina del Hospital de Santa Ana, hasta la Alameda, y rodeándola, hasta la ermita del Santo.

Y allí se quedaron y, con acierto, ocuparon nuevo lugar en el cerro. Junto a ellos, los rodillos de emparvar las eras, que estos sí que se pidieron a través de un bando municipal en lo que, para cuando el pregonero lanzó el bando, el 7 de agosto de aquel año, todo lo que tenía que ver con la película comenzaba de alguna manera a asemejarse a la famosa película de Luis García Berlanga que hablaba de visitas de americanos, y algo más.

El Bando municipal, en el que se pedían los rodillos, era muy simple:



En la hermosa casa conocida como “El Chalet”, propiedad de D. Fernando Medina y su esposa, D^a Angelita Ranz, se alojaría la gran estrella, Katharine Hepburn



La casa en la que se alojaría Katharine Hepburn, además de gozar de unas vistas privilegiadas, se encontraba en uno de los lugares más significativos de la villa, entre las iglesias de San Salvador y de la Trinidad, a los pies del castillo, permitiendo a la gran estrella, en la mayoría de las ocasiones, acudir al rodaje caminando

Se hace saber:

Todos los dueños de rodillos de emparvar mies que quieran ofrecerlos en alquiler y mediante pago a la Compañía de la Película del Cine, se pasarán mañana a las doce del mediodía para tomar sus notas y ajustarse en el precio, por el Ayuntamiento.

Atienza, a 7 de agosto de 1970

Y se pasaron quienes se mostraron dispuestos a ofrecer sus rodillos, a cambio de 300 pesetas, que recibiría cada uno de los propietarios que se prestaron a ofrecerlos, previa identificación. Los propietarios, en total, fueron 18.

Los rodillos (*apero de labranza*, dice la relación), habían de simular columnas derribadas (dice igualmente la relación).

Los preparativos, que debieron de dar comienzo en el otoño de 1969, estaban listos para el verano de 1970, cuando se corrió la voz de que se buscaba alojamiento "*para la gente del cine*". Que lo único que se sabía de ellos es que *no hablaban en cristiano*, porque eran extranjeros, como decía la señora *Bárbara la Perejona*, que los escuchó hablar en la plaza.

Ni hoteles ni hostales había entonces en Atienza. Lo más aparente, la Fonda Molinero, en la calle de la Salida junto a la carretera de Berlanga, donde encontraron alojamiento alguno de ellos. Las hermanas Peces, junto a la Puerta de San Juan, alquilaban habitaciones de manera ocasional a algún que otro viajante, y lo hicieron con alguno de los operarios; lo mismo que la tía *Periquilla*, en la calle de Cervantes junto a la iglesia curato de la Trinidad, y la señora Visita –Visitación Torrequebrada-, en la plaza del Ayuntamiento. Y pare usted de contar.

Por supuesto que las habitaciones que entonces se ponían al servicio de los ocasionales viajeros, o turistas, no eran como las de hoy, aunque no faltasen la atención de sus propietarios, y aquel toque, poco menos que familiar en el trato:

De paso diré que encontrar alojamiento y viático en Atienza tampoco es moco de pavo. Sólo existe una fonda, -cerrada por vacaciones para mi desventura- y ningún restaurante. Así que voy a dar con mis huesos a casa de Felipe, el zapatero, y de Visitación Torrequebrada, su mujer, quienes me aposentan en una habitación junto a la suya, bajo el amparo de una litografía en la que figura un apoloneo san Antonio de Padua con un Niño Jesús que le cosquillea con un dedito la barbilla. Tengo orinal a pie de cama y, opcional, una bolsa de agua caliente para combatir el pasmo. Debo decir que, con todo, me encuentro a gusto, arrebuñado bajo cinco mantas...⁶

Volviendo al Ayuntamiento, que se convirtió por aquellos días en gestor, o colaborador necesario de la productora, el señor Alcalde volvió a ordenar el Bando correspondiente. El 15 de julio de 1970, el pregonero recorrió las calles de Atienza anunciando que:

Todas las personas que dispongan de habitaciones en sus casas con camas libres, acudirán al Ayuntamiento durante el día de mañana para tomar nota y ofrecerlas a la Empresa del Cine del Castillo.

Y el 16 de julio se personaron en el Ayuntamiento quienes respondieron a la llamada, ofreciéndose, a la empresa del cine 33 habitaciones y 48 camas, en 21 casas de la villa.

⁶ Atienza de los Juglares, por Eduardo Delgado; en El País Semanal, 1 de marzo de 1981.

KATHARINE
HEPBURN



Cena al director
de la película,
el famoso
Cacoyannis.

Katharine Hepburn, Irene Pappas, Genevieve Najfeld y Fanasia Radgraves,
las cuatro protagonistas que intervinieron en la película.

● Katharine
ha alquilado
una casa
en el
pueblo
(1.500 ptas.
diarias)
y ha
decorado
ella misma
las
habitaciones



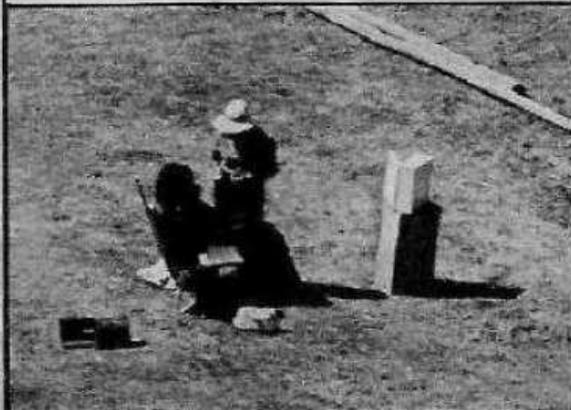
Katharine envuelta en la trama de Hécuba, después de rodar unas escenas.

COMO una re-
desolación
tierras pur-
nas, entre r-
vado a sud-
Atienza, la
planta, reaparecieron
de un hecho y cayó
se las ruinas del castro.
Y hasta aquí a las
ruas de Atienza, con la
zona de Castilla
con el silencio de tie-
de en el cine, sus
retras se rueda un
C las más importantes
del cine más Troya's
tor, el griego Casca
reunido cerca de L
ca en busca de un de
rel que recorda la t
Y miren por el cine,
trado en lo que de la
Guadalajara, en la
Atienza, por el
luz y a los vientos.

UN PUEBLO «EST

Puede el, la gran el
torción la vida. Los
tanto que ninguna
pasaron que esto, el
agente y más pasa
de todo en un cast
gracia grande. Pero
Cacoyannis y su sé-
el cuartel general de
Héctor de Atienza. A
todas las dependien-
fuerzas de Atienza
y estaban en el
habilitaron un cologe-
o de Atienza.
Dijer muy poco
me lo contaron, e
curioso lo que un
gobierno. Los conse-
son también alqu-
cno.

Esta es la casa alquilada
por Hepburn.



● «El papel de Hécuba es de gran envergadura y alto nivel dramá

La periodista Paquita Castilla, a través de la entonces popular revista "Ama", daba cuenta de la rueda de prensa celebrada en Madrid para dar a conocer el rodaje de la película en Atienza; así como de las astronómicas cifras que se manejaban, en torno al rodaje, y al alquiler de la casa de la estrella (abajo a la derecha, en vista desde el camino de la Plaza Nueva)

Salvo alguna ocasional estancia, únicamente se reseñó, como domicilio de operarios de la productora, el domicilio de Lucas de la Vega Sanz, donde residirían el escayolista y el carpintero oficiales del rodaje, los hermanos Atanasio y Salvador Romero.

En Sigüenza tampoco había dónde meter a tanta gente. Por aquellos días se trabajaba para que el castillo de los obispos se convirtiese en Parador Nacional; a pesar de ello faltaban lo menos cinco años para dar las obras por terminadas⁷. Pero al menos allí había, hostales y pensiones más capaces que los de la vetusta Atienza, anclada en el siglo XIX.

Después se supo que, más que pensiones y hostales, los personajes más principales se alojaron en casas de postín, principalmente las de don Agustín de Figueroa y su mujer, Casilda Gamboa, marqueses de Santo Floro, quienes alquilaron a los de la película el caserón del conde de Romanones, padre de don Agustín, con vistas a la Alameda. Don Agustín continuó reservándose su casa del Arquillo de Santa María. Nos lo contó su hija, Natalia Figueroa.

La casa de mis padres fue habitada por Cacoyannis y, además del gran director, vivieron ahí, sucesivamente, Vanessa Redgrave, Irene Papas, Geneviève Bujold... Se marchaba esta,

⁷ Se inauguró oficialmente en el mes de julio de 1976; las obras efectivas dieron comienzo en 1972.

Llegaba aquella. A veces coincidían todos. María Luisa, la asistente que les atendía, me hablaba fascinada de los “artistas”. No sabía quiénes eran unos y otros, la importancia que tenían, sus nombres o su fama. Trataba a Vanessa con una absoluta naturalidad, con familiaridad.

-Hablan un idioma raro, pero yo me entiendo muy bien con ellos.

Y el prodigio era que se entendía. María Luisa se hizo indispensable en la enorme casa habitada por los “troyanos”, en esa casa de salón con mecedora y piano viejo, con muebles antiguos llenos de encanto, con fotografías mustias, con balcones dando a la alameda en sombra... La casa que Romanones ocupaba tanto tiempo en temporada de verano.

Lo malo era que la artista principal “*la Katerine*” –Katharine Hepburn-, al parecer, había exigido, o pedido, vivir en el mismo sitio donde tuviera lugar el rodaje, o sea, en Atienza. La pregunta debió de ser algo así como: *¿Y dónde la metemos?*

Katharine Hepburn a quien, aunque en Atienza nadie la conociese, porque ni salió en el cine ni salió en la televisión que los de Atienza veían, era toda una estrella mundial. Puestos a comparar, mucho más importante que doña Carmen Polo de Franco, que ya es decir. Aunque, como dijera la *tía Perejona*, no hablase en cristiano. El señor Alcalde, al referirse a ella, lo haría con todo cumplimiento: “*La muy egregia, ilustre y sin rival actriz*”.

Don Lucas⁸, el cura moderno que llegó a Atienza con la sotana arremangada a lomos de una moto Bultaco en 1968, fue promovido por el obispo de la diócesis al Seminario de Sigüenza, y en su lugar, en los primeros meses de 1970 llegó otro curilla de ideas más o menos modernas, don Epifanio Herranz Palazuelos, mitad periodista, mitad escritor.

Don Epifanio Herranz tomó el relevo a don Lucas en las tertulias casinianas de don Julián Ortega Asenjo y el señor Segundo Albertos, y como los de la película se interesasen a

⁸ Don Lucas de la Villa, natural de la vecina población de Angón, tras una breve estancia en Sigüenza, como Vice-Rector del Seminario Mayor, marchó a Brasil, de donde regresó casi treinta años después. Nos encontramos, cincuenta años después de la despedida, en Guadalajara, y se nos pasaron las horas recordando la Atienza de aquellos días.

través del Ayuntamiento en una casa con jardín, moderna, cómoda, con vistas... A los de la tertulia no se les ocurrió otra cosa que ¡el chalé del *Maquinilla*!⁹

Que todavía estaba por estrenar, y por amueblar, y por dársele los últimos toques. Don Julián, con la compañía del cura, medió entre los encargados de la búsqueda de una casa aparente para la estrella que más brillaba y el señor Medina y la señora Angelita, toda amabilidad la señora Angelita, para que accediesen a alquilar la casa; es de suponer que don Julián les añadiese algo así como que "*por interés para el pueblo*" debían de hacerlo. Al comienzo el matrimonio Medina Ranz se mostró algo reacio¹⁰.

ATIENZA DE LOS JUGLARES

⁹ El titular de la casa, el Sr. Medina, recibió el apelativo de "Maquinilla", por parte de su esposa, Angelita Ranz, hija de Eustaquio Ranz Zúñiga, conocido en Atienza como "El tío Maquinilla", que fuese titular del primer "figón" de la villa que, en la década de 1930 rotuló como "Casa Maquinilla".

¹⁰ El autor trata de contar la escena de la misma manera que se la contaron a él.

Apenas hacía cuatro días que se había compraventado el “*horno de San Gil*”, que era propiedad de los Gallego de la farmacia y lo pusieron a la venta cuando deshicieron la casa, por cinco mil pesetas; y que el tío Blanquete había vendido su casa cuando puso rumbo a Barcelona con las maletas hechas, también en el barrio de San Gil, por 2.000 pesetas. Los de la película, sin duda, traían dinero. La prensa habló de que el presupuesto de rodaje superaba los ¡2.000 millones de pesetas!; y que Katherine Hepburn cobraría, por su participación en la cinta, 70 millones.

En las obras que se llevaron a cabo por esos años en el castillo se había invertido, y parecía mucho, 249.947 pesetas, con 86 céntimos.

¡Cuándo se verían juntos aquellos cientos de millones! Que diría la señora Dolores; la del tío Francisco Noguerales. En Atienza no se conocía a nadie con semejante capital, y en España el más rico, por aquellos tiempos, decían que era un torero: Manuel Benítez el Cordobés, que encendía los cigarrillos con billetes de a mil pesetas.

Recogía la periodista Paquita Castilla en las revistas:

Dos mil millones de pesetas dicen que va a costar la película. Sólo la señora Hepburn firmó contrato por 70 millones; pero se comenta que la actriz ha renunciado a esta cantidad, por llevar porcentaje en la producción del film.

Y añadía la periodista, en torno a la casa, cuando ya la película estaba en pleno rodaje y ella visitó Atienza para conocer los entresijos de la producción, y entrevistar a la gran estrella americana:

Katharine vive en el pueblo en un chalet recién construido; una cerca de piedra guarda el jardín y rodea la casa hasta la parte frontal que se abre al campo, y donde se pierde la vista entre horizontes y paisajes castellanos.

La casa tiene dos pisos, siete habitaciones, dos cuartos de baño, calefacción, etc. Estaba amueblada y sin estrenar; pero Katharine prefirió comprar otro mobiliario en Madrid y ponerlo a su gusto. El dueño, que es de Atienza, no lo ha vivido todavía. Dicen que la actriz paga 1.500 pesetas diarias por él...



El entorno de Santa María del Val se convirtió, por aquellos días, en un campamento de soldados aqueos...

Don Epifanio Herranz Palazuelos, el cura de Atienza, como colaborador del entonces semanario Nueva Alcarria, el 1 de agosto de 1970, detallando las lindezas históricas y turísticas de la villa a la que pocos meses antes había llegado como arcipreste y párroco de sus iglesias, bajo el significativo título de “*Atienza*

dormida en el tiempo”, escribía: *Y este escenario maravilloso y natural servirá para filmar en su totalidad la película Las Troyanas, según la tragedia de Eurípides. Los próximos meses prometen ser muy animados para Atienza en ese mundo variopinto de actores y actrices prestigiosos.*

Y con todo dispuesto ya para el rodaje, unas semanas después, el 12 de septiembre, a las puertas de las fiestas del Cristo, volvía a escribir un nuevo artículo al que ya daba el cinematográfico título de: *Atienza Conjunto Monumental*. Y dentro de él, nuevamente, nos remitía al estrellato vecino:

Una nueva versión de Atienza llega ahora, convertida en pequeña Hollywood alcarreña. Todo son preparativos junto a las colinas del castillo, y en el Hospital, convertido en vestuario y almacén. El reclutamiento de extras es voluminoso para los setenta días de rodaje de la película. Katharine Hepburn e Irene Papas, dos súper estrellas, al conocer por primera vez nuestra villa se marcharon gratamente impresionadas. Según ellas, Atienza está cortada a la medida de Las Troyanas. Hasta el momento esta tierra no había sido explotada en trabajos cinematográficos, salvo algún pequeño reportaje de la televisión.

Fue, don Epifanio Herranz Palazuelos¹¹, como decíamos, la única persona que a través de la prensa de Guadalajara dio a conocer lo que estaba sucediendo, o por suceder, en Atienza. Ninguno de los dos periódicos que entonces se publicaban en la provincia; ningún corresponsal, ningún periodista o colaborador de los medios provinciales, dijo o escribió nada en torno al rodaje atencino o al estrellato que estaba a punto de descender del universo hollywoodiense, sobre esta población anclada en el tiempo y en su historia.

¹¹ Don Epifanio marchó de Atienza poco después de concluir el rodaje de la película. Continuó colaborando en la prensa y escribiendo sus libros. Cuando nos encontramos, muchos años después, me recordaba de chiquillo y también me recordó que poco después de la finalización del rodaje (en realidad fue a mediados de la década de 1980), había incluido alguno de mis poemas de juventud en un recopilatorio de poetas provinciales al que dio el título de “Poesía Mariana de ayer, hoy y siempre”:



-III-

LAS TROYANAS, EN MADRID

A las estrellas de aquel firmamento, poco menos que universal no les gustaba, quizá porque tampoco lo necesitasen demasiado, estar todos los días *en los papeles*.

Las revistas de aquel tiempo, que como hoy se editaban en buen número y con sobrada extensión de planas, no hablan demasiado de la película; ni antes ni después del verano de 1970. De la película que se había de rodar, o de la película que se rodó.

A los lectores, o lectoras de España debieron de pensar los editores de aquellas revistas "*del corazón*", de peluquería o sala de espera de consulta médica, que el rodaje de "*Las Troyanas*" les debía de traer un poco al fresco.

Las revistas de aquellos tiempos hablaban de las cosas que interesaban, o que debían de interesar, realmente, a las lectoras y lectores españolas que acudían semana tras semana al quiosco. Hablaban del presidente americano Richard Nixon y su mujer, que visitaron España por aquellos días; de Jackie Kennedy-Onassis, que era la reina del papel cuché; de la boda de Laura Valenzuela; del recibimiento por el Jefe del Estado a la española que acababa de ser nombrada Miss Europa; de la retirada del mundo de la canción del inmortal Frank Sinatra; de Manolo

Santana, que dejaba las pistas de tenis; de Farah de Persia, Sofía Loren, Aristóteles Onassis, Karina, Raphael, Palomo Linares... La boda de Rocío Dürkal; la muerte del general De Gaulle, de reyes y emperadores; de Marisol... La gran Marisol, que ni siquiera necesitaba apellidos. De muchas cosas que sucedían fuera, y algunas cosas que ocurrían dentro, las mínimas.

Un vistazo a través de la extensa hemeroteca revisteril así nos lo muestra. Salvo contados casos como el de la revista "Miss" (*Semanario de Actualidad*), editada por el grupo Prensa Española, editora de ABC y Blanco y Negro; o de la revista *Ama*, de Jesús María Zuloaga, editada por Distribuciones Hogar; la *Gaceta Ilustrada* del grupo editorial del Conde de Godó, las clásicas *Lecturas* o *Fotogramas*, aunque probablemente los haya, no hemos encontrado en las hemerotecas otros documentos gráficos que nos pinten el rodaje de nuestra gran película, en tiempo real.

El director, toda una estrella de aquellos tiempos tras el éxito de una de sus películas: "Zorba el Griego", Michael Cacoyannis, al parecer no era muy dado a que los periodistas se acercasen a los espacios de rodaje. De él se decía que solía ser muy exigente con los actores, y que prefería dar una rueda de prensa antes del inicio de la grabación, para dedicarse después, por entero, a su trabajo.

*Fuera del plató era afable, simpático y cariñoso, y, en cuanto se ponían a trabajar, se implicaba al máximo en cada una de las escenas. Se respiraba seriedad y sobre todo mucha profesionalidad por parte de todo el equipo.*¹²

Lo mismo sucedía con las grandes estrellas contratadas para la ocasión, con Katharine Hepburn a la cabeza.

Venía, la gran Katharine Hepburn, de protagonizar en Broadway el musical que trataba de teatralizar la vida y obra de aquella misteriosa mujer que llevó el nombre de Cocó Chanel, diseñadora de moda, perfumes y complementos, además de, como Mata Hari, espía.

La Hepburn ya tenía en su poder nada menos que tres estatuillas "Oscar", algo no conseguido hasta entonces por ninguna otra actriz, e iba a por el cuarto, según confesaría por

¹² Alejandro Valverde García: ¿Qué fue de las esclavas troyanas de Atienza? en *Atienza de los Juglares*; número 103. Abril 2018.

aquellos días a cuantos le preguntaban: “*Con esta película espero obtener mi cuarto Oscar*”. Cuenta la periodista Paquita Castilla que Katharine Hepburn le confesó. La agencia de prensa Cosmo Press, anunció al mundo: *En Atienza se rueda “Las Troyanas”, una película para un Oscar*”. Lo lograría, el cuarto Oscar, aunque no fuese con “Las Troyanas”; le llegaría diez años después, junto a Henry Fonda, por su interpretación de Ethel Thayer, en “El Estanque Dorado”; convirtiéndose a partir de entonces, en la actriz con más estatuillas de la Academia del Cine de Hollywood.

Para la agencia Cosmo Press posó, Katharine Hepburn, en Atienza, junto a Michael Cacoyannis, y la agencia se hace eco de lo que, en sus titulares, son palabras de la gran actriz. El papel de Hécuba puede significar su cuarto Oscar.

El primero lo consiguió en 1934 por “*Gloria de un día*”; el segundo dos años atrás, con “*Adivina quién viene a cenar*”, el último trabajo que llevó a cabo junto al Spencer Tracy de su corazón; el tercero, compartido con Bárbara Streisand, el año anterior (1969), por su magnífica interpretación de Leonor de Aquitania en “*El León en invierno*”; y entre el primero y el último había sido nominada en ocho ocasiones más.

El palmarés de la inglesa Vanessa Redgrave tampoco se quedaba atrás, en películas, teniendo en cuenta que contaba con treinta años menos que la Hepburn.

Geneviève Bujold, la francesita de los ojos azules, como en algunos periódicos se la rebautizaría, a pesar de ser natural de Montreal: francocanadiense, dicen otros, venía de interpretar a Ana Bolena en “*Ana de los mil días*”, por la que había sido nominada al Oscar.

Geneviève Bujold es otra de las “troyanas” de la película que Cacoyannis está rodando actualmente en Atienza. Comparada con sus tres famosas compañeras, Katharine Hepburn, Irene Papas y Vanessa Redgrave, Geneviève es más accesible y menos diva. Fue la única que aceptó hablar con los periodistas, cuando apenas había puesto el pie en nuestro país. De carácter dulce y amable, no pierde nunca la paciencia, por eso Cacoyannis está encantado con ella y está seguro de que hará perfectamente su papel de Casandra.



Geneviève Bujold, en Atienza, junto a Michael Cacoyannis, en los días previos al rodaje (F. Cosmo Press)

Geneviève tiene veintiocho años, aunque aparenta muchos menos. Pese a que ha rodado ya diez películas, la que verdaderamente la lanzó a la fama fue “Ana de los mil días”, en la que interpreta magníficamente el papel de Ana Bolena, junto a Richard Burton, siendo candidata al Oscar. Se dice que Liz Taylor llegó a estar celosa de su suave encanto, y que vigilaba constantemente a su esposo para evitar un posible flirt, que realmente no llegó a producirse.¹³

Tampoco era del todo cierto el que el resto de las actrices no hablasen para la prensa, como posteriormente veremos. Pero... Así lo contaba la revista.

¡Y qué decir de Irene Papas! Lo más parecido a una de aquellas diosas griegas de la mitología universal. La Papas había sido parte importante del elenco de “Zorba el Griego”, una película que fue nominada nada menos que a siete Oscar, de los que finalmente recibió tres, a la mejor fotografía, dirección de arte y actriz de reparto, que lo fue Lila Kedrova.

¹³ Revista Fotogramas, 27 de septiembre de 1970.



En la imagen las cuatro estrellas que intervinieron en la rueda de prensa del hotel Eurobuilding de Madrid. De derecha a izquierda, Katharine Hepburn, Geneviève Bujold e Irene Papas y Vanessa Redgrave



Katharine Hepburn junto a Michael Cacoyannis en Madrid, en la famosa rueda de prensa del hotel Eurobuilding, en donde apareció con pañuelo blanco y gorra a la cabeza. Pañuelo y gorra que rara vez dejaría de llevar, salvo en los rodajes.

FICHA TÉCNICA DE LA PELÍCULA

Título: Las troyanas
Título original: The Trojan Women
Dirección: Mihalis Kakogiannis
País: El Reino Unido, Estados Unidos, Grecia
Año: 1971
Duración: 105 min.
Género: Drama, Histórico
Calificación: No recomendada para menores de 13 años
Reparto: Katharine Hepburn, Vanessa Redgrave, Geneviève Bujod, Irene Papas, Patrick Magee, Brian Blessed, Alberto Sanz, Pauline Letts, Rosalie Shanks, Pat Beckett, Anna Bentinck, Elsie Pittas, Esmeralda Adam García, Esperanza Alonso, María García Alonso, C. Alvarez, Nilda Álvarez, Adela Armengol, Victoria Ayllón, Gloria Berrocal, Elizabeth Billencourt, María Borge, Margarita Calahorra, Carmen Cano, Elena Castillo, Rence Eber, Ana María Espejo, Katie Ellyson, María Jesús Hoyos, Gwen Kocsis, Concha Leza, Maureen Mallall, Margarita Matta, Ivi Mavridi, Mirta Miller, Livia Mitchell, Conchita Morales, Emilia Pittas, V. Quintana, Catherine Rabone, Yvette Rees, Clara Sanchiz, Carmen Segarra, L. Zarrabeitia, María Farantouri
Distribuidora: Manga Films
Productora: Josef Shafte! Productions Inc.
Departamento artístico: Alistair Livingstone, Román Calatayud
Departamento editorial: Russ Woolnough
Dirección: Mihalis Kakogiannis
Diseño de producción: Nicholas Georgiadis
Efectos especiales: Basilio Cortijo
Fotografía: Alfio Contini
Guión: Mihalis Kakogiannis
Maquillaje: Adalgisa Favella, Franco Freca
Montaje: Mihalis Kakogiannis
Música: Mikis Theodorakis
Obra de teatro original: Eurípides
Producción: Anis Nohra, Mihalis Kakogiannis
Producción ejecutiva: Josef Shafte!
Sonido: Alfred Cox, Gordon K. McCallum, Mikes Damalas
Traducción al inglés: Edith Hamilton
Vestuario: Annalisa Nasalli-Rocca, Nicholas Georgiadis

Además de estas actrices, y del director, el elenco de actores iba mucho más allá. En ella también intervenía, en el papel de *Menelao*, Patrick Magee, un actor clásico de las obras de Shakespeare; y Brian Blessed, interpretando a *Taltibio*, después de haber sido el Porthos de “*Los tres mosqueteros*”, en la serie televisiva que popularizó la televisión inglesa BBC.

El director, Michael Cacoyannis, con alguna de estas “*estrellas*”, apenas aterrizadas en Madrid, y alojadas en el recién inaugurado hotel Eurobuilding, entonces uno de los más lujosos de la capital de España, reunió a la prensa, nacional e internacional que pasaba por Madrid, para, mientras se les servía un coctel, “*contar*” la película.



Los primeros planos de Genevieve Bujold, la estrobo protagonista de una de las Ómn Días, que fue rodada en el exterior. En el plano es más «bellita» y sigue al pie de la letra las indicaciones del director.

GENEVIEVE BUJOLD SE DEJA DIRIGIR POR MICHAEL CACOYANNIS

siempre la reconocía, por eso cuando esta empezado con el rodaje de esta película por parte de Cosmo Press. Genevieve tiene sus propias ideas, aunque aparenta también estar casada con el director. Además y tiene un hijo de unos tres años que la ayuda

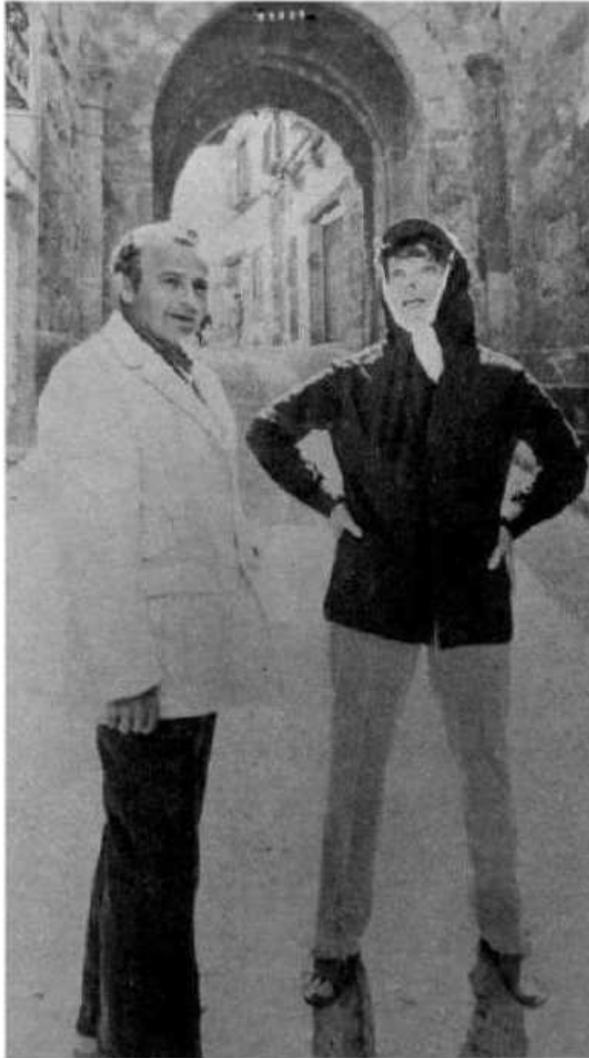
Al margen de Katharine Hepburn, a quien siguen la mayoría de periodistas, únicamente Geneviève Bujold, al parecer, se presta a dejar su imagen en las páginas de la prensa. Lo hace a través de la Agencia Cosmo Press, cuyos reporteros dicen de ella: *Geneviève Bujold es otra de las troyanas de la película que Cacoyannis está rodando en Atienza. Comparada con sus tres famosas compañeras es más accesible, y menos diva. Fue la única que aceptó hablar con los periodistas cuando apenas había puesto el pie en nuestro país...*

El hotel Eurobuilding, y los edificios de apartamentos de la calle del Doctor Fleming, junto a la Avda. de la Castellana de Madrid, se convirtió en un ir y venir de los responsables de la producción, y la habitación 615 del Eurobuilding, en la que se alojó Michael Cacoyannis, en centro de operaciones.

Y de lo que en la rueda de prensa se habló, se hicieron eco la mayoría de los periódicos de su tiempo. El *"Diario Español"*, del domingo 30 de agosto de 1970 era, quizá, uno de los que con mayor extensión se ocuparon de lo que en el hotel se habló:

El próximo día 31 (de agosto) se iniciará en Atienza el rodaje de la película "Las Troyanas", inspirada en la obra del mismo título del trágico griego Eurípides. Las principales protagonistas del film son Katherine Hepburn, Vanessa Redgrave, Geneviève Bujold e Irene Papas.

Con este motivo se ha celebrado en un céntrico hotel de Madrid, una reunión con los representantes de los medios informativos a la que han asistido el productor, director y



guionista de la película, Michael Cacoyannis, y los principales intérpretes.

Katharine Hepburn visita Atienza por primera vez en el mes de julio, en unión de Michael Cacoyannis, para conocer la casa en la que residirá. Ambos recorren parte de la población en unión de algunos miembros del Ayuntamiento, entre ellos, el Alcalde. (En la imagen, de la agencia Cosmo Presss, ante el Arco de San Juan).

mundial con filmes como "Electra" y "Zorba el Griego". Cacoyannis manifestó a un redactor de Pyresa que la justificación de esta película estaba absolutamente en la obra de Eurípides, motivo más que suficiente como para hacer el filme. Dijo también que se rodará en Atienza porque ha considerado que los exteriores naturales idóneos para la filmación son los que ofrece esta localidad. Respecto a los protagonistas ha dicho que él no buscaba estrellas, sino verdaderas actrices y que personalmente ha seleccionado hasta el último de los figurantes. Cacoyannis agregó que él siempre escoge el material y que nunca ha hecho otra cosa distinta.



El cortejo que acompañó a la actriz apenas llamó la atención por las calles de la villa

Katharine Hepburn, probablemente la actriz más importante en la actualidad del cine mundial, dos veces ganadora del "Oscar"¹⁴, ha mantenido un animadísimo coloquio con los periodistas en el transcurso del cual ha expuesto sus opiniones sobre el actual momento del cine, el pasado y el futuro del mismo. La señorita Hepburn ha manifestado que solamente había estado una vez en Barcelona, pero que le prohibieron ir en pantalones por la calle y que entonces volvió al hotel. Intentó plancharse el traje, lo quemó y finalmente decidió marcharse.

Ahora ha dicho que está encantada con España, con su agua, con su sol y con su luz. Que ya conoce El Escorial y Toledo y que todo le parece maravilloso. Dijo que para ella el cine y el teatro son dos medios de expresión idénticos, como también lo eran para Spencer Tracy. Considera su mejor película "Adivina quién viene esta noche a cenar", y los personajes que más le

¹⁴ En realidad eran tres.

apasionaria interpretar son los de Santa Teresa de Jesús y la reina Isabel I de Inglaterra. También dijo que el libro que ha leído más recientemente es el diccionario de la lengua española.

Por su parte, Vanessa Redgrave, con suma amabilidad, dijo que ella, personalmente, detesta las ruedas de prensa, por considerar que una artista es prácticamente imposible que se pueda expresar ante un número tan cuantioso de interrogantes y de forma tan forzada. Aseguró sin embargo, que "Isadora" ha supuesto para ella un gran impacto, hasta el punto de que ha habido momentos en que se enfrentó con el propio personaje para superarlo.

No faltó a la cita en el hotel Eurobuilding uno de los periódicos más populares editados en Madrid, y, tan crítico con el régimen, que un año después sería clausurado por orden gubernamental.

Se trata del Diario Madrid el cual, en la portada del jueves 27 de agosto traía la imagen de Katharine Hepburn bajo el titular de: "*Katharine Hepburn*", una troyana en Madrid. La rueda de prensa tendría lugar el miércoles 26.

En páginas interiores daba cuenta de lo que vendría, el rodaje de la película, acompañado de una breve entrevista con nuestra protagonista:

Katharine Hepburn, uno de los más venerados "monstruos sagrados" de Hollywood se ha dado cita en nuestra capital con otras tres "estrellas" mundiales: Irene Papas, Vanessa Redgrave y Geneviève Bujold. Las cuatro, a las órdenes de Cacoyannis rodarán, en los alrededores de Madrid la película "Las troyanas" según la tragedia de Eurípides. Katharine Hepburn famosísima veterana del cine americano sesenta y seis años (en realidad eran 61) y tres Oscar en su carrera, responde a las preguntas de Anteno (seudónimo del periodista que la entrevista).

La rueda de prensa en el Eurobuilding se había anunciado a las siete de la tarde. Cinco minutos antes director y actrices estaban a disposición de los informadores en uno de los locales del hotel, previamente dispuesto con focos cinematográficos, "ambigü" y un nutrido grupo de colegas de la Prensa extranjera.

Katharine Hepburn, que aguantó en pie rodeada de informadores y fotógrafos la hora justa que duró la entrevista

fue, como era de esperar, la vedette de la sesión.

El periódico recoge la misma información, con la redacción acorde a su corresponsal, que el resto de la prensa. En cuanto al lugar de la grabación, Atienza, nos informa:

La película comenzará a rodarse a últimos de este mes a setenta kilómetros de Madrid, en la pequeña localidad de Atienza. Este pueblo fue seleccionado después de una larga búsqueda a través de Europa y África. Toda la película, en cinemascope y color, se rodará en exteriores. Las ruinas de la ciudad de Troya que dejó descritas Eurípides en su drama vienen a reflejar en el film la futilidad de las guerras. Estas ruinas han sido fielmente reconstruidas en Atienza, bajo la supervisión de Nicholas Georgiadis, famoso arquitecto proyectista de escena.

Con anterioridad a la rueda de prensa, el diario ABC publicó una nota en su edición andaluza del 30 de junio, dando cuenta de que: *"La Troyanas" de Eurípides, en la línea trágica de Medea, Andrómaca, Electra y las Ifigenias, será llevada a la pantalla por Michael Cacoyannis. Protagonistas: Katherine Hepburn, Vanessa Redgrave e Irene Papas. El rodaje se verificará en Marruecos. De las noventa y dos obras que compuso el gran poeta griego solo sobreviven diecinueve.*

Otros medios recogieron que después de recorrer medio mundo buscando un paisaje que se asemejase a la devastada Troya, y sin que conociéramos cómo, Michael Cacoyannis lo encontró, finalmente, en Atienza.

Su director, el griego Cacoyannis, había recorrido tierras de Europa y África en busca de un decorado natural que recordara a la antigua Troya. Y mirenen por dónde, lo ha encontrado en lo alto de las llanuras de Guadalajara, en la ciudad de Atienza; parda, seca, abierta la luz y a los vientos (Paquita Castilla. Revista Ama).

Katharine Hepburn había aterrizado en Madrid, procedente de Londres, la semana anterior, y, en un coche con chofer, puesto a su disposición, junto a su asistente y secretaria personal y una intérprete, había viajado, efectivamente, a Ávila, Toledo y algunos de los principales lugares de la ruta turística madrileña, entre ellos, Chinchón y El Escorial.

La primera visita a Atienza, en viaje de ida y vuelta, tendría

lugar en los últimos días del mes de julio de 1970, un día de temperatura fresca que poco había de parecerse a los que vendrían después; para conocer la casa en la que iba a vivir; así como el pueblo en el que se iba a rodar la película. En el viaje la acompañó Michael Cacoyannis quien habló para la agencia Cosmo Press, y la agencia interpretó sus palabras:

En Atienza (Guadalajara), Michael Cacoyannis, el ya famoso director por su inolvidable "Zorba el Griego", va a rodar la adaptación libre de un drama de Eurípides que se titula "Las cuatro troyanas". Un drama para el que ha reunido a cuatro estrellas de la talla de Katharine Hepburn, Vanessa Redgrave, Irene Papas y Geneviève Bujold. Esta última actriz franco-canadiense, fue designada candidata para el Oscar por su actuación en "Ana de los cien días", y en "Las cuatro troyanas" interpretará el papel de Casandra, la hija de Hécuba (Katharine Hepburn).

Como a Katharine Hepburn en Atienza nadie la conocía, su viaje pasó desapercibido lo mismo que su visita, salvo para el Sr. Alcalde, don Julián Ortega, el cura don Epifanio y alguno de los pocos concejales que se atrevieron a embutirse en un traje, y encorbatarse como mandan las reglas de la urbanidad.

Katharine Hepburn, saludó a todo el mundo; y no, no vestía los dichosos pantalones de Spencer Tracy que tanto han dado de qué hablar. Vestía, sí, pantalones, como acostumbraba; de tonos claros; y chaqueta azul, como sus ojos. El cabello oculto bajo una pañoleta blanca; los ojos detrás de unas gafas oscuras que guardó a petición de los fotógrafos para que se advirtiese la alegría de su mirada.

La sonrisa embriagadora de una mujer que, sabiéndose admirada por quienes la saludaban, en lugar de buscar la distancia, parecía dejar a un lado la aureola de su estrellato para tratar de ser, quizá, una más de las mujeres de Atienza que, salvando las distancias, iban y venían de su casa a la tienda, al lavadero, a la era...



-V-
ATIENZA:
GENTES DE CINE

Rondaba entonces Atienza los ochocientos habitantes, sobre poco más o menos.

A comienzos de siglo había llegado a los dos mil. La gente, por estos años, comenzaba a abandonar los pueblos de forma masiva, como si alguien hubiese dado la voz de alarma y, a la desesperada, decenas de familias se hubiesen decidido, a una, a seguir la llamada. Calles enteras vieron como las puertas de sus casas se cerraban.

Faltaba trabajo para los jóvenes; futuro para quienes deseaban buscarlo. Un lugar en el que los estudiantes pudieran llevar a cabo estudios superiores. Una industria capaz de ocupar a los jornaleros.

El Sr. Alcalde, don Julián Ortega, venía prometiendo a través de la prensa, desde hacía cinco o seis años, la próxima instalación en la villa de una empresa que daría trabajo a unos 200 jornaleros; pero nunca llegó.

Fue en esas cuando el señor Ángel, Ángel Cabellos, *el pregonero*, quien también hacía oficios de alguacil y a quien todo el mundo conocía por “*el alguacilillo*”, según costumbre recorrió el pueblo, haciendo las correspondientes paradas en los lugares señalados. Delante del que fuese horno de San Gil tenía una de sus paradas, y allí hizo sonar la gaita y, en lugar de comenzar por el clásico: “*De orden del señor Alcalde se hace saber....*”, anunció que...

Que se iba a rodar una película; que los señores del cine necesitaban mujeres que formasen parte de ella, mujeres mayores de 15 años y menores de 50. Que aquellas que lo quisieran tendrían que pasar a inscribirse en las listas que gestionaba el Ayuntamiento...

Eran los primeros días del mes de julio. La lista que se elaboró en el Ayuntamiento, y se puso a disposición de los señores del cine, comprendía 107 nombres; 83 mujeres, entre los 15 y los 65 años, residentes en Atienza, 24 más, de los pueblos vecinos.

También necesitaban caballos, para salir en la película, y que los examinarían en el callejón del tío Vega..., y... Demasiadas cosas para asimilarlas todas juntas.

Cuando lo de los caballos eran los primeros días del mes de agosto en el que los hombres se afanaban en la siega. Todavía la mayor parte del término municipal se segaba a mano, pues el avance de la maquinaria agrícola no había entrado en esta parte de la serranía como lo hiciese en otros lugares de España. Aquí todavía, quizá porque la cosecha era más tardía y dispersa, no había llegado la completa modernidad.

Lo de prestar los caballos y yeguas a los de la película no pareció sentar nada mal a quienes poseían caballos y yeguas, que no eran en Atienza tantos como se podía pensar, el censo de yeguas que el Ayuntamiento ofreció a la productora dice: *el censo oficial de caballos y yeguas es de 17 cabezas*. Quizá cuatro o cinco más con los de la Guardia civil que todavía, por estos años, continuaba patrullando estas tierras a lomos de elegantes jamelgos que estaban a punto de cambiar de cuadras; pues se levantaba, a la entrada de la villa, el nuevo cuartel de la Guardia civil que supliría al que todos habíamos conocido a lo largo del siglo en el viejo caserón de don Baltasar Carrillo Manrique Lozano Sicilia y media docena de apellidos más.

El nuevo cuartelillo se alzaba sobre los terrenos que fuesen de don Juan Francisco Marina Encabo; todo un personaje que, siendo abogado y registrador de la propiedad, saltó a la prensa nacional tras demandar al Estado Español, en nombre de Vivar del Cid, para reclamar el manuscrito del famoso Poema, que fue sacado de aquel municipio con las malas artes del siglo XVIII o XIX; también logró poner en la ermita de San Baudelio de Berlanga las pinturas que vendió a los americanos el señor Obispo de la Diócesis de Sigüenza a comienzos del siglo XX. La ermita la había descubierto el suegro de don Juan Francisco.



En la película trabajaron decenas de niños de Atienza



Por entonces, por 1970, don Juan Francisco Marina Encabo, próximo a cumplir los noventa años de edad ponía, como la mayor parte de la intelectualidad provincial, el grito en el cielo por la forma en que construían el cuartel, que en nada respetaba, al decir de aquellos, el urbanismo tradicional del municipio.

El día señalado para que caballos, yeguas y demás animales considerados como tales pasasen la prueba, a eso de la media tarde y bajo un sol de justicia,

los llamados buscaban la sombra de la casa del tío Vega en el callejón, que antes de ser el callejón se llamó, porque siempre lo fue, en los papeles oficiales, *“La calle Llana”*.

Puestos en orden, en fila de a uno; una persona tirando del ramal de cada caballo, yegua, o mula o mulo que se le pareciese;

pues por si acaso unas cuantas se presentaron, como a los concursos de las ferias.

Al autor lo enviaron con la yegua de la casa, la *Lucera*; a la que situaron al lado de la torda del tío Pedro Medina, “*el tío Marijuano*”, quien en lugar de llevarla él la subió su mujer, la señora Benita, porque unas pesetas nunca vendrían mal.

Uno de los fotógrafos de la productora se encargó de ir haciendo los retratos, uno a uno, del animal de las cuatro patas con quien lo llevaba de las riendas; tras el pase y la toma de datos, todos escucharon algo parecido a lo de “*ya diremos lo que sea*”; que nunca dijeron nada.

También se corrió la voz de que se precisarían buenos jinetes para interpretar alguna de las escenas en las que los soldados enemigos atacaban la imaginaria Troya, quizá sea por ello que, cuando se requirieron hombres para figurar como “extras”, alguno de ellos añadió a su nombre: “*Y buen caballista*”.

Seguramente la productora imaginó que Atienza, con lo que era, tendría caballos y yeguas suficientes para la producción. Pero no. Ni había caballos elegantes, ni caballos suficientes. La yegua torda del tío Marijuano era una yegua casi con tantos años como su dueño que únicamente utilizaba ya para dar un par carreras anuales por el camino de la Bragadera y pare usted de contar; la *Lucera* era algo más, un cruce de yegua penca y caballo percherón; la madre de la *Lucera*, con dos o tres crías más, todas del mismo pelo, también pasaron el castin del ramal de José Sancho Medina, “*el Cascarrillo*”, su dueño, quien siguiendo los pasos de su padre, Tomás Sancho Somolinos, continuaba con la cría y venta de yeguas, entre otros asuntos ganaderos.

Ninguno de los caballos y yeguas de Atienza salió en la cinta. Lo hicieron, tirando de los carros, o cabalgados por troyanos furiosos, elegantes rocines traídos de fuera de la provincia, desde una de aquellas empresas que se dedicaban a arrendar animales para este tipo de producciones. La empresa Medina y García Romero, que tenía entonces sus oficinas centrales en el Edificio España, de dicha plaza, en Madrid.

Lo de prestar a los chiquillos para trabajar en la cinta se vio en el pueblo con mejores ojos que el requerimiento que lo acompañaba: el de la petición de mujeres que hiciesen el papel de

sufridas troyanas. ¿Troya? ¿Dónde estaba Troya?

Las mujeres de Atienza, en su inmensa mayoría, no trabajaban fuera de la casa. Algunas lo hacían al servicio de las familias más o menos adineradas; o de los señoritos que venían a pasar el verano en el pueblo; pero eran las menos. Las mujeres de Atienza trabajaban en sus casas. De puertas adentro, todo. De puertas a fuera... Las pocas que acompañaban a sus maridos a la siega o a la era estaban en boca de medio pueblo. Incluso Guadalupe Mínguez Somolinos, la mujer de Fausto de Mingo Parra, el Vaquero, que ayudaba a su hombre cuando daban la rastrojera a traer las vacas a los alrededores del pueblo para que sus dueños las fuesen a ver. Entonces las vacas se *echaban al monte*, al cuidado del vaquero comunal, por Santa Quiteria, en el mes de mayo, y regresaban a los establos pasado el San Miguel de septiembre.

Además, en torno a la dichosa película comenzaron a correr todo tipo de rumores..., el peor de todos que saldrían mujeres desnudas y hombres poco menos que en calzoncillos. Pudor y honor levantaban su empalizada.

Una empalizada muy distinta a la que los operarios, con postes de luz y lo que parecían travesaños del ferrocarril, situaron en el entorno de la muralla, bajo el imponente albacar castillero en cuya ladera crecieron, sin asomo de vida, árboles con ramas retorcidas, muertos y reseco que más se antojaban ser aquellos que en las películas del Oeste tomaban protagonismo como *el árbol del ahorcado*.

Tan sólo el dinero que se decía iban a pagar, alrededor de 500 pesetas diarias a quienes contratasen, podía salvar la barrera de la vergüenza. El dinero, que todo lo puede. Y que dejaba al aire un debate nuevo, el que situaba a las familias entre la necesidad y la opulencia. La de los vecinos de la plaza, los opulentos, señalando a los de los arrabales, los necesitados. Y es que Atienza, durante tantos siglos, y todavía por aquellos años, estaba dividida entre ricos y pobres. Entre la clase social de los barrios altos cuyas gentes se dedicaban al comercio, la industria o el funcionariado, y el resto, el de los ganaderos, los labradores, los pastores...

Quienes se *apuntaban* para trabajar en la película no lo hacían al comienzo por la *honrilla* de salir en el cine, que a nadie

importaba y menos a las mujeres y hombres de la Atienza de aquellos años que, probablemente, de no llegar la película a Atienza, nunca se verían en la gran pantalla. Lo hacían porque aquel dinero extra que podían meter en casa les vendría muy bien. Para comprar una televisión, o una lavadora, o una nevera, o hacer aquellas obras que nunca se hicieron porque no se pudo.

Pero también estaba aquello *del qué dirán*, sobre todo para las mujeres casadas, tan importante en un pueblo en el que todo el mundo se conoce. Con las jóvenes no había tanto problema. A las jóvenes que habían trabajado en los telares que se instalaron en el Hospital de Santa Ana para que aprendiesen una profesión, si las autorizaba el padre o el hermano mayor, *el hombre de la casa*, era suficiente. Pero que una mujer casada dejase la casa y a los hijos para ir a trabajar en una película de la que tantas cosas se decían, en donde casi todos los *mandamases* eran extranjeros y no hablaban en *cristiano*, era otro cantar.

Hilaria de Mingo Sanz, que llegó a Atienza desde La Miñosa aquel mismo año para casarse con Tomás Sancho, “*el Perdiz*”, corrió por todo el barrio de San Gil que, después de todo lo que habían dicho sobre ella cuando se vino a casar, le daba igual. Peor no la iban a poner. Ambos, Tomás e Hilaria, pasaban ya de los cuarenta años de su edad cuando se dieron el *si quiero*, después de apenas unas semanas de noviazgo. Que, como Hilaria decía: “*los dos solteros y sin tener que dar cuentas a nadie, a nadie le importa...*”¹⁶

Pero parecía que sí. Que aquellas cosas tenían mucha importancia en la mentalidad rural de aquellos años en los que la honra, y sobre todo las apariencias, estaban por encima de muchas necesidades.

Martina Zamorano de la Vega *la de la tía Piquica*, animaba a unas y a otras a presentarse al supuesto casting. Su mentalidad de mujer de ciudad, vivía en la calle de la Fuente del Berro, de Madrid, y en cierto modo su conocida disconformidad con algunas situaciones, la permitía decir en voz alta lo que otras mujeres silenciaban. Claro está que Martina, como decían las

¹⁶ Hilaria, a pesar de todo, no llegaría a trabajar en la película, su edad, 50 años, y su estatura, se lo impidieron.

vecinas, al final del verano volvería a Madrid, pero quienes vivían en el pueblo tendrían que sostener la mirada de quienes las criticasen a lo largo del año. Cuando se encontrasen en la panadería, en la tienda, en la fuente, en el lavadero...

A Guadalupe Mínguez, la mujer de Fausto el Vaquero, no hizo falta que la animasen, porque le daba igual lo que otros pensasen, además se prestó, cuando conoció que Katharine Hepburn viviría en el pueblo, a hacer los oficios de aquella casa.

De ese calibre había muy pocas. La mayoría de las mujeres que se animaron a dar el paso, y su nombre para trabajar en la película fueron de los barrios de Portacaballos, San Gil y el Santo Cristo; del entorno de la plaza –la alta sociedad-, al principio se lo tomaron con calma; después la lista se ensanchó hasta llegar a la cifra que anteriormente citábamos. Y aun así, el número de mujeres de Atienza que se animaron a ser “troyanas” de película, y que fueron aceptadas para trabajar en ella, fue insuficiente. Se requería en el primer Bando municipal, estar comprendidas entre los 15 y los 50 años, posteriormente se aumentó la edad a los 20, ante las dificultades impuestas por algunas familias. Curioso es hacer un repaso de la lista de primeras inscritas, junto a cuyos nombres se leen anotaciones como: “*tendrá que consultar con el marido*”; o “*pedirá permiso*”.

La productora tuvo que recurrir a reclutar más mujeres en los pueblos del entorno, desde Atienza hasta Cantalojas, en dirección a la sierra; e incluso en Sigüenza donde, por ser prácticamente una ciudad, la mentalidad, al parecer, era distinta. Sigüenza rondaba entonces los seis mil habitantes. Con el conveniente de que Atienza se encuentra a 30 kilómetros de Sigüenza, y ojos que no ven...

De las algo más de cien mujeres que en algunas escenas se llegaron a necesitar como figurantes, no llegaban a la mitad las

que salían de la propia Atienza.

ATIENZA DE LOS JUGLARES

La necesidad de mujeres, naturales de Atienza, hizo repetir los bandos en varias ocasiones a lo largo del mes de julio; del mismo modo que a lo largo de todo el mes se fueron dando, a las mujeres de Atienza, las instrucciones necesarias sobre el papel que desempeñarían, lo que en cierta manera alivió los malos pensamientos. Tras una intensa reunión en el Ayuntamiento, a la que acudieron la inmensa mayoría de las mujeres apuntadas, junto a los responsables de producción de la película; reunión que tuvo lugar el viernes 17 de julio a las cinco de la tarde.

En los autocares contratados por la productora, que prácticamente lo hizo con la totalidad de la flota del alcarreño Ricardo García Tejedor, en los que cada mañana llegaba el personal, desde Sigüenza, venían algunas; otro autocar recorría, cuando se necesitaban, los pueblos de la sierra, recogiendo a las que se aventuraban a hacer el viaje que las pondría en la órbita cinematográfica mundial, aunque, al mundo, apenas enseñasen los ojos.

De lo que sucedió en Sigüenza, y de aquel ir y venir de los autocares, dio cuenta, en su revista, Natalia Figueroa:

-Oye, que pagan por disfrazarse de no sé qué, y por salir en la película...

Se había corrido la voz. La productora necesitaba extras. Montones de extras.

-¡Qué juerga, esto del cine!

Los autocares salían de Sigüenza cada mañana, y volvían a Sigüenza cada tarde, hacia las siete, cargados de ciudadanos de

Troya que, poco a poco, iban cambiando de idea con respecto al mundo del cine. "Oye, pues no es tan divertido, ¿eh?, se cansa uno mucho, y las artistas trabajan como negras, a base de bien..."

Y qué aburrido, se repite lo mismo veces y veces. No era una juerga eso del cine. Los pobres extras buscaban sombra desesperados, muertos de calor, y apenas la encontraban.

¡Qué trajín! ¡Qué ir y venir entre Atienza y Sigüenza! Jamás esa estrecha y polvorienta carretera habrá visto tanto autocar, tanto coche, tanto movimiento. En Sigüenza todas las pensiones y todos los hostales albergaban al equipo de la película.

Con los hombres, cuando se requirieron hombres principalmente para las escenas guerreras, y en mayor número para las que supondrían los fotogramas finales de la cinta, aunque alguna de ellas saliese después en los comienzos, sucedió algo distinto.

Un nuevo Bando, emitido por la Alcaldía de Atienza el 20 de julio, daba cuenta concreta de lo que se precisaba en la ocasión: *"hombres, casados y solteros, que sean altos y fuertes, prefiriendo la edad de los 23 años a los 45"*.

Curiosamente, los hombres, quizá por el pudor ante el ropaje que habían de usar; o porque tendrían que entregarse a otras faenas en aquel tiempo, fueron más reacios a la inscripción. Tan sólo lo hicieron 51; la mayoría de ellos mozos; y algunos falseando la edad, a fin de que esta no fuese impedimento. El mayor de quienes se inscribieron para trabajar en la película fue León de Francisco Gómez, conocido en la villa como "el tío León", quien contaba, en el momento de la inscripción, con 87 años de edad.

Quienes acudieron a la llamada, como anteriormente apuntamos, fueron principalmente mozos, pasados los veinte y cercanos a los treinta años de edad. También algunos hombres casados, de aquellas y semejantes edades. El problema era que tenían que terminar con los trabajos de la era. Y salvar la barrera de la vergüenza que suponía salir en la cinta y mostrarse ante el pueblo a medias de vestir, por no decir a medias de desnudar; mostrando el pecho y las piernas. Porque en el asunto de la vestimenta de las mujeres, cuando se conoció la que usarían, al conocer que irían tapadas de la cabeza a los pies desaparecieron parte de los inconvenientes, porque nadie las iba a reconocer y, de desnu-

das, nada de nada; pero los hombres, enseñar las pantorrillas...

Tampoco había inconveniente en que los chiquillos, que serían los primeros en empezar el trabajo, saliesen andrajosos y medio desnudos. El mayor problema, en aquella sociedad que no entendía tantas cosas como traían los del cine, los *americanos*, la modernidad, estaba en las mujeres...¹⁷

Mientras, continuaban los preparativos. Transformándose de alguna manera el entorno del castillo, donde trabajaban numerosos grupos de albañiles, principalmente de fuera de la villa, puesto que dentro no había, con la profesionalidad que los productores buscaban, para transformar en ruinoso Troya el entorno de la Puerta de la Nevera, por debajo del albacar del castillo donde, si por la parte de arriba se imitó un graderío, por la de abajo se construyó de obra, en lo que trataba de ser una especie de templo derruido donde los aparentes tubos de las acometidas del agua se mantenían erguidos, los rollos de aplanar la era, y alguna que otra pieza de lo que parecía el Vía Crucis, esparcidos por el entorno simulando las columnas derribadas de los históricos templos griegos. Todo tan aparente, tan bien situado, tan enmascarado, que parecía otra cosa.

Para llevar a cabo todos aquellos trabajos, una serie de personas habían trabajado desde Guadalajara, Atienza y Madrid; ya que se precisaba, por encima de todo, el permiso de la Dirección General de Bellas Artes.

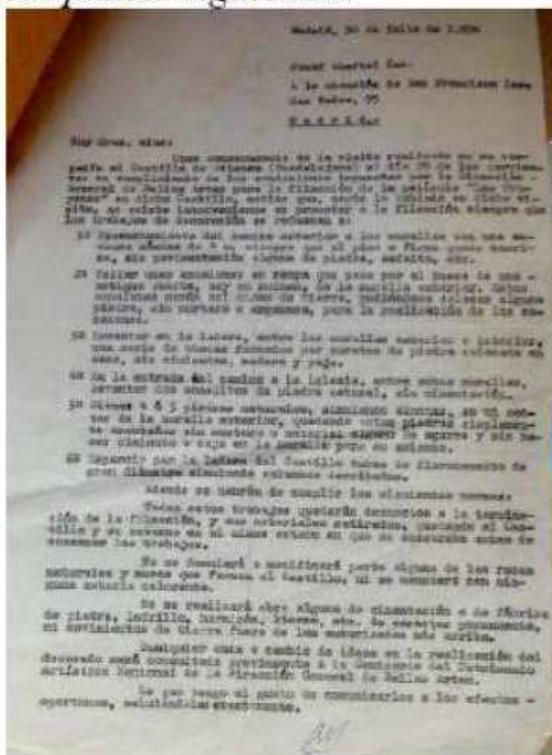
Permiso y condiciones que se fijaron en el documento correspondiente, el día 23 de julio, tal y como se ofició por aquella Dirección, al Ayuntamiento de la Villa:

“En relación con la solicitud de referencia y a la vista de las necesidades que precisa la filmación, esta Comisaría General informa: que procede autorizar la misma, ahora bien, condicionada a las siguientes prescripciones:

1º.- Por un arquitecto del Servicio se procederá a la

¹⁷ En el transcurso del rodaje en 2013 del documental “Atienza, una villa de cine”, para la serie televisiva “La Historia Secreta de Castilla la Mancha”, que de alguna manera supuso el reciente conocimiento y puesta al día del rodaje de la película “Las Troyanas”, y del que el autor fue hilo conductor, se consiguió el testimonio de una mujer que, queriéndolo hacer, no fue autorizada a intervenir en la película por los hombres de la familia. Sus hermanos trabajaron en distintas escenas. El testimonio, no fue finalmente emitido en televisión.

inspección del lugar, comprobando la viabilidad de la realización de las obras se estiman para el rodaje. A la vista de un informe, y supuesto favorable los interesados deberán aceptar los puntos siguientes:



2º.- Se establecerá una fianza depositada a nombre del Ayuntamiento de Atienza, como garantía de que al final del rodaje el castillo volverá al estado actual, sin ningún deterioro motivado por la filmación.

3º.- Deberá establecerse una cantidad por la utilización durante el periodo de tiempo preciso para el rodaje. Esta cantidad se establecerá a la vista del informe del arquitecto de esta Comisaría que realice el estudio citado anteriormente.

Posteriormente esta cantidad se invertirá en obras de restauración del castillo.

4º.- El arquitecto nombrado por la Dirección de Bellas Artes llevará control en todo momento de las obras que se llevan a cabo en el interior del recinto, o bien que afecten a la integridad monumental o ambiental del mismo.

5º.- Los honorarios, desplazamiento y demás gastos del arquitecto encargado correrán por cuenta de la Empresa Cinematográfica solicitante".

La fianza, que al término de la filmación de la película había de revertirse en obras de restauración del castillo fue cifrada, por los responsables del Ministerio, para ser puesta a disposición del Ayuntamiento de Atienza, en 500.000 pesetas.

También se levantaron de obra algunas otras escaleras, entre la plaza Nueva, delante de la llamada *Casita Rural*, el "*Hogar de la Falange*" citado en algunos reportajes periodísticos, y la iglesia de la Trinidad, para facilitar, principalmente, el acceso, según se decía, de Katharine Hepburn a la zona de rodaje. Distante, la

escalera, unos doscientos metros de la casa en la que vivía. Una escalera que igualmente empleaban los de la producción, por el atajo que suponía, para llegar a la dichosa Casita Rural.



algunas de las escenas más llamativas de la película
Algunas de las escenas se rodaron en días diferentes. En la mayoría de ellas, previamente a la grabación, el director situaba a sus actores
(Fotos: Fundación Cacoyannis/Atenas)

Al Hospital de Santa Ana, convertido en almacén de efectos del rodaje, comenzaron a llegar todo tipo de artilugios. Desde el material eléctrico, a las ruedas de aquellos carros primitivos que posteriormente se montaban en los distintos escenarios. Algunos llegaron enteros. La productora los buscó por tierras de Galve de Sorbe y Cantalojas. Carretones de los que en alguna ocasión legaban con maderos, tirados por las vacas negras que poblaban la sierra.

Llegaron los carros y se almacenó todo tipo de bártulos. Desde los andrajosos vestuarios de las mujeres, a lo que parecían corazas de soldados romanos, para los hombres. Desde las aparentemente pesadas espadas que los troyanos emplearían en las batallas, a las inmensas cadenas con las que habían de cargar los prisioneros. La sorpresa, para los chiquillos del barrio que

ayudaban divertidamente, como uno más de los juegos de aquellos tiempos, a descargar los camiones, era que todo aquello no pesaba prácticamente nada. Que las espadas eran ligeras como plumas; que las cadenas no eran más que apariencia. Plástico untado en purpurina...

Un camión de caballos, aparentemente muertos, llegó hasta el ábside del antiguo convento de San Francisco, donde se alzaba la fábrica de Harinas de don Modesto Almazán. El mismo abrió la puerta de la antigua cripta, y allí fueron almacenados de uno en uno. Tampoco eran de verdad, todos eran de tela, simulando piel, rellenos de paja... Pero todo era tan real, tan auténtico, que parecía increíble que fuese... Seguramente era algo de lo que los entendidos hablaban: *la magia del cine*.

Caballos muertos de los que hablaría Natalia Figueroa cuando visitó el escenario del rodaje:

Hay caballos muertos y piras, y trozos de piedra que completan el escenario natural impresionante...

Y lo recordó muchos años después Alberto Sanz Peláez quien, siendo niño, interpretó al príncipe Astianacte:

Alberto Sanz recuerda también ver caballos de mentira rellenos en su interior con paja...¹⁸

Días antes de comenzar el rodaje surgió un nuevo problema para la productora, o para el director de la cinta. Al darse cuenta de la enorme cantidad de grajos, grajillas y palomas que anidaban en las murallas, en la torre de la iglesia de Santa María, en el conjunto entero de la iglesia, y el entorno del castillo. Las grajas, grajeando constantemente. Aquellas palomas que poblaban Santa María del Rey emitiendo, también, un sonido semejante al de las grajillas.... Con su aleteo constante, una y otra vez sobrevolando la falsaria Troya de la ficción. Había que eliminarlas. A las grajillas, las grajas, las palomas... La película se rodaría con sonido directo, y aquel graznar insistente, penetrante, perturbador...

¹⁸ Alejandro Valverde García: La Resurrección de Astianacte. Atienza de los Juglares; núm. 96; septiembre, 2017.



Numerosos extras, junto a actores especialistas, participaron en el rodaje. Las escenas muestran el ataque de los soldados aqueos

Chicos y grandes, a pedradas unos, con tirachinas otros, y escopetas de perdigones los demás, se encargaron, durante tres o cuatro tardes, de quitar de en medio aquella molestia. Cada grajo muerto se pagaba, en las oficinas de los del cine, a 25 pesetas. Todos desaparecieron, unos porque pasaron a mejor vida, otros porque, desaparecidos los nidos, buscaron otros en lugares más lejanos y seguros, y tardaron muchos años en regresar, los que lo hicieron.

Paquita Castilla lo recordaba en la revista *Ama: En el castillo no ha quedado nada. Los grajos y las palomas que había los mataron antes de empezar la película para que no hiciesen ruido durante el rodaje de las escenas...*

Algunos de los mozos concluían, o celebraban la jornada de caza, en la taberna del tío Casillas, en los soportales del Ayuntamiento. Algunos llegaron a eliminar, en una sola tarde, dos docenas de alados pajarracos. Algo impensable en nuestros tiempos. Pan de cada día en aquellos.

También se necesitaba gente que cuidase del entorno. De todos aquellos materiales que quedaban a la intemperie noche a noche y día a día. Vigilantes que atendiesen a que los del pueblo, o los curiosos, que algunos llegaron hasta Atienza, no pasasen de las

líneas marcadas por los de la película. Lo recordaría Paquita Castilla:

Son las doce del día y el sol cae de plano. El castillo está rodeado por gente del pueblo que levantan banderas rojas para prohibir el paso. Desde los coches de rodaje se comunican por radio las novedades o las visitas inoportunas. La gente del pueblo se encarama sobre las rocas del viejo castillo para ver algunas escenas...

ATIENZA DE LOS JUGLARES



-VI-

¡SILENCIO, SE RUEDA!

Es más que probable que la inmensa mayoría de las gentes de Atienza que iban a trabajar en la película, o de los que verían cómo por sus calles se paseaban “*los del cine*”, nunca hubiesen oído hablar de Eurípides, ni mucho menos de la tragedia que este desconocido autor griego escribiese tantos cientos de años atrás.

Ni hubiesen oído hablar de Troya; mucho menos de troyanas; que los nombres de Hécuba, Menelao, Taltibio, Astianacte, Andrómaca, Casandra, y tantos más, no los hubiesen escuchado en la vida, ni siquiera, puestos a poner el dedo, podrían hacerlo en el lugar en el que, sobre un mapa, se encontraba la lejana Grecia. En la que el llamado “*régimen de los coroneles*”, había derrocado a su rey; casualidades del destino, cuñado del que lo sería de España, y al que el señor Iturmendi, el de la plaza de San Juan, tomó juramento el año de antes. Un régimen, el de los coroneles griegos, que mantuvo en el exilio, en Francia donde se encontraba cuando aquellos ascendieron al poder y derrocaron a su rey, al director de la cinta y a una de sus principales protagonistas, Irene Papas, y tuvo preso al autor de la música, Mikis Theodorakis.¹⁹ Un régimen político que, como todos los

¹⁹ El profesor Valverde García en: “Una Tragedia Griega Contra los Abusos de Poder: La Troyanas (1971) de Michael Cacoyannis”, aclara: Curiosamente una de las medidas que adoptó la cúpula militar griega durante los siete años que

regímenes políticos impuso sus normas; entre otras, es de suponer, la prohibición de hablar o escribir sobre el significado de la palabra libertad de opinión. Quienes pidieron libertad de opinión fueron encarcelados o tuvieron que exiliarse para evitar el presidio.

Por ello fue, por la imposibilidad de rodar en los escenarios naturales de la propia Grecia, en los lugares por los que caminaron los verdaderos, si es que ciertamente existieron, Menelao, Taltibio, Astianacte, Andrómaca, Casandra, Hécuba y tantos más, que tras recorrer una parte del mundo encontraron, como más semejante al paisaje que se buscaba, al que queda después de la batalla, el cerro pelado del castillo de Atienza por la parte que asoma a la vieja Castilla.

Por aquellos días, en Atienza, sin encontrarlo, por supuesto, se buscó el argumento que daba pie a aquella historia de hombres guerreros y mujeres esclavas; porque las mujeres de aquella Troya de ficción, a pesar de que los de Atienza no lo conocían, se convertían en esclavas, en la tragedia de Eurípides.

A pesar de que, el argumento, era tan simple como que...

Una vez obtenida la victoria de los griegos, las mujeres de Troya, únicas sobrevivientes, se niegan a entregar la ciudad a los griegos. Taltibio, mensajero de los vencedores, les comunica que serán sorteadas como esclavas y concubinas, salvo la familia real:

Hécuba, viuda del rey Príamo, será entregada a Ulises.

Casandra, la otra hija de Hécuba y Príamo, fue escogida por Agamenón para servirle como esclava y concubina, pero huye y se esconde en una cueva. Ya Polixena, la otra hija, había sido reclamada por el espectro de Aquiles como su parte del botín y por lo tanto fue degollada sobre la tumba del héroe griego. Andrómaca, viuda de Héctor, será la concubina del hijo de Aquiles, el asesino de su esposo.

duró la dictadura (1967-1974) fue la de prohibir, entre otras muchas cosas, la lectura de las tragedias de Eurípides por su evidente contenido político. En aquel momento muchos intelectuales griegos fueron perseguidos y la mayoría optó por un destierro voluntario. Sin embargo la denuncia de los abusos que se estaban cometiendo en el interior del país llega de la mano de varios cineastas tanto desde fuera de las fronteras helénicas como, de una forma más velada, desde el interior.

Más tarde y muy avergonzado, el men-sajero regresa para comunicarle que el pa-recer de Ulises triunfó en la asamblea de los griegos, y Astianacte, el hijo de Héctor será arrojado de las altas torres de Troya. Las mujeres son llevadas como esclavas a Grecia y la ciudad es incendiada.

Todo tan sencillo, leído de corrido...

Los maestros y maestras de la villa, con don José Luis Pérez Yuste y doña Julita a la cabeza lo contaron a sus alumnos y alumnas cuando comenzó el curso, el viernes 18 de septiembre. En Atienza el curso escolar comenzaba un día después de la pascua festiva del Cristo. Y la fiesta del Cristo concluía, justamente, a las doce de la noche del 16 de septiembre, con la traca final que, desde la esquina de la casa de doña Julita Salvadores, en la plaza de San Juan, recorría una parte de la calle de Cervantes con un *tracatrà* que, al decir de los viejos, despertaba a los muertos.

Doña Julita, el prototipo de la señorita de aquellos tiempos, que nunca trabajó y nadie sabía a ciencia cierta de qué vivía, y con qué pagaba a su asistenta de toda la vida, la tía Emiliana, que la acompañaba de un lugar a otro del pueblo como si fuese su sombra. Doña Julita quien, a sus sesenta o setenta o más años, continuaba titulándose *señorita*, porque era soltera. Y que debía de haber figurado en una de las tantas películas de aquellos tiempos. Asomada a su balcón de la plaza.

Cuando conoció que en Atienza se buscaba casa para Katharine Hepburn ofreció la propia. ¿Había casa en el pueblo más significativa que la suya?, con dos puertas, una a la plaza y otra a la calle de Layna Serrano, y por espacio... Ambas mujeres, doña Julita Salvadores y la *Katerin*, podía vivir en la misma casa y no encontrarse en todo el día... Pero no tenía patio. El argumento de la película era lo de menos.

Tampoco, los señores de Ayuntamiento, Alcalde y concejales, sin temor al error, debieron de preocuparse demasiado por la trama de la película, salvo que dejaría para el pueblo, y para el Ayuntamiento, además de para la iglesia local, algunos más que provechosos ingresos. Tampoco eran tiempos en los que se pudiesen juzgar otro tipo de beneficios, presentes o futuros. A pesar de que se comentaba que Atienza, por sus paisajes, historia y localización podía ser un buen lugar para que actores,

directores o productores se fijasen en ellos y los convirtiesen, como en Almería hicieron, en escenario de rodaje.

Al hilo de la película hubo quien quiso ver a otros muchos directores, actores y maquinaria rodando mil y una escenas; y hubo quien dijo que al Sr. Alcalde, don Julián Ortega, no le interesó aceptar nuevas ofertas.

El caso es que, tras las fiestas del Cristo, se inició el rodaje en el que el pueblo, de una u otra manera, comenzaba a tomar parte, definitivamente, de aquella historia. La traca final de la media noche del 16 de septiembre significó el punto de partida para que Atienza entrase en la ficción del cine mundial. Las mujeres de Atienza que intervendrían en la película fueron llamadas a *escena* el martes 29 de septiembre de aquel año.

Nadie supo cuándo llegó a Atienza la gran estrella, Katharine Hepburn; un día se paseó por las calles del pueblo en compañía de su secretaria y de su intérprete, vistiendo un pantalón blanquecino y un jersey de tonos azulados, con su pelo pajizo, su mirada azul y la sonrisa siempre dibujada en la cara. A quienes la señalaban les sonreía y a los chiquillos les daba caramelos o bombones que, sin duda, alguien le metía en los bolsillos.

El chapurreo de su inglés dejaba con la boca abierta a quienes la trataban de entender; levantando la voz más de lo habitual como si, levantando la voz, quienes lo hacían diesen por seguro que serían comprendidos. Sucedió que Katharine Hepburn no hablaba castellano, pero tampoco era sorda.



A Santos Ruilópez se le hizo el encargo de sujetar la sombrilla que resguardase del plumizo sol el maquillaje de Katharine Hepburn. La foto, sin pie de autor, acompaña el reportaje de Massimo Olmi, en La Gaceta Ilustrada



Finalmente fue contratado, para acompañar a la actriz portando la sombrilla, un jornalero. Al oficio se presentó Pedro Somolinos, en la

imagen, con sombrero. La imagen fue tomada por César Lucas

Cierto es que casi siempre se la vio vistiendo pantalones, pero de colores, tonos y modelos distintos; y casi siempre usando un jersey de cuello vuelto.

¡Qué mujer! Insensible al calor; o más bien fresco de las agosteñas, septembrinas, u octubreñas tardes de Atienza.

Casi siempre con un pañuelo a la cabeza sobre su gorra de marinero, pues se cortó el pelo, como alguien diría, a lo garzón.

Aunque mejor sería decir que a trasquilones, por exigencias del guion, y rara vez se la vio arreglada, maquillada, como se

suponía irían siempre las actrices de cine.

De ahí que, quienes la recordaron con el pasar del tiempo, lo hacían como la persona desarreglada que conocieron. Pero siempre con un cuerpo que, se pusiera lo que se pusiera, le sentaba bien e iba elegante. Como una maniquí de revista.

Para las gentes del pueblo, en general, Katharine era...

... *era impresionante, me la encontré cara a cara en la plaza y es algo que no se me olvidara nunca*, contaba María Luisa Bosgos mucho tiempo después.

Natalia Figueroa escribió de ella que:

Es una mujer encantadora que sonríe y ríe constantemente, que cuenta y pregunta mil cosas.

Para los hombres de Atienza, Katharine Hepburn, a pesar de sus sesenta años de edad, de su pelo corto, de sus pecas y arrugas era *una mujer de una pieza*; que en ello va dicho todo.

Hubo quien escribió que siempre usaba los mismos pantalones que un día se quitase Spencer Tracy para no volverlos a usar. Que no era cierto. A pesar de que los detalles, por mínimos que sean, se tiende a magnificarlos cuando se trata de personajes de elevada posición; o de elevado estrellato.

Y tampoco se la vio montando en bicicleta. Hubo quien escribió que montaba a diario en bicicleta por las calles de Atienza. Unas calles no hechas, ni ayer ni hoy, para los ciclistas, salvo que aspiren al premio de la montaña de cualquier vuelta ciclista. Y si hoy, gracias a la urbanización de sus calles es más factible el uso de la máquina de dos ruedas, en aquellos entonces, como dirían nuestros mayores, con las calles embarradas y empedradas, las que lo estaban, pedalear... como que no. Quizá por ello el número de bicicletas en Atienza se contaba, como el de los televisores, con los dedos de las manos.



Bajo el albacar del castillo, con las impresionantes murallas naturales como telón de fondo, se grabaron algunas de las escenas más significativas de la película

Al servicio de Katherine Hepburn, de su secretaria y de su intérprete la producción de la película puso un automóvil, ni lujoso en exceso, para que no llamase la atención, ni demasiado ostentoso, por lo mismo. Se trataba de un Seat 1.500, uno de tantos como había entonces por nuestras carreteras. Lo suficientemente cómodo para recorrer el entorno, con el chófer correspondiente. En Atienza tampoco había demasiadas personas con carnet de conducir que pudiesen ocuparse de *guiar el vehículo*, y a pesar de que la productora pudo traer uno de Madrid, o de cualquier otro punto, sin duda eligió uno que conociese la comarca, por lo que contrataron a José Miguel, de Cantalojas, un gran aficionado a la música tradicional quien, a sus casi treinta años de edad se convirtió por aquellos días en chófer, nada menos, que de una de las estrellas más famosas del firmamento de Hollywood. En Atienza se pudo contratar a alguno de los taxistas, que por aquellos tiempos eran cinco o seis, pero...

Los taxistas, que la mayoría de ellos se dedicaban al taxi y al

comercio. Al taxi ellos y al comercio sus mujeres, que por ello no trabajaron en la película, se quejaban a Paquita Castilla:

-Dejan muy poco en el pueblo –nos va contando el taxista-. La comida la traen en camiones frigoríficos. Los coches que utilizan son turismos alquilados de Madrid...

También hay que reconocer que el comercio de alimentación de la Atienza de aquellos días no estaba preparado para servir a toda aquella ingente cantidad de personas que llegaban uno y otro día y que, puestos a sumar, sobrepasaban el centenar de personas. Las tiendas de Atienza estaban orientadas a su público, un público conformista, de la villa y pueblos aledaños, que no tenía más remedio, porque no había otra cosa, que servirse de ellas. En la actualidad, todo aquel comercio ha desaparecido, incluso las tabernas y bares en los que se sirvió algún refresco al personal de la producción. Ni siquiera había, para el servicio personal de Michael Cacoyannis, un estanco en el que poder adquirir la marca preferida de sus cigarrillos. Michael Cacoyannis fumaba, prácticamente, de manera convulsiva.

Tampoco, quienes intervinieron, tienen muy claro el día exacto en el que se comenzó el rodaje. Probablemente porque antes de que la gente del pueblo interviniese en ella, en la película, ya debía de haberse llevado a cabo la grabación de algunas escenas, o de algunas pruebas, por el entorno de aquella Troya que creció mellada al otro lado del castillo.

Un castillo al que, por aquellos días, únicamente el personal de la película podía acceder. Vicente Collado Velasco, con Gabriel Cabellos, Ricardo de la Vega y su hermano Ramón, o Santos Ruilópez, entre otros, se ocupaban de que nadie se acercase a los lugares en los que se levantaban las carpas con todo el material de la producción. Aquello de los silbatos y las banderas rojas que ya contamos; a pesar de que siempre había gente que trataba de burlar a unos y otros y se colaba en la escena; a mirar desde donde pensaban que no serían vistos. Pero sí.

Santos Ruilópez también hizo de soldado griego, estático sobre una de las peñas de los alrededores del castillo; e igualmente fue el primer encargado de portar la sombrilla que había de proteger del sol la delicada piel de Katherine Hepburn, para que, con el calor, no se le corriese el maquillaje. Después de que un incidente, probablemente debido al calor, hiciese temer por su

salud.

A Katharine Hepburn una de aquellas tardes de intenso rodaje comenzó a erosionársele la piel, e incluso sufrió un desvanecimiento. Su asistente envió en busca de una especie de unguento, una crema, que aliviase su piel reseca castigada por el sol. Comenzaba a padecer los primeros síntomas de una enfermedad que la acompañaría hasta la muerte, el párkinson.

Alejandro Valverde da cuenta de ello en sus *“Confesiones de Taltibio”*: *Él (Taltibio-Brian Blessed) la llamaba “la reina del Hamamelis” porque un día tuvo que andar kilómetros para traerle a su compañera un unguento que aliviase sus erupciones cutáneas.*

Finalmente, se contrató a una persona que, de un lugar a otro, acompañase a la estrella con la sombrilla sobre su cabeza, Pedro Somolinos, a quien todos conocían como *Pedrito el Manzanero*, el encargado de la gasolinera quien, por aquellos días, dejó el poste al cuidado de otros miembros de la familia. Su cuñado, Isidro Loranca Roldán, quien también se *apuntó* para trabajar en la película y fue rechazado por su edad, quizá el mejor herrero de los que entonces trabajaban en Atienza, fue encargado de la confección de algunas de las piezas que se fueron precisando. Lo que definiría como *“cachivaches”*. El yunque de su fragua, en las cercanías de la plaza de San Gil, no dejó de sonar en todo el tiempo. Isidro también había sido elegido por aquellos días, por la marquesa de Aledo, para que reconstruyese los herrajes de la puerta de la vieja iglesia de San Salvador. Años después Isidro Loranca recibiría el homenaje provincial como uno de los mejores herreros de la provincia, y su colección de herrería pasaría a la diputación provincial de Guadalajara, y su sección etnográfica.

También estuvieron al servicio de la producción dos de los mejores albañiles que entonces trabajaban en Atienza, Domingo Cerrada, *“el tío Pistón”*, y el señor Antonio, a quien apodaban *“el tío Nublo”*, dos buenos hombres de los que en aquellos tiempos pisaban la tierra de Atienza, al decir de cuantos los conocieron. Ambos se encontraron entre quienes supervisaron el desmontaje del remate del fuste de la fuente de la plaza de San Gil, por donde se comenzó el rodaje.

Dos o tres días antes de que Michael Cacoyannis se pusiera

detrás de las cámaras, carros de lo más rústico que se vio en aquellos días por Atienza, tirados por briosos caballos blancos, subieron y bajaron a galope tendido la calle Real, desde la casa de la tía Cacharrera, a la de la tía Galga.

Se preparaban delante de la casa curato de San Gil, frente a la de Pedro Sanz Gismera, *el tío Luquillas*; y desde allí aparecían atropelladamente en la plaza de San Gil.

La calle Real, y los alrededores de la plaza de San Gil, la tarde noche del rodaje de las escenas, se cortó desde el mediodía, en que comenzaron a situarse las cámaras que habían de rodar las diferentes escenas. Una, junto a la que se situó Michael Cacoyannis, quedó situada frente a la casa del tío Liborio, desde donde se tomaron las escenas principales. El tío Liborio, sin quitarse la gabardina que usó hasta los últimos días de su vida se asomaba a la ventana de su casa, sin molestar a nadie.

Dos o tres docenas de chiquillos harapientos y medio desnudos ocuparon los carros que habían de bajar la calle abajo a la desbandada, unos pareciendo estar muertos; otros vociferando, llorando, gritando a garganta batida mientras las mujeres corrían de un lado a otro de una plaza envuelta en el fuego de los lanzallamas que, para la ocasión, hicieron el viaje desde Madrid. El fuego, producto de los efectos especiales, que envolvió el pasamano de la plaza de Palacio.

Se suponía que aquello representaba el rapto de los hijos de las troyanas, un alegato contra la guerra que, nos cuenta Alejandro Valverde García, quizá el mayor experto en el estudio de la película y sus efectos, no figuraba en la obra original:

Las imágenes de violencia contra las mujeres y los niños que Cacoyannis introduce ahora son todavía de una crueldad mayor, como podemos comprobar ya desde el arranque del film, con un prólogo inventado en el que el director no solo renuncia a poner en escena a los dioses sino que deja claro, mediante una voz en off, que la responsabilidad de la guerra de Troya es solo de los hombres. En estos primeros minutos del largometraje se nos muestra, en imagen congelada, cómo los griegos meten a empujones en carros a las mujeres y las separan de sus hijos pequeños. Las tratan con gran violencia, conduciéndolas a golpes como si fueran animales. Paralelamente observamos a los caudillos griegos montados sobre sus caballos y llevándose a

*sus barcos el botín obtenido. A continuación vemos fugazmente cómo un carro conduce también a la bella Helena, a la que los soldados tratan de forma muy diferente al resto de las mujeres, quizás por temor o por respeto. A través de unas breves escenas al público le ha quedado claro que la mujer de Menelao les ha servido de excusa perfecta a los aqueos para destruir la ciudad enemiga y para hacerse con su oro.*²⁰

En la escena aparecían, por vez primera, los chiquillos, mujeres y hombres de Atienza.

Las mujeres cubiertas de arriba abajo; los hombres en su papel de soldados vencidos; algunos de quienes intervinieron en la escena recordarían tiempo después que solamente uno aceptó en su totalidad las exigencias del guion de aparecer prácticamente desnudo, Vicente Collado Velasco.²¹

La mayoría de los intervinientes de la villa verían aquello como una especie de provocación por parte de los americanos; y a pocos gustó.

La escena se repitió ocho, diez, doce veces... A lo largo de toda una noche los caballos, con los carros cargados de chiquillos y las mujeres vociferando a su alrededor, subieron y bajaron una y otra vez la calle Real, desde la casa de la tía *Cacharrera* hasta la esquina de la plaza donde, a la altura de la casa de Tomás de la Vega, se parecían desbocar.

La hija de Tomás de la Vega, Josefina de la Vega Lerena junto a Doloritas Loranca Somolinos (hija de Isidro Loranca) estaban entre las mujeres que corrían de un lado a otro, embutidas en aquella especie de manteos apestosos. Rondaban entonces los veinte años de edad.

Eran dos de las mujeres de Atienza a las que rodeaban el medio centenar de actrices contratadas en Madrid, Francia e Inglaterra para trabajar en la película. No todas aparecen en los cuadros en los que se habla del personal que trabajó en la cinta, formaron parte del llamado "*Coro de Mujeres*", el "*Chorus*

²⁰ Carros y caballos en la trilogía Eurípidea de Michael Cacoyannis. FORTVNATAE, N° 28; 2017-2018, pp. 419-430; ISSN: 1131-6810 / e-2530-8343

²¹ En la actualidad (mayo de 2019), a sus casi cien años de edad, se encuentra en una residencia para la tercera edad, en Guadalajara.

Women”, del reparto original, en *alphabetical order*²²:

Esmeralda Adán; Esperanza Alonso; María García Alonso; Consolación Álvarez; Nilda Álvarez; Adela Armengol; Emilia Asenjo; Victoria Ayllón; Mari Paz Ballesteros; Pat Becket; Ann Bentinck; Gloria Berrocal; Elizabeht Billencourt; Helene Blayan; María Borge; Margarita Calahorra; Carmen Cano; Elena Portela Castillo; Elizabeht Chailloux; Renee Eber; Ana María Espejo; Katie Ellison; Jovita Gutiérrez; María Jesús Hoyos; Juana Jiménez; Gwendoline Kocsis; Pauline Letts; Conchita Leza; Maureen Mallall; Annie Masanet; Margarita Matta; Ivi Mavridi; Josefa Mena; Mirta Miller; Livia Mitchel; Conchita Morales; Armelle Moysan; Ersie Pittas; Virginia Quintana; Catherine Rabone; Ivette Rees; Clara Sanchiz; Carmen Segarra; Rosalind Shanks; y Laura Zarrabeitia.

En el transcurso del rodaje se añadirían algunas otras, figurantes ya en los créditos de la filmación.

E igualmente se acompañó otro estadillo con los nombres de los principales “*soldiers*”, que intervendrían bajo las órdenes del delegado de rodaje, Edmundo Zayas:

Cristino Almodóvar; José Luis Ayestarán; Miguel Angel Crespo; José M. García Guimera; Angelos Gritsas; José Morales; José Ruiz Nieto; Santiago García Paredes; Alkis Panayotidis; y Roger Yates.

A estos, como en el caso anterior, se unirían dos docenas de nombres más.

Por supuesto, el personal interviniente, desde el Director al último operario, tenían que estar localizados a efectos gubernamentales, por ello hubieron de rellenar la ficha correspondiente de la Dirección General de Seguridad; por ello, igualmente, sabemos dónde se alojaron en Madrid, domicilio convertido, a efectos policiales, en oficial. Los datos los facilitaría la compañía creada para el rodaje. La “*Josef Saftepl Films. Inc.*”, el 5 de agosto, al delegado gubernamental Sr. Gárgoles:

-Michael Cacoyannis; Director y productor; Hotel Eurobuilding; habitación 615; Calle de Juan Ramón Jiménez, 8.

-Anis Nohra; Productor; Doctor Fleming 44; Apartamento 511.

²² La lista de mujeres, a efectos de su identificación legal fue transmitida por la productora al Ayuntamiento de Atienza, a fin de que este la hiciese llegar a las autoridades civiles de la provincia, ya que alguna de ellas eran extranjeras.

-Carlo Lastricatti; Supervisor de Producción; Doctor Fleming, 44; apartamento 109.

-Francisco Lara; Jefe de Producción; Avda. de Brasilia, 29.

-Francisco Gárgoles; Ayudante de Producción; Clara del Rey, 23.

-José Salcedo; Ayudante de Producción; Eugenio Sellés, 3.

-Jesús Narro; Ayudante de Producción; Narváez, 71.

-Graciela Núñez; Secretaria de Producción; Santiago Bernabéu, 4.

-Julio Martín; Auxiliar de Producción; Hoyo de Manzanares, 2.

-Stavros Koostantarakos; Ayudante de Dirección; Doctor Fleming, 44; Apartamento 712.

-Roberto Cirila; Ayudante de Dirección; Fortuny, 51.

-Nicholas Giorgadis; Director de Arte; Doctor Fleming, 44; apartamento 604.

-Alistair Livinstone; Ayudante de Dirección; Doctor Fleming, 44. Apartamento, 113.

-Román Calatayud; Ambientador; Salazares, 4.

-Gumersindo Amores; Ayudante de Decoración; Lérida, 99.

-Orlando Acosta; Auxiliar de Decoración; Romanones, 11.

-Silvia Stevens; Auxiliar de Decoración; Miguel Angel, 6.

-Anna Lissa Nassalli Roca; Supervisora de Vestuario; Doctor Fleming, 44; Apartamento, 814.

-Bona Nassalli Roca; Ayudante Supervisora de Vestuario; Hotel Aristos; habitación 34. Avda. Pío XII, 34.

-Tony Dean; Contable; Hotel Aristos; habitación 18.

-Carlos Yesa; Cajero Contable; General Mola, 204.

La compañía cinematográfica, domiciliada a los efectos en Madrid, calle de San Telmo 77, ofreció igualmente sus domicilios sociales de Londres, Italia y Nueva York. E igualmente el expediente contempla la sucursal bancaria a través de la que se harían los pagos: "Banco de Madrid", del Paseo de la Castellana número 13; la sastrería con la que se contrataría el vestuario: Peris Hermanos; la Agencia de Aduanas a través de la que entraría y saldría el material preciso: Ferrer y Cía.; la agencia de viajes encargada de facilitar el tránsito de quienes llegaban de fuera: Viajes Internacional Expreso; la compañía encargada del Atrezzo: Mateos; o la encargada del catering: Antonio Sánchez.

Pero todos estos datos estaban muy lejos de las gentes de Atienza. De las mujeres y hombres de Atienza, y del barrio de San Gil, donde se grabaron aquellas escenas de las que anteriormente hablábamos.

Las mujeres y hombres del barrio, quienes pudieron y aguantaron, observaron el discurrir de las escenas desde los patios de las casas de la señora Nati, la mujer de Mariano Castel, y de la tía Paula, sobre cuya fachada los titiriteros del cinematógrafo colgaban el telón, *la sábana* cuando llegaban, las noches de verano, con las cintas de cine. Aquellos patios quedaron convertidos en miradores de excepción. Bajo el precepto de que, de escucharse el más mínimo sonido, los mirones serían desalojados.

Aquella primera semana de rodaje, en el que las gentes de Atienza intervinieron a lo largo de tres o cuatro días, la mayoría de ellos cobraron, por su intervención, 2.000 pesetas. Ya que el pago, por lo general, sería semanal.



-VII-

LA GESTACIÓN DE LA PELÍCULA

Una de las personas, quizá la que con mayor entusiasmo y dedicación ha estudiado todos los entresijos de la película y sus intérpretes, dando a conocer detalles que a los ojos del simple aficionado pudieran pasar desapercibidos, el tantas veces citado profesor Alejandro Valverde García, da cuenta, en uno de sus más enjundiosos artículos de estudio "*Cuando Atienza se cubrió de estrellas*", no sólo como se gestó la película en la idea de su director, Michael Cacoyannis, sino que también sigue los pasos de muchas de aquellas otras "*estrellas*" del firmamento cinematográfico, español y extranjero, que pasaron por Atienza a lo largo del verano de 1970.

Un verano en el que, además de las principales protagonistas, en femenino, esto es, Katharine Hepburn, Vanessa Redgrave, Geneviève Bujold e Irene Papas, las "*cuatro troyanas*" en el ideario de alguno de los periodistas que siguieron la filmación; así como los dos protagonistas masculinos principales, en sus papeles de Menelao y Taltibio, Patrick Magee y Brian Blessed, acudieron igualmente a Atienza algunos de los periodistas más prestigiosos de la crónica cinematográfica europea, como es el caso de Massimo Olmi, así como otro tipo de personajes que de alguna manera pertenecían al mundo de la cultura y el espectáculo español, entre ellos, puesto que su nombre es de los

pocos que ha perdurado en el tiempo, el bailarín Antonio Ruiz Soler, mundialmente conocido como “Antonio”, y de cuya visita nos habla la periodista, hija del marqués de Santo Floro; nieta del conde de Romanones, Natalia Figueroa quien pocos meses después contraería matrimonio con el famoso cantante Rafael Martos Sánchez, más conocido como Raphael:

Le encanta (a Katharine Hepburn), su casita alquilada en Atienza, su chimenea encendida por la noche, su té, sus libros. Algún antiguo amigo llega desde Madrid a verla. Antonio, nuestro bailarín, a quien conoció hace años en Nueva York. Cenar juntos, hablan de mil cosas, y luego él envía flores, azúcar inglesa...

Nos cuenta el profesor Alejandro Valverde cómo Michael Cacoyannis aguardó a que Katharine Hepburn estuviese libre para que pudiera ser la protagonista de la cinta, a través de una de las entrevistas que actriz y director ofrecieron al semanario francés *Journal du Cinéma*:

En ella la famosa estrella de Hollywood reconoce como un verdadero privilegio haber podido interpretar el papel protagonista, que suponía todo un reto para su carrera artística ya que era la primera vez que se enfrentaba a una tragedia griega. Por su parte, Cacoyannis cuenta cómo fue la gestación del film, cómo visitó a Hepburn, gran amiga suya desde hacía más de veinte años, cómo le ofreció el papel y cómo, en cuanto ésta aceptó, esperó a que estuviese disponible y fue adaptando la obra reescribiendo para ella el guion cinematográfico. Ambos coinciden en que el resultado de su trabajo es de una veracidad impresionante ya que logra componer un personaje grandioso de la reina troyana partiendo de la simplicidad de los gestos. Su Hécuba es realmente la viva imagen de la desesperación por la supervivencia y también de la lucha por la verdad.

En una de las numerosas biografías publicadas en torno a Katharine Hepburn, “Yo misma”²³, supuestamente escrita, o al menos autorizada por ella, la propia Katharine, en breves líneas, da cuenta de cómo, con anterioridad al fallecimiento de su compañero, Spencer Tracy, existía el proyecto del rodaje de Las Troyanas con Michael Cacoyannis; de cómo la muerte de Tracy

²³ Editada en Estados Unidos en 1991; en España a través de Salvat Editores en 1995.

lo retrasó, del mismo modo que retrasó el proyecto de rodaje de otras películas o intervenciones; puesto que los directores que a ella confiaron papeles como el de Leonor de Aquitania, o Coco Chanel, los crearon más que probablemente pensando en ella. En la interpretación de Katharine Hepburn.

Valverde García también nos descubre a muchos de los actores y actrices que, en papeles secundarios, no dejaron de tener su particular brillo en una película que, si en los primeros años de su convulso estreno pasó por algunos lugares poco menos que desapercibida, con el tiempo ha ido adquiriendo el importante papel que la historia reservó a una obra que, si bien se escribió en tan lejanos tiempos como nos resulta el año 415 antes de Cristo, en el que se fecha, no dejaba de tener entonces, como lo tiene en la actualidad, su alegato antibelicista²⁴; o de denuncia

²⁴ *Las troyanas* es el mayor alegato antibelicista jamás llevado a los escenarios teatrales. Su hilo conductor es la propia reina Hécuba, que, aunque envejecida y aplastada por la insolencia de los invasores griegos, trata de ayudar al resto de mujeres mientras esperan la orden para embarcar en las naves aqueas rumbo a Grecia, donde servirán a sus nuevos amos, los vencedores en esta guerra. En el transcurso del drama la reina tendrá que sobreponerse a noticias cada cual más penosas. Ella misma ha sido destinada al barco del falso y prepotente Ulises, a su hija Casandra, consagrada al dios Apolo, no se le respetará su virginidad sino que irá a servir en el lecho del rey Agamenón, a su otra hija, Polixena, la han degollado ante la tumba del glorioso Aquiles y a su nuera Andrómaca, la esposa de su hijo Héctor, se la llevará el hijo de éste, Neoptólemo. Pero el colmo de las desgracias se descubre cuando Taltibio, el mensajero de los griegos, le revela que éstos han decidido que su nieto Astianacte sea arrojado por las murallas de la ciudad para que no pueda volver a renacer de sus cenizas la noble estirpe del rey Priamo. Sobre esta base argumental Eurípides teje magistralmente una serie de episodios en los que sobresale el arrojamiento de las mujeres troyanas, al tiempo que los personajes masculinos son presentados en un segundo plano, faltos de carácter. De este modo, el rey Menelao aparece en escena para castigar a su adúltera esposa, Helena, pero cuando la reina Hécuba le ruega que la mate allí mismo, puesto que es la causante de tantas desgracias, éste no es capaz de ejecutar su plan de venganza. Así, decide posponer su castigo al momento en el que retornen a Esparta, quedando claro a los espectadores que, al final, su esposa seguirá con vida, manipulando a todos los hombres que tenga a su alrededor, como siempre ha hecho. No es difícil imaginar que el jurado que debía valorar esta obra cuando se estrenó, en el año 415 a. C., no dudase en relegarla al último puesto. (Una tragedia griega contra los abusos de poder: *Las Troyanas* (1971) de Michael Cacoyannis. Alejandro Valverde García: *El poder a través de la representación filmica*. Université Paris-Sud; París, 2015).

ante situaciones de abuso de poder como los que por aquellos tiempos se vivían, en Grecia con el régimen de los coroneles, o en España con el dictatorial encabezado por el general Franco y su gabinete. Algo que llamaría posteriormente la atención entre quienes han dedicado tiempo al estudio del rodaje. La autorización para llevarlo a cabo en una España, sin lugar a dudas, presa de conciencia. No resultaría demasiado descabellado pensar que la autorización para el rodaje se dio imaginando que pocas personas por estas tierras entenderían el film: un film que no estaba destinado al estreno en los cines españoles, y en el que, por ninguna parte, se relacionaba la trama cinematográfica con la situación política del momento. Por supuesto, la censura española es más que probable que no entendiese el significado de la cinta, imaginando que se trataba, sin más de una obra de teatro cualquiera.

En Atienza, ya quedó apuntado, no se analizó, ni por la iglesia ni por las autoridades, el significado de la película. Lo único que rondó durante años en la cabeza fue la escena en la que Irene Papas aparecía desnuda. Velada su desnudez por los aparentes pilotos de la cabaña prisión, como en La Gaceta definió, al entramado de maderas, Massimo Olmi:

Entre los pilotos de la cabaña-prisión, se entrevé el cuerpo de Irene Papas, que interpreta el papel de Helena...

Fue, en algunos países, una de las imágenes del cartel de la cinta, sobre todo, en los países de habla francesa, en Francia, por supuesto; así como en Canadá.

, que trabajó aquellos días en el entorno recordó la escena de la desnudez de la Papas:

Una de las escenas más espectaculares tuvo lugar en los prados del Val, donde se hizo una especie de cueva, se rellenó de rastrojos y una señorita totalmente desnuda fue la encargada de dar cuenta de aquella escena...

La realidad es que no fue en aquellas praderas, sino bajo el albacar del castillo.

Los medios de prensa que hablaron del rodaje tampoco lo hicieron analizando la trama. Entre los pocos medios españoles que nos hablaron del rodaje se encuentra el diario La Vanguardia, de Barcelona, el cual, al referir los rodajes cinematográficos que entonces se llevan a cabo en España, anota:



Las impresionantes vistas de la antigua dehesa boyal de la Bragadera atencina fueron, igualmente, telón de fondo en numerosas escenas



Cincuenta años después, todo sigue, prácticamente, igual

... la reunión artística más importante y sugestiva es la que ha suscitado el griego Michael Cacoyannis en la provincia de Guadalajara, con senda aportaciones laborales al negocio por parte de las figuras que la componen. No es fácil interesar a un grupo de prestigio como el de la mítica Katharine Hepburn (USA), la extraordinaria Vanessa Redgrave (Gran Bretaña), la griega Irene Papas, y la francesita Geneviève Bujold, todavía con los laureles frescos de su reciente "Oscar" ... Reunirlas y hacerlas competir... y convivir, es una prueba que sólo podría afrontar un hombre de cine con el prestigio de Cacoyannis, apoyándose en una tragedia antigua con el tirón de las troyanas.²⁵

Igualmente, el Diario de Burgos, deja reflejo de los rodajes, sin entrar en las obras:

... Habrán visto que les hablo exclusivamente de títulos españoles, promocionados y montados sobre cuadrícula española. Doc, El Faro del Fin del Mundo, Boulevard du Rhin, Las Troyanas y algunos otros con dinero y base americana o francesa, en Almería, Cadaqués y en Atienza, son rodajes que sólo tangencialmente nos afectan, y en lo que será más que difícil que ningún español logre imponer su impronta...²⁶

El mismo anónimo –en este tiempo era algo habitual en la prensa escribir bajo seudónimo, o con un simple apellido²⁷– cronista cinematográfico de El Diario de Burgos, el 18 de octubre, al hablar, como lo hiciese después La Vanguardia de los rodajes internacionales que se llevan a cabo en España, escribe:

... Y ahora, en que tanta "tela" de cortar hay en el panorama cinematográfico de Madrid –"tela" extranjera se entiende, porque el panorama nuestro anda de capa caída- es cuando uno ya se ha desentendido de aquellas emociones de la caza del famoso... Sin embargo, aún le hace toc toc el corazón cuando se entera de que, ahí cerca, en Atienza, en la provincia de Guadalajara, podría entrevistarse, en el mismo día, con tres monstruos con faldas de la talla de Katharine Hepburn, de Vanessa Redgrave y de Irene Papas. Y que, incluso, podría agregarle a la información el apéndice grato de una joven

²⁵ 24 de octubre de 1970.

²⁶ 13 de octubre de 1970.

²⁷ Las crónicas del Diario de Burgos están firmadas por "Jordan".

“nominada”, al último “Oscar”, la francesita Catherine (sic) Bujold. Todas ellas capitaneadas por Michael Cacoyannis, se pasarán dos meses entre Atienza y Sigüenza, donde el hombre rueda “Las Troyanas” en su “pura” salsa trágica.

Quizá, para quienes no conozcan la historia de Atienza, o enclave del lugar en el que se rodó la película, sin duda tampoco lo conocía el propio Michael Cacoyannis, lo que se estaba reproduciendo en 1970, rememorando lo sucedido en Troya tantos siglos atrás, de alguna manera se había vivido, en el mismo lugar, con los mismos escenarios y hasta probablemente que con artilugios similares, seis siglos atrás, cuando en 1446, en aquellas interminables guerras civiles habidas entre reyes de la misma sangre, Atienza fue tomada por el rey navarro-aragonés, y reconquistada por el castellano, entregándola, por aquella parte, a la devastación y el fuego.

Entonces no había en Atienza cronista o historiador capaz para contar al visitante parte de la historia del lugar; tampoco las autoridades municipales supieron hacerlo. Sin duda, a Michael Cacoyannis le hubiese alegrado, y se hubiera sorprendido, de haberlo conocido.

Las murallas de Atienza volvían a arder, quinientos años después de su última destrucción, en esta ocasión envueltas en una lluvia de combustible que las tiznó por completo dejándolas, al término de la película, prácticamente negras.

Hasta Atienza llegó desde Sigüenza, un camión cisterna con 5.000 litros de gasolina con los que se *regó* todo el lienzo de muralla todavía existente desde las cercanías de Santa María, hasta la curva de la Nevera –por donde, desde la carretera de Berlanga, se accede actualmente al castillo-; la escena del incendio de las murallas, a pesar de ser de las primeras en rodarse, fue de las últimas en aparecer en la cinta.

También nos habla Valverde García del fotógrafo encargado de plasmar muchas de las imágenes de las principales artistas que después saldrían al mundo, de Katharine Hepburn, principalmente. Se trataba de César Lucas Escribano, quien contó recientemente en innumerables medios de prensa alguna de sus breves impresiones sobre aquellos días: *La productora de Las troyanas me contrató para hacer fotos del rodaje y aproveché para ir siguiendo a las estrellas... no conviví demasiado con el*

equipo porque al final de cada jornada me volvía a mi casa en Madrid...

El profesor Valverde García rescata la memoria de otro de los fotógrafos que pasaron por Atienza, Robert Lee Royal:

... un joven de Alabama, que había estudiado Teatro en Nueva York y que, por su facilidad montando a caballo, terminó participando de extra en algún que otro spaghetti-western de los que se rodaban asiduamente en Almería. Alternando sus esporádicos trabajos en el cine con su gran pasión, la fotografía, recibió el encargo de la prestigiosa revista de moda Women's Wear Daily de realizar una entrevista con fotografías de la Hepburn durante su estancia en Atienza. Sin embargo, ésta lo rechazó reiteradamente negando que hubiese concedido ese encuentro y Bob, en vez de desesperarse, aprovechó para quedarse allí unos días conviviendo con el equipo de rodaje.

Robert Lee Royal dejó, entre otras muchas, la imagen poco habitual de una primera actriz como Vanessa Redgrave, a quien acompañaron, tanto durante su estancia en Sigüenza como en su interpretación en Atienza, sus hijas, Natasha Richardson, entonces de siete años de edad y Joely Richardson, nacidas de su primer matrimonio con el también actor Tony Richardson; su tercer hijo, nacido de su relación con el actor Franco Nero, Carlo, apenas contaba con un año de edad, por lo que quedó al cuidado de su padre y niñera en Italia. Vanessa Redgrave vivió, durante el tiempo del rodaje en la antigua casa del conde de Romanones, en Sigüenza, como nos recordaría la nieta del conde, Natalia Figueroa, a través de la memoria de una de sus asistentes. También, en Sigüenza, se alojó Irene Papas, acompañada de otros exiliados griegos.

El profesor Valverde no se detiene, en la exhaustiva recreación de los entresijos del rodaje de la película, en alguno de los fotógrafos o técnicos de la producción, sino que también nos habla de actores y actrices cuyos nombres nunca aparecieron con letra grande en los créditos de la cinta; y que sin tener papeles de gran protagonismo, estuvieron allí, a lo largo de días interminables. La mayoría de ellos tras una corta relación con el cine o el teatro se retiraron del mundo del espectáculo.

Eran entonces actores de segunda fila, cargados de sueños, y con la esperanza siempre puesta en que, algún día no muy lejano,

ellos fuesen los protagonistas ocupando, sino los papeles entonces interpretados por Vanessa Redgrave o Katherine Hepburn, otros similares.

Los créditos, en letra pequeña, del interminable elenco de actores intervinientes nos habla de Alberto Sanz, Pauline Letts, Rosalie Shanks, Pat Beckett, Anna Bentinck, Ersie Pitta, Esmeralda Adam García, Esperanza Alonso, María García Alonso, C. Álvarez, Nilda Álvarez, Adela Armengol, Victoria Ayllón, Gloria Berrocal, Elizabeth Billencourt, María Borge, Margarita Calahorra, Carmen Cano, Elena Castillo, Renee Eber, Ana María Espejo, Katie Ellyson, María Jesús Hoyos, Gwen Kocsis, Concha Leza (madre de la también actriz Ana Leza), Maureen Mallall, Margarita Matta, Ivi Mavridi, Mirta Miller, Livia Mitchell, Conchita Morales, Emilia Pitta (prima de Ersie Pitta), V. Quintana, Catherine Rabone, Yvette Rees, Clara Sanchis, Carmen Segarra, L. Zarrabeitia, María Farantouri... Nombres, algunos de ellos, ya citados en la relación que se ofreció a las autoridades.

Tanto la productora, como el propio Michael Cacoyannis realizaron pruebas de interpretación a aquellos actores y actrices en Francia, Londres y Madrid, tal y como nos detalla Valverde García:

también realizó pruebas de casting en Madrid a las que se presentaron muchas mujeres con una trayectoria más o menos dilatada en los escenarios teatrales y en la televisión. Ese fue el caso de la joven Carmen Segarra, que, un buen día, paseando por la calle, mientras leía la revista Fotogramas, se enteró de que se iba a rodar en la localidad de Atienza una película con grandes actores extranjeros, encabezados por una estrella de Hollywood, la admirable Katharine Hepburn. Sin embargo, la captación de troyanas no fue exclusivamente mediante pruebas en las que, por lo visto, el director se fijaba especialmente en la expresividad de las actrices. Así nos lo cuenta Clara Sanchis Heyman, actualmente una importante representante de actores. En su caso, se encontraba cenando con su marido en un restaurante cuando, de improviso, se le acercó uno de los ayudantes de dirección para ofrecerle participar en el rodaje. El director llevaba largo tiempo observándola y le había encandilado su mirada. Se había enamorado de su cara. De este

modo, sin pensárselo dos veces, esta jovencita de unos veinte años hizo las maletas y se trasladó en la fecha señalada a Sigüenza, donde se alojaría el equipo de la película, compartiendo piso con otras troyanas del coro. Ella, que curiosamente había estudiado Arte Dramático, jamás había pensado que debutaría en el cine codeándose con actrices de fama mundial.²⁸

En el artículo de referencia, el profesor Valverde rescata igualmente el recuerdo de mujeres como Concepción Leza: *Conchita Leza Núñez, que, a pesar de que los años han pasado y los recuerdos muchas veces se desvanecen, conserva celosamente un diario con anotaciones de aquel momento. El mismo Cacoyannis en persona le hizo las pruebas de imagen y la eligió por la expresividad de sus ojos. Luego vendría la caracterización, con unas tímicas confeccionadas en Israel y envejecidas todas las mañanas con tizonas para que pareciesen desgastadas y sucias.*

Curiosamente, algunas de las mujeres de Atienza que el autor conoció y con quienes tuvo ocasión de recordar escenas del rodaje rememoraban el extraño olor de los ropajes que debían de llevar encima a lo largo de horas interminables

Un olor que a algunas de ellas, les recordaba el olor del alquitrán; a Juliana Velasco la lana sucia. Tal vez porque hay olores que se nos quedan grabados en la mente desde la tierna infancia. El padre de Juliana Velasco, Juan Velasco, trabajó la lana en la primera mitad del siglo XX, en Atienza. Ángeles Hergueta, que acudía a Atienza desde Cantalojas para el rodaje recuerda que las ropas que se tenían que poner tenían “*un olor horrible*”.

También tenemos los recuerdos de Carmen Segarra y M^a Jesús Hoyos:

Otras dos actrices que intervinieron en esta película y que hoy en día siguen trabajando sin descanso en cine y en televisión son las veteranas Carmen Segarra y M^a Jesús Hoyos, que por entonces eran de las troyanas más jóvenes y que, además, compartieron piso en Sigüenza. La primera recuerda que su prueba de casting se realizó en un chalet en El Viso. Ella, recién

²⁸ ¿Qué fue de las esclavas troyanas de Atienza?

llegada de Valencia, empezó a escuchar a Cacoyannis que le hablaba de la guerra y del sufrimiento de las mujeres y, como era de lágrima fácil, empezó a llorar sin saber muy bien por qué. Esto debió gustarle mucho al director ya que decidió no sólo contratarla sino darle hasta un par de frases en inglés y hacer que siempre estuviese al lado de Katharine Hepburn, de forma que en el film aparece constantemente y hasta se le dedican primeros planos en varias secuencias.

Y María Jesús Hoyos:

corroboraba la seriedad y la profesionalidad de todo el equipo, además de un despliegue de medios llamativo. Recuerda con especial cariño a Michael Cacoyannis como una persona encantadora, aunque tuviera fama de déspota y en algún momento chocase con Katharine por la forma en que cada cual concebía una escena o un plano. Aquello de verse trabajando con las grandes estrellas del cine era impagable. ¡Quién le iba a decir que compartiría planos con Irene Papas, a la que califica de maravillosa, llena de energía y con una presencia deslumbrante, o que, en uno de los descansos, se taparía con una manta acurrucada junto a la mismísima Katharine Hepburn, de la que tantas películas había visto y a la que todo el mundo admiraba! Y es que, según recuerda Carmen Segarra, a pesar de que pasaron un calor infernal en los días de verano, más adelante, cuando rodaban la escena nocturna del final, se quedaron todos sorprendidísimos al ver que de repente empezaba a nevar.

Y es que en Atienza el tiempo es caprichoso. El rodaje se llevaba a cabo en la parte más alta, descubierta, y al norte de la población. Y si bien había comenzado en medio de los últimos calores de agosto, y de los primeros de septiembre; el clima fue cambiando a lo largo de los meses siguientes.

Los últimos días de octubre y los primeros de noviembre fueron extremadamente fríos.

Un simple repaso a las imágenes de la película nos muestra a actores y directores en las distintas fases del tiempo, o de los meses; desde los primeros días en los que los podemos ver en mangas de camisa o con el torso desnudo; a los últimos, en los que incluso el director Michael Cacoyannis se cubre con gabardina.

Algunas de las mujeres de Atienza que por aquellos días

fueron llamadas al rodaje de alguna de aquellas escenas nocturnas recordaban el helador ambiente de la madrugada. Otras, como la madre del autor y sus vecinas

que por aquellos días, desechando la vergüenza o el pudor que para ellas suponía, y a pesar de arriesgarse a las críticas de la vecindad usaron, por vez primera, una prenda que nunca habían supuesto que llevarían encima, pantalones, debajo del vestuario habitual, y de aquella especie de *estrafalarias* y pesadas túnicas con las que eran cubiertas. Mujeres hubo que, acudiendo al rodaje vistiendo pantalones se volvieron desde la Trinidad para cambiar de ropa, antes de que nadie la viese vistiendo aquella prenda.

Condiciones climatológicas que igualmente recuerda una de las actrices de reparto, Ersie Pitta: *Las troyanas era una producción bastante ambiciosa, con una proyección internacional, y contaba con muchos más medios que Electra. De hecho Michael tenía a su servicio a muchos asistentes de dirección y había logrado que Katharine Hepburn, Vanessa Redgrave, Geneviève Bujold e Irene Papas aceptasen los roles protagonistas. Dedicó mucho tiempo a la dirección de sus actrices y eso se nota en el resultado final del film. Sin embargo, las condiciones climáticas de Atienza hicieron bastante penoso nuestro trabajo: a finales del verano pasábamos horas inacabables bajo un sol de justicia que quemaba nuestra piel, pero mucho peor resultó el tiempo de noviembre, con un aire frío que cortaba como un cuchillo. Recuerdo especialmente las duras filmaciones durante la noche. Las actrices que componían el coro, algunas procedentes de la Real Academia Británica y otras del Teatro Nacional de Madrid, no podían soportarlo. ¡Realmente sufrimos como esclavas troyanas! Katharine Hepburn, por ejemplo, al final del rodaje estaba físicamente extenuada, al borde del colapso, decía yo. Pero para mí fue otra experiencia extraordinaria”.*²⁹

Ninguna de aquellas mujeres que vestían las harapientas vestiduras podían imaginar que aquello era un diseño de Nicholas Georgiadis, entonces escenógrafo del Covent Garden de Londres, que trataba de reflejar de la mejor manera posible, y con una visual y no menos que espectacular puesta en escena, la

²⁹ Alejandro Valverde García: “Entrevista a Ersie Pitta, actriz, bailarina y coreógrafa”. Metakinema, núm. 17 (octubre 2015).

triste realidad del pueblo vencido.

También Esmeralda Adán participó en el rodaje: *El caso de Esmeralda Adán García es especial. Por aquel momento ella tenía ya estudios de cine y había cosechado varios éxitos en el teatro. También ella se presentó al casting en una oficina, a la espalda del Cine Avenida. Allí el propio director, muy cercano, amable y culto, se encargaba personalmente de que se hicieran muchas fotografías de las candidatas. Cuando se enteró de que había sido seleccionada, llegó a proponerle a Cacoyannis que el papel del niño Astianacte lo podía hacer su propio hijo Pablo, pero al final la idea no cuajó porque el físico de éste no se correspondía con lo que el director andaba buscando. Sus conocimientos de inglés le permitieron conversar habitualmente con la Hepburn, que le llegó a confesar que el jersey apollado que se ponía pertenecía a su gran amor, Spencer Tracy. También se hizo muy amiga de la Papis, que le dejaba las llaves de su apartamento, y recuerda hacer la compra con la Redgrave, que vivía en una casita en Sigüenza con sus dos hijas y solía cocinar para ellas.*

El papel de Astianacte finalmente fue interpretado por un entonces jovencísimo actor llamado Alberto Sanz Peláez, acababa de cumplir los siete años de edad. Había nacido en Madrid en 1963.

Entre decenas de niños Alberto es escogido por dos de los ayudantes de producción para hacerle en un chalet una prueba para la película. El día en que se le cita junto a otros seis o siete niños más se lleva la tremenda sorpresa de que allí mismo se encuentran el director, Michael Cacoyannis, y la actriz Irene Papis, con la cual no volverá ya a coincidir puesto que las escenas de ambos se rodarían en días diferentes. Al final, este muchacho de siete años resultará seleccionado por la ternura que transmite y por su potencial dramático. En el film no va a tener que pronunciar una sola palabra y, sin embargo, su presencia silenciosa se convertirá en uno de los elementos fundamentales de la película.³⁰

Junto a todos ellos, María Farantouri, exiliada entonces de Grecia, y que se convertiría con el paso de los días en una de las

³⁰ La resurrección de Astianacte; anteriormente citada.

principales intérpretes griegas, además de ser, en su país, en los años siguientes a la caída del régimen de los coroneles, una popular activista política.

Yvette Rees, quien llegó de Inglaterra, continuaría su carrera cinematográfica en Australia, donde llegó a ser una de las actrices de culto del país.

La argentina Mirta Miller, asentada en España por aquellos años, continuaría una carrera de éxito en el musical español, hasta abandonar el mundo del espectáculo a raíz de su relación con Alfonso de Borbón Dampierre –Duque de Cádiz-; Margarita Calahorra, actriz de teatro, regresó a él, siendo una de las actrices más premiadas en la década de 1970 y siguiente, siendo incluso recompensada su labor artística con la Medalla al Mérito de las Bellas Artes en 1989.

Para la mayoría de ellas, puesto que la inmensa mayoría del elenco de la película fueron mujeres, trabajar en Las Troyanas además de un privilegio, como muchas de las actrices intervinientes reconocen, les abrió las puertas para sucesivos trabajos. Tanto por su intervención en la filmación, como por quedar unido para la historia cinematográfica su nombre al de los personajes que protagonizaron la película, desde Michael Cacoyannis a Katharine Hepburn o Irene Papas.

Ciertamente, aquel verano de 1970, como dejase escrito Alejandro Valverde García, Atienza se cubrió de estrellas.



-VIII- EL ESCENARIO DEL RODAJE

Atienza era, en 1970, una población totalmente distinta a la de hoy, en algunos aspectos de su urbanismo, manteniendo el entramado de calles trazado en la Edad Media y que, salvo algunos ligeros *retoques* o edificaciones levantadas en el siglo XVIII, podría decirse que el tiempo se detuvo tras la devastación a que fue sometida en la ya referida Guerra de los Infantes de Aragón de 1446.

Innumerables rincones habían de prestarse para recrear en la pantalla lo que el director de la cinta entendió podría ser el antes y el después de una ciudad devastada por la guerra. Aquella Troya que en su obra describió Eurípides.

Calles, murallas, castillo, entorno..., debieron de parecer a Michael Cacoyannis el escenario perfecto, o al menos, como en alguna ocasión hemos leído, el más aparente para la recreación.

Viendo al día de hoy las plazuelas de San Gil y de Palacio, en el barrio de San Gil, arrabales de Atienza, apenas podemos imaginarnos las escenas que en la película nos trasladan a una Troya desolada, pero en 1970 las plazuelas ofrecían una imagen totalmente distinta. Por aquí se comenzó a rodar, al menos a los ojos de los vecinos de Atienza.

Pero no fue en la villa donde únicamente se llevó a cabo la grabación. También las cuevas de Olmedillas, en las cercanías de Sigüenza, sirvieron durante algunos días de plató de cine.



El príncipe Astianacte camina hacia la muerte, a través de las escaleras que, para la ocasión, se levantaron entre los huecos de las murallas, donde se situó en la época medieval la iglesia de Santiago de los Caballeros. Abajo, su estado actual.



En la imagen de arriba vemos al joven príncipe Astianacte a punto de ser arrojado al vacío por uno de los soldados vencedores. En realidad, un actor jienense. El lugar se situó a la derecha de la entrada del castillo, frente a la antigua torre de los Infantes, con el cerro Padrastró como horizonte.



En la escena de la imagen, rodada a mediados del mes de octubre entre el albacar y la entrada al castillo, participaron más de cien mujeres de Atienza y pueblos del entorno

Las escenas principales del rodaje tendrían lugar, a pesar de ello, en la parte posterior del castillo, en el lugar en el que primitivamente se levantó la villa; así como en el entorno del barranco que en Atienza se denomina "*de la Terrera la Roja*"; también en las faldas del cerro Padrastro. Acondicionándose en terrenos cercanos a la iglesia de Santa María del Val la aparente ladera en la que acamparían los soldados aqueos que sitiaban Troya. Las naves que en la película surcaban las aguas de un mar proceloso y desconocido eran las aguas de los pantanos de Entrepeñas y Buendía, a unos kilómetros de Atienza, dentro de la misma provincia de Guadalajara.

Las escenas en las que intervinieron los chiquillos, en grabación nocturna, se llevarían a cabo a lo largo del mes de septiembre, en la plaza de San Gil, por donde comenzó el rodaje, como ya señalamos, y el entorno conocido como "*Arco de Palacio*" o de las "*Escuelas Viejas*", que separa el segundo recinto de la muralla con el arrabal de San Gil. La escena, única, se grabó con varias cámaras desde las esquinas del antiguo hospital de San Julián. Los chiquillos aparecerían por la que antaño fue conocida como "*Calle de la Conejera*", bordeando la muralla que desde el arco de las Escuelas Viejas conduce al más

alejado de la Virgen.

Allí estuvieron los hermanos quienes recuerdan que *los de la película* advirtieron que tenían que llorar, que poner cara de miedo; ambos se encontraban entre los ocho y los once años de edad; también los hermanos Velasco, Ángel y Juana, vestidos con *andrajos*, rememoran la escena, y la advertencia de los gritos y el lloro que, sin saber por qué, se fue contagiando de unos a otros de manera que, finalmente, tras escuchar el vocerío y órdenes de quienes dirigían la acción hacia uno u otro lado, el llanto se convirtió en real, ya que, algunos de ellos, llegaron a sentir el pánico correspondiente al verse rodeados del fuego que, en la cinta, habría de ser el que llevase a Troya a la destrucción. El lloro, se contagió de unos a otros y, finalmente, el coro infantil terminó en un auténtico y coral lamento. Todos recuerdan que aquellas fueron noches de mucho frío.

Y que todo parecía tan real...

Alejandro Valverde García, en su trabajo "*Confesiones de Taltibio: Las troyanas de Michael Cacoyannis tras las cámaras*"³¹, nos habla de la veracidad que Cacoyannis buscaba en cada una de las escenas de rodaje:

Michael Cacoyannis le aclaró (a Brian Blessed, quien interpretaba el papel de Taltibio) que necesitaba que las primeras escenas de la película, que rodaría con la Hepburn y con el coro de esclavas troyanas, resultasen especialmente creíbles para el espectador. Si los ensayos los realizaban todos juntos se iría creando cierta complicidad entre los actores y Cacoyannis quería que, cuando Blessed bajase solemnemente de su caballo, la cámara reflejase la impresión que esto causaba en el rostro de las mujeres. De esta forma, tras varios ensayos en solitario, llegó el gran día en Atienza y Brian montó encima de Morales, que sería su fiel y paciente caballo durante los tres meses de rodaje. La expectación era máxima. Las actrices que formaban el coro, inglesas, españolas y griegas, formaban corro alrededor de la reina Hécuba cuando una de ellas grita que Taltibio, el mensajero de los griegos, se aproxima para comunicarles su trágico destino. Entonces aparece él, a galope,

³¹ En Atienza de los Juglares, núm., 80; marzo, 2016.

se baja con impetu y se dirige a la reina, dando comienzo a la primera secuencia. A los pocos segundos, Brian se detiene y le comenta a la Hepburn que su interpretación no está resultando creíble, pero ella, en vez de tomárselo a mal, asiente y pide al director que tenga la amabilidad de repetir la toma. Gracias a este gesto de sinceridad por parte de uno y de humildad por parte de la otra, la filmación resultó finalmente magnífica y los actores empezaron a sintonizar en este gran trabajo de equipo.

Nos habla, evidentemente, de otra de las escenas que abren la película, y que será una de las principales, ya que a partir de ella irá desarrollándose parte de la trama, una trama que, evidentemente, nadie en Atienza podía comprender.

Brian Blessed, nos continúa contando Valverde García, tomando nota de las memorias del actor, acompañó durante horas a la principal actriz Katharine Hepburn por aquel entorno, en el que descubrieron uno de los pequeños tesoros que guarda la villa, los famosos *fósiles* que remiten a tiempos pretéritos, a cuando la tierra de Atienza se encontraba sumergida bajo las aguas, millones de años atrás.

La relación de los actores con las gentes del pueblo no fue algo habitual. Se quejaban los tenderos de que en Atienza los americanos hacían poco gasto. Cosa lógica, ya que todo lo necesario les llegaba desde Madrid, donde la productora tenía contratado el servicio de *cáterin*, comida y bebida, que era servido en una de las carpas instaladas en las proximidades de Santa María del Rey, donde igualmente se instalaron aseos portátiles que podían usar los miembros de la producción.

Al respecto, una escena nos trae a la memoria Valverde García en “¿Qué fue de las esclavas troyanas de Atienza?”, sobre el trato, a veces un tanto desconsiderado que recibieron los hombres y mujeres de Atienza quienes, a los efectos de la producción, no significaban demasiado. Eran, simplemente, una especie de *bultos* necesarios.

Y es que Michael Cacoyannis, como recuerdan la inmensa mayoría de actores y actrices que trabajaron con él “*Fuera del plató era afable, simpático y cariñoso, y, en cuanto se ponían a trabajar, se implicaba al máximo en cada una de las escenas. Se respiraba seriedad y sobre todo mucha profesionalidad por parte de todo el equipo*”.

El relato en cuestión nos lo sitúa en labios de Gloria Berrocal: *“...hicieron venir de los pueblos vecinos a un centenar de mujeres para filmar algunas escenas en las que se requería un número mayor de figurantes. Las pobres habían tenido que salir de sus casas de madrugada, antes incluso de que hubieran podido comprar ni siquiera un poco de pan. El hecho es que, después de pasarse toda la mañana de rodaje, cuando el director decidió que había llegado la hora de hacer un descanso para comer, todas se hacinaron en el suelo sin que nadie se ocupara de ellas. Nadie parecía haber reparado en que estaban exhaustas y desfallecidas hasta que Gloria protestó enérgicamente y causó un revuelo entre el equipo de producción. Aquello debió parecerse a la rebelión de Espartaco en la Antigua Roma, pero, a pesar de que la tensión fue aumentando hasta el punto de que se cruzaron amenazas de denuncia y que Gloria abandonó el rodaje a sólo una semana de finalizar el contrato, al final todo se solucionó de forma civilizada. ¡Esas no eran maneras de tratar a las mujeres de Atienza!”*

Para entonces se estaban ya grabando las últimas escenas. Y para entonces, viendo que todo discurría de una manera más o menos normal, las mujeres de Atienza se prestaron a participar en la película sin los inconvenientes que se veían en los comienzos. Para la inmensa mayoría de las que entonces lo quisieron hacer ya era tarde, puesto que la productora respetó a aquellas que se prestaron al trabajo desde los primeros días.

Algo similar sucedió con los hombres. Si bien para las últimas escenas se precisaron algunos más. Con ellos no había problemas.

También advirtió el director a sus contratados, actores principales y secundarios, en torno a las relaciones sentimentales entre ellos. Relaciones que podían, indudablemente, dar al traste con la producción.

Hombres, mujeres y chiquillos, no comprendieron nada de la película. Las escenas se grababan sin sucesión de continuidad. El montaje se llevaba a cabo en Londres, según se comentaba, hasta donde, desde Madrid, vía aérea, se hacía llegar la cinta con la película que a diario se filmaba en la villa. Un vehículo, al cabo de la tarde, partía hacia el aeropuerto de Barajas, donde era empaquetada en el avión de la noche.

Por ello, quizá, no entendieron aquel subir y bajar una y otra vez las escaleras que al efecto se construyeron en el hueco que separaba la muralla a la altura de donde se situó en tiempos la iglesia de Santiago de los Caballeros. Tampoco la escena en la que, uno de los soldados griegos la subía con el pequeño Astianacte (Alberto Sanz). Escena mítica con el lateral del castillo de Atienza al fondo desde donde, en la escena teatral, Astianacte será sacrificado a los dioses, o asesinado, o...

Una decena de hombres de Atienza, con la indumentaria que les fue facilitada para la ocasión, montan guardia a lo largo de la muralla. La escena siguiente, en la ficción, nos lleva a ver al pequeño Astianacte al borde del precipicio, desde donde ha de ser arrojado al vacío.

Para Atienza y sus gentes la película terminó aquella noche en la que los chiquillos, harapientos, llenos de miedo y tiritones de frío, rodaron las escenas junto al arco de las Escuelas Viejas. Unas escenas que se repitieron una y otra vez, hasta que Michael Cacoyannis entendió que había quedado a su gusto.

Y todos aplaudieron. Los de Atienza también, sin saber muy bien el por qué. Aquella era la última escena del rodaje.

Comenzaba a amanecer, cuando se empezó a recoger toda la maquinaria, y a retirarse a su casa cada cual cuando aquel americano grandón, gruñón y con barbas, que durante los casi tres meses de rodaje se dirigió a los hombres y mujeres de Atienza a golpe de silbato lo hizo sonar por última vez y, acostumbrados ya, todos se volvieron. Se lo descolgó del cuello, lo levantó al aire y en un pastoso castellano hizo la pregunta de:

-¿Quién lo quiere?

Uno de los intervinientes, que se encontraba en las proximidades, fue el único que pareció interesarse con un:

-¡Yo mismo!

Y así fue como el silbato de órdenes, de la USA Air Force, se quedó en Atienza.



-IX-

CINCUENTA AÑOS, NO SON NADA

En el invierno de 1970, cuando la Navidad llamaba a las puertas de Atienza, según llegaron, se fueron los del cine, y en Atienza no se volvió a saber.

Poco a poco los edificios que los del cine alquilaron regresaron a su estado original. Algunas de las personas que fueron contratadas para trabajar como jornaleros, fueron los encargados de dismantelar aquella especie de Troya ruinososa que nunca fue de papel cartón, como algunos periódicos o revistas de aquellos días dijeron: *“La ciudad cuyas porticadas son hoy desconocidas por los afeites griegos que la adornan, transformando su arquitectura a base de bellos frontispicios griegos de cartón, que serán, sin duda, mudos testigos de otra labor genial de Katharine Hepburn”*; transmitía al mundo por aquellos tiempos la agencia Cosmo Press, confundiendo los labrados de la casa del Cabildo y de don Antonio Iturmendi, con los frontispicios griegos.

Gabriel Cabellos Martínez fue una de las personas encargadas de empaquetar los últimos *“bártulos”* de los del cine, y estuvo entre quienes se presentaron a la llamada municipal para *limpiar* las murallas, que quedaron ennegrecidas tras el incendio que cerraba la película; se decía que los del cine habían dejado pagada la limpieza de las murallas, del castillo e incluso de los lugares en los que tuvieron alguna intervención. Lo cierto es que

aquella especie de ruinoso Troya levantada al pie del castillo, bajo el albacar, permaneció en el mismo estado durante muchos meses; al igual que las murallas, emnegrecidas. Los jornaleros que se presentaron a la llamada municipal finalmente no fueron contratados. Con el paso del tiempo, todo desapareció, del mismo modo que el mismo tiempo se encargó de hacer desaparecer aquellos graderíos que imitaron los de los templos griegos, o aquellos otros por los que descendían las mujeres y ascendía el príncipe Astianacte.

Entre las autorizaciones para el rodaje, una de las cláusulas impuestas por la Dirección General de Bellas Artes, transmitida al Ayuntamiento de Atienza, contemplaba que todo aquello había de volver a su estado original.

En el mes de septiembre, desde el Ayuntamiento de Atienza se pidió al Director General de Bellas Artes la confirmación de que se había efectuado el depósito de las 500.000 pesetas que posteriormente, conforme a las órdenes de la Dirección del Patrimonio Artístico, tendrían que emplearse en obras de restauración del entorno:

En relación con superior escrito de V.I., fecha de 23 de julio de 1970, registrada su salida al siguiente día, ruégole se digne informar a esta Alcaldía, si a bien lo tiene, acerca de si por la firma JOSHF SHAFTEL INC. (inglesa) se hizo un depósito de 500.000 pesetas, como garantía de que al final de la película cinematográfica "LAS TROYANAS", que se está rodando en el Castillo de Atienza, quedará este en su primitivo estado y sin deterioro alguno por la filmación; depósito que aún no se ha realizado a favor de este Ayuntamiento a pesar del contenido del número 2º de su citado escrito.

Según nos informa personal de producción de tal película, la firma dicha debió quedar constituida el 24 de julio a disposición de la Comisaría del Patrimonio Artístico, deseando conocerse por esta Alcaldía si efectivamente fue así, para en caso contrario requerir a la firma aquella inglesa a constituir el depósito...

La respuesta fue afirmativa. La Compañía había cumplido, escrupulosamente, con todas las condiciones impuestas.

También llegó uno de esos gestos que traspasan la barrera del tiempo. El gesto, sin que las gentes de Atienza lo conociesen, fue protagonizado por la principal intérprete, Katharine Hepburn

quien, antes de abandonar Atienza, mostró su interés en que su nombre quedase a perpetuidad para la historia de la villa. Una villa que la había impresionado; la manera de grabar su nombre en la historia de Atienza ideó que fuese a través de los chiquillos.

A Katharine Hepburn no se le ocurrió mejor cosa que costear la edificación de unas nuevas escuelas para los niños de Atienza.

De llevar a cabo su deseo tendría que encargarse el productor, Anis Nohra, quien en nombre de la actriz se reunió con el Alcalde de Atienza, y alguno de sus concejales, la última semana del mes de octubre, en cuya reunión se concretaron las intenciones de la actriz, y el costo a que había de ascender la donación, 5.000 dólares (algo más de 350.000 pesetas de las de aquel tiempo).

Días después, el 31 de octubre, sopesado el asunto en el Ayuntamiento de Atienza, el Sr. Alcalde se dirigiría por carta al D. Augusto García Fernández Balbuena, quien actuó de intermediario. El Ayuntamiento aceptaba la donación, pero no para escuelas...:

Como consecuencia de nuestra entrevista mantenida aquí hace unos días, y otra más después con el Sr. Anis Nohra, relacionada con la predisposición de la muy egregia y sin rival actriz KATHARINE HEPBURN, de hacer un donativo en metálico de 5.000 dólares (350.000 pesetas moneda española) para destinar de forma especial a necesidades de los niños de Atienza y principalmente a su mejor formación educativa, tengo el honor de participarle que los anhelos de Katharine van a encajar perfectamente dentro de ese campo y de ese ambiente que su buen espíritu le guía, tanto de tipo cultural, como social y recreativo y se llevará a feliz término y con éxito, sin necesidad de construir una nueva escuela, pues resultaría innecesaria y eficazmente imprecisa dado el Censo Escolar de esta villa de Atienza, costosa y para lo que se pasaría mucho tiempo con trámites burocráticos.

El Ayuntamiento de mi presidencia acepta y agradece a la ilustre KATHARINE HEPBURN su donación de 5.000 dólares, y promete formalmente justificar documentalmente su inversión en aquellas atenciones ya dichas de tipo Cultural, Social y Recreativo, de tal forma y manera que administrados con pureza y honradez exquisita, el pueblo de Atienza, y principalmente sus

niños van a guardar un recuerdo constante, eterno e imperecedero de la donante, que nos deja la nostalgia y la muy honda pena de no seguir conviviendo entre nosotros para siempre como nuestro gusto sería, pero no se borrará de nuestras mentes su excelente amabilidad para con todos, su gentileza, su...

Nadie en Atienza recuerda nada del hecho; ni tenía conocimiento del detalle que, para con la villa y sus niños, expresó aquella gran mujer. Ninguna información, periodística o municipal habló, con posterioridad a la película, de que en Atienza se llevasen a cabo obras culturales relacionadas con la idea de Katharine Hepburn para con los niños de Atienza. Tampoco ninguna información posterior al término del rodaje de la película nos habla de inversión de ningún tipo, llevada a cabo en obras de reconstrucción del castillo de Atienza o su entorno, en que habían de emplearse aquellas 500.000 pesetas depositadas como fianza. Tampoco conocemos las cantidades en que se valoraron los alquileres de los edificios municipales, ni en qué se gastaron aquellas sumas. Todos esos detalles no constan en el expediente municipal sobre el rodaje de la película, que al día de hoy puede consultarse en el Archivo Municipal de Atienza.

Pasó aquello; como pasó el tiempo, y no eran pocas las personas que esperaban que, como sucedió con aquella especie de película televisiva que se proyectó en la Casita Rural, para que los de Atienza viesan su Atienza a través de la televisión; los del cine llegasen un día cualquiera con aquella gran película rodada en Atienza para que los de Atienza se viesan, si eran capaces de reconocerse.

Poco más quedó, salvo el recuerdo de unos días en los que Atienza, sin llegar a saber muy bien el por qué, fue uno de los centros del cine mundial. Bueno, Guadalupe Mínguez, la mujer de Fausto el *Vaquero*, se compró en los Almacenes Félix Pérez de la Plaza de España 8, una pequeña cocina de gas. Y en aquellas Navidades, el señor Félix Pérez vendió más radios que nunca, y una o dos televisiones “Telefunken”.

El tiempo comenzó a pasar, y de la película poco más se supo. Los rumores decían que en España la habían prohibido porque salían mujeres desnudas; o porque al director no le gustó el resultado final; o... ¡vaya usted a saber por qué!

31 Octubre 1.970

Dr. D. Augusto Garcia F-Baltuaga
Sagasta, 16
MADRID (1)

Muy señor mío:

Como consecuencia de nuestra entrevista mantenida aquí hace unos días y otra más después con el Sr. Anis Mohra, relacionada con la predisposición -de la muy agra y sin rival actriz-KATHARINE HEPBURN, de hacer un donativo en metálico de 5.000 dólares (150.000 pts. moneda española) para destinar de forma especial a necesidades de los niños de Atienza y principalmente a su mejor formación educativa, tengo el honor de participarle, que los señores de Katharine van a encajar perfectamente dentro de ese campo y de ese ambiente que su buen espíritu le guía tanto de tipo cultural, como social y recreativo y se llevará a feliz término y con éxito, sin necesidad de construir ninguna nueva escuela, pues resultaría innecesaria y eficientemente imprecisa dado el Consejo Escolar de esta Villa de Atienza, costosa y para lo que se pasaría mucho tiempo con trámites burocráticos.

El Ayuntamiento de mi Presidencia, acepta y agradece a la ilustre KATHARINE HEPBURN su donación de 5.000 dólares, y promete formalmente justificar documentalmente, su inversión en aquellas atenciones ya dichas de tipo Cultural, Social y Recreativo, de tal forma y manera, que administrados con pureza y honradez exquisita, el pueblo de Atienza y principalmente sus niños, van a guardar un recuerdo constante, eterno e imperecedero de la conante, que nos deja la nostalgia y la muy honda pena de no seguir conviviendo entre nosotros para siempre como nuestro gusto sería, pero en su brillante y nuestra mentes su excelente habilidad para con todos, su gentileza, su

Los deseos de Katharine Hepburn de construir una escuela para los niños de Atienza nunca se cumplieron. Tampoco se dio a conocer su altruista intención

Todos estos trabajos quedarán deshechos a la terminación de la filmación, y sus materiales retirados, quedando el Castillo y su entorno en el mismo estado en que se encontraba antes de comenzar los trabajos.

No se demolerá o modificará parte alguna de las rocas naturales y muros que forman el Castillo, ni se manchará con ninguna materia colorante.

No se realizará obra alguna de cimentación o de fábrica de piedra, ladrillo, hormigón, hierro, etc. de carácter permanente, ni novisamientos de tierra fuera de los autorizados más arriba.

Cualquier duda o cambio de ideas en la realización del decorado será consultada previamente a la Comisaría del Patrimonio Artístico Nacional de la Dirección General de Bellas Artes.

Lo que tengo el gusto de comunicarles a los efectos oportunos, saludándoles atentamente.

Al término de la película, todo debía de volver a su estado anterior; sin poderse llevar a cabo, durante la filmación, obras que alteasen el entorno; tampoco la utilización de hormigón o elementos que no pudieran retirarse.

Eso sí, las mujeres de Atienza perdieron el miedo a salir en las películas, y en las series de televisión.

Cuatro años después llegaron los de la tele, para rodar los exteriores de aquel famoso remedo de “*El Crimen de Cuenca*”, “*El error judicial*”, una película en la que Valeriano Andrés leía el periódico sentado en una silla del balcón de esquina de la calle de Cervantes con la plaza de San Juan; y a la plaza llegaba el coche de línea de los Pascuales, que hacía la ruta entre Sigüenza y Miedes, con parada en todos los pueblos del recorrido; y del coche de línea descendía Eloísa Higes y corría a recibirla la tía Visita, Visitación Torrequebrada quien, unos planos antes, aparecía de parloteo con la tía Guapa y con la señora Benita, la del tío Pedro Medina; y en los soportales, junto a la puerta de Julita Salvadores, aparecía el tío Liborio con su gabardina...

La Plaza de San Juan, donde transcurrían las escenas, se convertía en protagonista de excepción una vez más.

Y tiempo después, por la misma plaza, paseó descalza, entre la nieve, Analía Gadé, vestida de monja; cada cierto tiempo entraba en la tienda de Pedrito González, a reponerse del frío con unas friegas de alcohol y un chupito de wiski; más tarde, ya sin ninguna vergüenza a salir en las cintas del cine, algunos de los que se lanzaron a esa especie de estrellato con las Troyanas, se sentaron en el Casino para salir en otra de las escenas míticas del cine español, cuando a Fernando Fernán Gómez se le ocurrió que podía ser escenario de su “*El viaje a ninguna parte*”.

Y llegó Sancho Gracia, con su “*Máscara*”, que reclutó a otros tantos atencinos que se dieron cita a la espalda de Santa María; y “*Goya*”, y “*Réquiem por Granada*”, y... de la película *Las troyanas*, nada.

Lo cierto es que la película no llegó a España hasta veinte años después, que se proyectó a través de la televisión, en horario nocturno y por la segunda cadena.

Fue el lunes 19 de agosto de 1991, a las 22,30 de la noche, dentro uno de aquellos entonces famosos ciclos de cine, en la ocasión dedicado a Katharine Hepburn.

Aquel día, de aquella noche, España pudo ver, por vez primera, la película rodada en Atienza.

La mayoría de quienes la vieron coincidieron en que allí no se conocía a nadie; y que, además, era un auténtico “*rollo*”.

UN SUPERBE SPECTACLE QUI IMPOSE L'ADMIRATION

Louis Chauvet - La Figaro



Promoción de la película en Francia. Diario Le Figaro

The GAZETTE, Montreal, Sat., Nov. 20, 1971 • 45

Film of The Trojan Women

Cacoyannis: Euripides said it best

By DANE LARSEN
of The Gazette

Hepburn was born 100 years ago but Michael Cacoyannis still thinks he's got something to say to us.

No reason so that he spent a couple of years and a few million bucks putting together a major version of one of the old Greek's great plays, The Trojan Women.

"It's a harder play," Cacoyannis explains. "It was written at an indictment of military crimes and it resonates as valid today as it was then."

"People may think they are different today. Even so, other than that we are the same."

"What is that made of? Why does he make war? Why does he conquer people? Why does he kill?"

"I don't think anybody has ever said it better than Euripides."

Cacoyannis was in 1966 sent to look about his new movie. He'd be doing it a month. He got it. He had seen, passed and had played it. A movie that had needed more direction as he discussed his art. He spoke with Hepburn and Redgrave, and with Genevieve Bujold for a lot of his accomplishment.

Heard. It was seven Oscar nominations, it 'to be made. The day the film came out, a rather chilling feeling that it had slipped at

several moments. Euripides goes for your emotions. There is no philosophical comment in his plays.

"You was reaching for the most possible audience. He was saying, 'Wake up' to what was going on."

That's exactly the director thinks. Euripides' success as an audience pleaser and with as little success as his modern-day counterparts.

"Of course," Cacoyannis said, "if he had been successful the war would have ended two days after the play was presented, instead, he was called."

"And this year, simply doesn't change. Artists are always going to struggle they can't change it. But they still have to say, 'As an artist you can make your mark. But the days later they forget.'"

"He still remains today in touch with his people. The high points are still the same."

And only in creating drama can they advance in this. "Honestly comes through stronger in tragedy than in drama or comedy." Cacoyannis said.

"In The Trojan Women Euripides gave us the character, when they are shown, when they're not every day. They run in the truth."

GENEVIEVE

Before Cacoyannis began work on The Trojan Women, some people wondered how he would feature such a major, only once-a-lifetime cast in his first production.

"The movie looked the way the great picture to work with her," he said. "After the stars before I had even talked the screenplay, I wrote it with them in mind and it all worked."

"Genevieve, for me, was a lovely girl, very tall, but much stronger in spirit than in her physique. It was up to me to release her strength without losing to pack it."

"I love her performance. Her role, Ananias is very difficult. It's very easy to go overboard on it. But I think that role was superbly conceived and brilliantly executed. She gives a beautiful, marvelous performance."

Michael Cacoyannis, Hepburn, Redgrave, Bujold and Papas in The Trojan Women

(New York's own) Genevieve Bujold - Cacoyannis could not have found a stronger cast.

PARALLELS

In The Heart Of "Old Montreal"

Here, in a quiet and in a quiet, peaceful atmosphere, a street scene, with a lot.

La prensa de Canadá se ocupó con extensión de la película

Lo más creíble, para que no se estrenase en España hasta tantos años después habría sido, sin duda, el régimen político que imperaba cuando se rodó.

No tenemos más remedio que recurrir nuevamente a la persona que más conoce los entresijos de la obra, Alejandro Valverde. *Resulta paradójico que, a muchos kilómetros de Grecia, dominada entonces por la extrema derecha, la España franquista se involucrara con tanta pasión en una película que, a la larga, se volvería contra el régimen dictatorial imperante. Una vez más, recurriendo al prestigio de los textos clásicos, se estaba fraguando una potente denuncia política sin más armas que unos antiguos versos y el indiscreto objetivo de una cámara cinematográfica.*³²

Ciertamente, la película no parecía estar rodada para ser proyectada en los cines y tener un gran éxito de taquilla. Más bien era lo que hoy se diría una especie de “*película de autor*”, convertida, con el pasar del tiempo, en película de culto. Algunos estudiosos de la obra de Michael Cacoyannis, y de la tragedia griega, la han definido como una *obra maestra*.

Se proyectó por vez primera en 1971 en el Festival de Cannes, fuera de concurso, desde donde algunos periodistas españoles confundieron no sólo a las actrices, también los espacios naturales en los que fue rodada:

... hablando de la película y del papel de Vanessa Redgrave. ... todas las actrices tuvieron en el film la oportunidad de lucimiento personal, y Vanessa con independencia de la poca agilidad mostrada por Cacoyannis, lo aprovechó mostrando su dominio teatral, su dicción del verso clásico, de la tragedia por excelencia, con el escenario natural del segoviano pueblo de Riaza...

Sin embargo, al margen de comentarios semejantes, la película con su alegato antibelicista, fue bien acogida:

“Las Troyanas”, de Michael Cacoyannis, es para nosotros la demostración de lo lejos que está la cinematografía del teatro griego. Por supuesto, también lo está el teatro actual, ya que toda obra clásica precisa una puesta en escena llena de novedades y artilugios para ofrecer interés en la actualidad.

³² El poder a través de la representación filmica.

*La tragedia de Eurípides ha sido vertida al lenguaje cinematográfico con admirable propiedad. Todo es sobrio, ajustado, documentado; los carros, las fortificaciones, los guerreros, los dramas de la guerra. Con honestidad y cuidados dignos de alabanza. Cacoyannis ha realizado una magnífica labor, pero hay muchas imprecaciones, discursos, parlamentos de Hécuba (Katharine Hepburn), recogidos con esmero y amor a las letras griegas; como película está un poco lejos del público, a pesar de las intervenciones de actrices como Geneviève Bujold (Cassandra) y Vanessa Redgrave (Andrómaca). Obra de indiscutible mérito. Fue aplaudida por el público del Festival.*³³

Poco después fue proyectada en Francia. Donde el recibimiento por el público, a pesar de las críticas, fue más bien frío.

Desde París, y para la prensa española, fue entrevistada Katharine Hepburn, para hablar de sus proyectos, de su futuro y, por supuesto, también habló de su última película.

“Mi trabajo en el papel trágico de Hécuba en Las Troyanas no ha sido fácil, pero estoy contenta de haberlo hecho bajo la dirección de Cacoyannis, que es muy exigente”. Ha declarado hoy en París la actriz norteamericana Katherine Hepburn, hablando de su última película, que será presentada en breve en la capital de Francia y que ha sido rodada en España.

“Las Troyanas, tragedia clásica griega que acaba de rodar en España el realizador griego Michael Cacoyannis, con Vanessa Redgrave, Irene Papas y Herts Bucholz (el periodista confunde el nombre de Genevieve Bujold), supone para Katharine Hepburn según ella declaró, la realización de un papel de tragedia “que el público no está acostumbrado, tratándose de ella”, pero que no es el primero de su carrera.

*Alain Delon, Jean Pierre Cassel y otros actores acudieron a la conferencia de prensa para saludar y rendir homenaje a la veterana actriz*³⁴.

Más tarde sería proyectada en el Festival de Cine de Montreal.

A España llegó, por vez primera, en aquel otoño de 1971, siendo proyectada en Torremolinos, dentro de la “III Semana Internacional de Cine de Autor de Benalmádena”. Fuera de concurso, y estimada como lo que ya comenzaba a ser, una

³³ Diario Abc, 26 de mayo de 1971.

³⁴ Diario Abc de Sevilla, 5 de septiembre de 1971.

especie de obra maestra, que sólo el paso del tiempo podría juzgar: *Se exhibió en la sesión de clausura –los premios se entregaron antes en una cena– “Las Troyanas”, según Eurípides, de Michael Cacoyannis, realizada en un paisaje castellano: en Atienza, provincia de Guadalajara, con magníficas interpretaciones, intencionadamente teatrales, de Katharine Hepburn, Vanessa Redgrave, Geneviève Bujold e Irene Papas.*

Juan Manuel Castillo Cerdán, al hacer historia de dicho certamen bajo el título de: “*El Comienzo de una semana*”³⁵, escribe, en cuanto a la proyección de *Las Troyanas*: ... *es una recreación sobre las consecuencias negativas sufridas por las mujeres de Troya tras la guerra con los griegos, lo destacable es la participación de grandes figuras del cine norteamericano.*

Años después, al historiar el certamen, todavía hay autores que se preguntan cómo la película pudo sortear la censura del momento. La película, o alguna de sus intérpretes, ya había recibido premios internacionales por su interpretación. A Katharine Hepburn se le había entregado el Kansas City Film, de la Asociación de Críticos de Cine de EE.UU., a la mejor actriz. Irene Papas recibió el NBR (Consejo Nacional de la Crítica del Cine de Nueva York). A partir de entonces, y hasta su proyección a través de la televisión, dentro del ciclo cinematográfico dedicado a la actriz protagonista, Katharine Hepburn, el silencio. De entonces a hoy han pasado, prácticamente, cincuenta años. Los chiquillos que entonces participaron con diez o doce años rondan la edad de jubilación; las personas mayores, aquellas mujeres a las que no pareció importar *el qué dirán*, han muerto en su inmensa mayoría; al igual que los hombres.

En el pueblo nada hay que recuerde que en el verano de 1970 Atienza, una hermosa población castellana se convirtió, por unos meses, en Troya. Una Troya que reunió a algunos de los actores y actrices más prestigiosos de cine mundial. Una Atienza que nunca debió de olvidar a una actriz, Katharine Hepburn, que quiso que su nombre permaneciese unido a la historia de la villa a través de unas escuelas para los niños de Atienza. Unas escuelas que nunca se construyeron.

³⁵ Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Benalmádena, Málaga, 2000.

El autor ha considerado oportuno velar algunas partes del texto, en esta edición

